

15369

III
IIII

Oliveros

de

Castilla



1673

98
guntas. h. rasgadas. Manchas de
medad.

Nicolau Primitiu
Valencia Espanya

Oliveros de Castilla.

nicolau primitiu
publica valenciana

15769

111



Oliveros

de los

HISTORIA DE

LOS NOBLES, Y ESFORÇADOS CAVALLE.

Oliveros de Castillay de su buen amigo, y hermano en armas Artus de Algarve. Corregida por Juan de Avila. Villa y examinada.



gomas. h. adagad.

COMIENCA L.

H Y S T O R I A D E L O S M V Y N O B L E S
cavalros Oliveros de Castilla, y Artus de Algarve. Y
en este capitulo primero trata del nacimiento
de Oliveros de Castilla, y de la
muerte de su madre.



Esseando que los altos, y notables hechos de los grandes, y esforçados cavalleros, fueron tenidos en memoria y devida commemoracion por que los que son de nobles y virtuosos coraçones, fuessen movidos a mayores virtudes, y honras, mirando en nuestros antepassados parientes, especialmente dos compañeros, y hermanos en armas: en cuyos loores toma la presente hystoria origē, y fin, hallo que despues q̄ el muy poderoso Principe Carlo magno Emperador y rey de Frãcia, fue buelto de las Espanas a su tierra, en breve tiempo dio fin a sus dias: En este tiempo uvo en Castilla vn principe q̄ por sus virtudes y gracias era, assi de los grãdes, como de los del pueblo comun, muy querido. Y siendo casado y con vna muy virtuosa, y hermosa dueña, hija del rey d̄ Galicia, estava muy de contentō por q̄ no podia haver generaciō: y no menos estava tristes todos los grandes y menores del reyno viēdo q̄ quedavã sin heredero, y sin señor, temiēdose q̄ hauria discordia entre ellos. La Reyna viēdo a su señor el rey estar p̄lativo por ello, y conociēdo la rebuelta del tiempo q̄ esperaba, le ponía muchas vezes en oraciō, e hazia muchas otras obras pias: assi como limosnas a las huérfanas, redimir captivos, pidiendo por merced a nuestro señor Dios, y ala bienaveturada virgē Maria señora nuestra, le oiesse (por apartar tanto mal como en su reyno esperaba) darto de bēdiciō, y por q̄ era justa su peticiō, y sus oraciones muy oídas fue oyda, ca se hizo preñada. Llegado pues el tiempo par

un niño muy hermoso, por lo qual se hizierõ grãdes fiestas, y alegrías en todo el reyno. Durarõ poco, por q̄ altercero dia (por el grãde mal q̄ la reyna havia passado) indio el spiritu a nuestro señor Dios: lo qual les cauõ grãdissima tristeza, especialmente al rey q̄ mucho la queria, por q̄ cõ ser muy hermosa, era d̄ virtudes muy bastecida: era dueña de grã cõsejo, era muy devota, y plazétera, y cõ todos muy humana, y queria mucho a su marido.

Cap. 2. Como llevaron a bautizar

el niño llamãdose Oliveros y el cuerpo de la Reyna a enterrar: y los embaxadores fueron embiados por casar al Rey.

Ordenadas las cosas q̄ para tal acto perteneciã, fue llevado el cuerpo de la Reyna a enterrar: y fue ordenado q̄ llevasen el niño jũtamẽte a bautizar, y en esta manera fuerõ llevados a la Iglesia, y fue la reyna muy llorada, y plañida, y el niño cõ la solẽnidad que se requirìa fue bautizado, cuyo nõbre fue Oliveros. Y acabados los actos y servicios, bolvió el rey a su palacio, y cada vno a su posada: y el rey tenia en sí tanto dolor, y hazia y dezia tales cosas que a todos cõbidava a mucha tristeza: por dõ de los suyos doliendose del, y no hallando conorte ni consuelo ninguno, le llevavan muchas vezes el Infante delante, para que con el plazer y contento del hijo, olvidasse la madre, y tomando le el rey en sus brazos, dezia mezclando muchos suspiros en su razón. Hijo mio, corona de mi reyno, tu nacimiento me traxo grã plazer, y tãbien me fue causa de gran tristeza mas ruego a Dios q̄ por su grã bondad y misericordia te mãdo nacer quierã recibir en su santa gloria el anima de tu madre, y aui te de gracia que en tus peñsamientos y hechos, siguas siempre fãsmãdamientos. En tales, y semejãtes razones enava el rey cada dia sin recibir consuelo en sí, ni lo quierã tomar de los suyos. Mas los nobles de la corte viendo a su seõor tan apalcionado, y que cada dia crecia su mal, entraron todos los principales en secreto, y dixaron que se haia bueno que buscasen como el rey saliesse de aquella pena, si que entendian que seria muy poca su vida, y que los seria grã pérdida

perdida porq̄ les era muy bueno, y humano, y muy feroz y juu-
ciero a sus enemigos: y acordarō de le casar con la Reyna de Al-
garve, q̄ estava biuda, y era moça, y muy hermosa, y de q̄til dispo-
sició: y que si lo quisiere hazer, entēdiã q̄ olvidarō a la Reyna su
muger: y fuerō algunos de los mas privados delate dī rey, y echa
la devida mesura, le cōtarō lo que en su haziēta aviã pensado, y
como a dichos de sabios, y letrados, deseosos de su hōra, y acrecē-
ramiento de su vida, y porque a ellos así parecia, q̄ fuera bueno
q̄ le casasse cō la Reyna de Algarve q̄ era biuda, y moça, y hermo-
sa, y de muchas gracias, y virtudes, y q̄ entē niã q̄ le ternia por di-
chosa de ser su muger. El rey desque los oyò estuvo vn poco pe-
sado en ello, y despues de biē mirado el fin, y principio de sus pa-
labras, conocio q̄ procedia del grãde amor que le teniã: y les di-
xo así. Mi volūdad cierto no era de casarme, ni jamás en mis di-
as conoecer otra muger, mas veos a todos rã deseosos, y que me
lo rogays tã caramēte, que dexarē el camino de mi proposito, y
seguirē el de vuestros sanos ruegos. Y desde aqui os doy poder
y libertad para que hagays en este echo lo que mejor os parece
re, y q̄ sea provecho de la republica. Quãdo los señores principa-
les viciō la humanidad de su rey le dierō las gracias por ello: y
luego ordenaron vna embaxada muy honesta, y la embiarō a la
Reyna de Algarve, y desq̄ fuerō llegados, mādō la Reyna q̄ fuesse
biē recibidos, aūque no sabia la causa de su venida. Otro dia de
mañana los embaxadores fuerō a palacio, y relatarō a la Reyna su
embaxada, por lo qual fue: cō mucha humildad oydo: y aco-
pañados de los grandes de la corte, bolvieron a su posada.

Cap. 3. De como trataron cala- miento al Rey de Castilla, con la Reyna de Algarve.

OTro dia a la hora de tertia mādō la Reyna jutar a todos los
grãdes, y sabios de su corte, y les dixo. Señores ya sabeys la
causa porque el rey de Castilla nos embia se embaxada, por
lo qual hos ruego que querays mirar, y haver vuestro conljo so-
bre su demanda. Y para lo que volo otros ordenatedes, y buene
fuer

fuere me hallaredes muy cōtēra. Acabada q̄ vno su razō ētro en vna camara, e les dixo q̄ mirassen en el negocio: y por abreviar, a cordarō jūtamente todos q̄ fuesse echo el casamiēto, q̄ no podia casar en mas alto ni mejor lugar, diziendole como era moça, e q̄ Artus su hijo era muy niño, q̄ por esso le acōlejavā q̄ aceptasse el casamiēto. La reyna les respōdio desta manera. Señores ya os dixē, y agora digo que mi volūtad sera cōforme a vuestro cōtejo porēde podeys dar respuesta a la embaxada qual a vuestros parecerē. Y los señores le dieron infinitas gracias por ello. Y luego fuerō elegidos seys de los mas principales para q̄ respōdiēse a los embaxadores, e llegados a ellos les dixerō. Señores la reyna señora nuestra avia propuesto de no casar jamas pues que tal marido havia perdido, y visto por su cōtejo el gran bien que nos viene, acōrdo de hazer su volūtad, e querer del rey, e asy lo votamos, e acōlejamos todos: porēde quando fuere vuestra volūtad hos podeys partir, y direys al rey que ordene como, e quādo fuere ser vido q̄ se haga el despolorio: mas que nos parece, pues las partes entrābas tōn biudas, que el rey viniēse aca por mayor honestidad, y que no hiziesse grandes triumphos ni fiestas:

Cap. 4. De como el Rey de Casti

lla se desposó con la Reyna de Algarve, y la truxo a Castilla con su hijo Artus.

DEspedidos de la reyna, e de los cortesanos los Embaxadores de Castilla cō muchos presentes, y dones se partieron, e llegados a la corte del rey de Castilla, fueron a palacio a dar la respuesta que trayan de su embaxada, e hallaron al rey q̄ los estava esperādo, el qual oidos los embaxadores recibio grā plazer: e dixo q̄ deliberava partir para allā dentro de vn mes: y llegado el tiēpo, no con muy gran cōpañia se puso en camino, e llegados alla fuerō biē recibidos, y fuerō echas las bodas cō mucha solēnidad, e estuvieron alli algunos dias ordenando la partida: y el rey no se atava a mirar al infāte Artus, hijo de la reyna por q̄ parecia mucho a Oliveros, tātō q̄ muchos se maravillavan,

y lo miravã, p̄fando q̄ era Oliveros. Passadas que fueron las fiestas, el rey de Castilla encomẽdo el reyno a vn noble cavallero q̄ estuviere en su lugar: y el rey le mãdo q̄ mirase mucho por la republica: y dende a pocos dias se partio para Castilla, y truxo consigo a su muger la reyna, e a Artus, el qual fue tenido y acatado en igual d̄ Oliveros: y llegados a Castilla hizierõ grãdes alegrías y fuerõ los dos Infantes criados en veneraciõ y cõpañia como si fueran hermanos, e tomaronle tan grãdissimo querer el vno cõ el otro, q̄ mayor nũca se vido y pareciãse rãto, q̄ muchas vezes tomavã al vno por el otro, como mas largamente contaremos.

Cap. 5. De como Oliveros, y Ar

tus fuerõ encomendados a vn cavallero que les enseñasse de todas armas, y de sus primeras justas.

Siendo Oliveros, y Artus en edad para tomar las armas encomendaronlos a vn noble y esforçado cavallero, el qual assi en criança, y buenas costumbres, como en el juego de las armas ruvo cargo de los enseñar: y assi como crecian en cuerpo, e conocimieto, assi mas crecía su querer en rãto grado, q̄ hizierõ fraternal cõpañia, juramẽtãdose q̄ ninguna cosa salvo la muerte los partiria jamas de vno. Y el rey y la reyna, y todos los grãdes de la corte, viẽdo la grãde cõcordia de los 2 cõpañeros recibjá plazer en verlos, y no se hartavã de mirar sus lindos gestos, y honestas cõtinõcias, y su criãça excedia assi endichos como en hechos a todos los discretos de la corte. Por abreviar, ninguna bõdad, beldad, discrecion, y abilidad puede caber en hõbre q̄ en ellos no se hallasse: en los exercicios corporales, como jugar correr, saltar, luchar, tirar la barra, tirar la lãça, ningunos se yguava cõ ellos. Y como el rey y la reyna conociesse esto, y lo huviesse visto muchas vezes, suplicãdolo los dos cõpañeros, les dierõ licẽcia que mãdassen pregonar vnas justas, lo qual por su tierna edad hasta entõces les haviã vedado. Y pregonadas las justas, y asignado el dia, vinierõ de muchas partes cavalleros muy esforzados a ellas: y mando el rey hazer cada hallos do estuviessen los juezes.

juezes porque viesse quien mejor lo hazia, porque el precio le
fuesse dado como mereçia: y de otra parte fueron hechos cada
hallos dōde estuviessse el rey y la reyna, e las damas: y venido el
día fuerō puestas las telas y todas las cosas bien ordenadas, y los
cavalleros apercebidos, comēçarō a tañer las trōpetas cō muy
gran cōcierto, y vinieron tres cavalleros aventureros con sus el
cudos, cubiertos de pardillo, negro, y morado, e pusieronse en la
tela para esperar a quātos viniessen. Y comēçarō las justas muy
bravamēte antes que Oliveros y su cōpañero entrassen en ellas:
y como vido Oliveros que vno de aquellos cavalleros avēture
ros havia derribado a vn cavallero dela corte q̄ el tenia por muy
valiēte, y estava aun en la tela esperando justa, como entōces O
liveros vna lāça muy gruesa y fue para el cavallero, y el cavalle
ro para el, y el cavallero quebrō su lança, y Oliveros lo hirio d̄ tal
fuerce, q̄ dio cō el y con el cavallero en el suelo: y demādo con mu
cha priesa otra lāça, y vio otro d̄ los cavalleros avētureros q̄ ya
estava en la tela esperando justa por vēgar su cōpañero, y fuerōse
el vno para el otro de tal manera q̄ Oliveros sacō el cavallero d̄ la
silla, y cayo muy malamēte, y passō adelante con tan gentil conti
nēte como si ninguna cosa hiziera, Y su cōpañero Artus hizo ta
les cosas que todos dixērō que los dos cōpañeros llevavan lo me
jor de la justa: y venida la noche los partio y no justarō mas por
aquel dia: e si bien lo hizierō aquel dia, mejor lo hizierō el otro
y el tercero muy mejor. Tales cosas hizierō los dos cōpañeros, q̄
todos dezian que eran los mejores cavalleros del mundo: y ces
lada la justa, otro dia se juntaron los juezes para juzgar, y deter
minar quien mejor lo havia hecho para que llevasse el precio, y
honra de la justa, y hallaron que Oliveros e Artus havian lleva
do lo mejor, y que havia poca differncia entre ellos, mas en fin
concluyeron que Oliveros mereçia la joya, y tomaron el pre
cio, y con las trompetas tañendo, e otros muchos instrumentos
lo llevaron a Oliveros que estava hablando con el rey y con la
reyna, bien descuydado dello por que le parecia que ninguna
cosa havia hecho

Cap. 6. De Como la Reynase ena moro de Oliveros su entenado.

Hizolo tan noblemente Oliveros los tres dias de la justa que a todos parecia muy bien, sus gracias eran tantas, q̄ a todos combidava serle aficionados, à le servir. En tal fuerte paro mientes la Reyna en sus valérias, que vencida de sus amores començo a pensar en su hermosura: e dezia entre si, bien dichosa sera la dama que del fuere querida, e no creo que muger ninguna q̄ le mire no se enamore del. Y cõ este vano p̄samiéro perdio muchas vezes el dormir: e vn dia de sant loan entre otras galas y fiestas q̄ se hizierõ en la corte y en la ciudad, m̄do la reyna que viniessen instrumétos de diversas maneras e juntaronse en vna rica sala todas las damas de la corte y algunas de las mas hermosas dõcellas de la ciudad. No comẽçaron a d̄çar y baylar, de diversas maneras. Y los galanes de la corte, no olvidados de traer nuevas invéçiones, hizierõ atavios muy costosos, e de diversas maneras para parecer en las d̄ças delãte las damas. Mas Oliveros, y Artus teniã tãta gracia en todas las cosas, q̄ alsì ceavã los ojos las damas en ellos, como si no huviera otro ninguno en la sala, y mas la reyna, que de muchos dias estava herida de amores: la qual mirãdo a Oliveros, sintio vn tã rezio dolor de coraçõ q̄ le quito la vista de los ojos, y perdido los sentidos por poco no cayo de la silla do estava asẽtada, sino por las damas y señoras q̄ cabe ella estava, q̄ viẽdola tan demudada, la tomarõ por los brazos, y la llevarõ en su camara sin conocer la causa de su mal, e cesãrõ las d̄ças, y tornada en si la reyna m̄do q̄ cada vno se retraxesse en su asẽcia, y q̄ quedasse sola en la camara: e desde a poco vino Oliveros, e Artus a verla, y los recibio biẽ, e les mostro mas amor q̄ hasta entonces, abraçando al vno y al otro, e abraçando a Oliveros, dixo baxo que no lo oyo Artus. Oliveros, entiẽde q̄ nacistes para que los mirassen las gentes, e fue muy maravillado Oliveros de lo que oyo, mas no hizo semblante ninguno, y venidas las damas se despidieron y dexaron la reyna con ellas.

Cap.

Cap. 7. De como la Reyna descubrio su pena a Oliveros declarandole su mal desseo, y de la respuesta de Oliveros.

descubrio su pena a Oliveros declarandole su mal desseo, y de la respuesta de Oliveros.

PAssados ya algunos dias q̄ la reyna no hablo mas con Oliveros en aquel caso ca el se apartava bien della, En este tiempo los dos cōpañeros Oliveros, e Artus no estavan ociosos, mas siempre exercitavan las armas, ora en justas, ora en torneos, o en otro qualquier exercicio a q̄ se pudiesen hazia maravillosas cosas, en todo procurava muy mucho la Reyna estar presente, de lo qual tenia muy grã pesar Oliveros. Y el rey vivia tan cōtento q̄ muchas vezes dezia q̄ era el mas dichoso señor q̄ en el mūdo huviesse, por tener hijo tã acabado en todas las virtudes y gracias: ya de aqui adelante ningū temor rēdre de mis enemigos, y ellos todos estã atemorizados oyēdo las grãdes baxañas de mi querido hijo Oliveros, y dava infinitas gracias a Dios por ello: mas fortuna madre de trilleza, y enemiga de les coraçones cōtētos, en breve tiēpo le quito todo su biē, y troco sus plazer es en amargos pēlamiētos: ca la reyna siguiēdo todavia su proposito se apartava algunas vezes en su camara, y dezia entre si. Hay Oliveros perfecta criatura, tesoro de mis penlamiētos, biē tendria causa si pudiesse de maldezir tu noble juventud, ca me cōfio de hazer lo q̄ jamas reyna hizo, por querer trocar el amor de mi señor el rey por el tuyo, cosa es digna de pena, e de perpetua infamia. Estas y otras tales palabras dezia la reyna cada vez q̄ sola se hallava, y vna vez la fuerō a ver Oliveros y su cōpañero Artus, y fuerō muy biē recibidos, aunq̄ mostrava mas amor a Oliveros que no a Artus su hijo, y no le parecia mal, ca pēsava la gente q̄ lo hazia por complazer al rey su marido, y tomo a Oliveros por la mano, y lo hizo assētar cabe si, y comēço a departir de muchas cosas: y temblavale la voz, que casi no podia bien ablar, y entre otras platicas le pregunto si estava enamorado: y el le respondió q̄ no lo estava: e ella le dixo que no era de creher: y le tomo juramēto q̄ le dixiesse quiē era aq̄lla tã dichosa q̄ merecia ser q̄-

rida

rida del. Entóces dixo Oliveros. Creame vuestra Alteza q̄ hasta
aora no he mirado muger con tales intētos, ni la requiri de amo
res, hasta q̄ haga algunas cosas por do merezca ser q̄rido: mas si a
Dios pluguiere, yo harè cosas q̄ vuestra Alteza holgarà de ver
las: y quito se le levatar, y despedit: mas ella, q̄ quãto mas le mirava
se encēdia mas, nõ le dexò levatar, y tornando à su comēçada de
manda le dixo. Dezidme señor, si cato fuessè q̄ alguna dueña de
merecimieto vos rogasse, q̄ fuessedes señor de su amor que ella
es lo ofreciessè de muy buena, y entera voluntad, seriadès aca
so ran esquivo q̄ cõtradiuessedes su demanda. Dixo entóces Oli
veros Por cierto nõ sò rãtas mis gracias, ni mis virtudes tã cre
cidas, q̄ ninguna muger se captivè por ellas: y aun q̄ Dios pusie
ra en mi todas las gracias del mũdo, por muy falta de seto tenia
la muger q̄ a esto se ofreciessè, sin ser primero muchas vezes re
querida, y nõ le daria jamàs el mi amor: y assi se despidio, y la
dexò muy enojada, aunqua nõ lo mostrava.

Capitu. 8. De como Oliveros se

despidio de la Reyna muy turbado por su deshonesta demã
da, y como rogò à Dios que la perdonase, y le quisiessè apar
tar aquel mal dēseo de lo esoraçon, y voluntad.

Como Oliveros recibiesse pena en estar en tales razones
con su señora madre, hizo señal à su compero que deman
dasse licēcia: el qual luego le entendió, y dixo à la Reyna
su madre, q̄ por merced le mandasse dar licencia q̄ avia de estar
cõ los cavalleros sobre vnas justas q̄ ordenavã de hazer, y q̄ era
ya tarde, en levatãdose Oliveros, la Reyna le aprietò los dedos
quãto pudo, de lo qual recibì gran enojo mas ningũ se blãre hi
zo porq̄ nõ lo sintiessè Artus. Salidos q̄ fuerõ Oliveros, y Artus
de la camara de la Reyna, se metiò en vna recamara sola sin cõ
pañia, y q̄xandose de Oliveros, dezia. Hay Oliveros de mis en
trañas, biẽ se que nõ soys tan simple, que nõ sintays la pena que
passo por vos, y sed cierto que nõ quedarè assi, ca mañana vos la
breys por entero mi voluntad, y la pena que por vuestros lindos
amores

amores yo siento: y pensando como se lo havia de dezir se echo febre vna cama cō grã cuydado. Y Oliveros irabajo por apartarse de Arcus, y retravdo que fue en vn lugar secreto, le puto a pensar como apartaria ala reyna de tã grãdissimo error, proponiêdo de antes morir que lo tal cōtinuiesse, y encomêdose a Dios, començo a dezir assi Bêdito criador mio, tu me formaste a tu semejaça y me diste mas gracia que yo merezco, las quales seran causa de mi destruicion, si por tu sãctissima piedad y misericordia no lo remedias, y ruegote quieras guardar la honra de mi Señor padre y mia, y no consentas venir en effecto, los desseos desta mala mugger, y te ruego que la perdones, y la quites desta mala opinion, y la traygas a la verdadera carrera de su salvacion.

Cap. 9. Como Oliveros fue reque

rido d la reyna q̄ cūpliesse su desseo, y de la respuesta q̄ le hizo.

EL otro dia de mañana Oliveros vino a palacio, y no os dexar su costumbre de yr a hazer reverencia a la reyna, y hecha su melura como solia, luego se aparto de delante della, y entro dōde estavã muchas damas, porque no tuviesse lugar la reyna de hablar cō el. Y luego la reyna entro dōde Oliveros estavã cō las damas, y tomolo por la mano, y llevalo a su camara, e Oliveros disimulãdo diziêdo que lo hazia por gracia y por cōplazer al rey su padre, y quãdo fuerō en la camara, mãdo-le assentar cabe si, y despues de le haver mirado la cara le dixo. No se os acuerda mi señor de las platicas que huvimos ayer. Por cierto señora, dixo Oliveros, yo he pensado tã poco en ello, que la mayor parte he puesto en olvido, Ay dixo la reyna, no vos tẽgo por de tan poca memoria, que entan poco tiempo ayais olvidado lo que hos dixi, mas conozco en vuestra habla que sentis y veys mis ansias mejor que yo las sabia dezir. Y dixo Oliveros. Señora por cierto no puedo entender a vuestra alteza. Mi señor y amigo, dixo la reyna, sabed que quiero ser vuestra, y es do y mi amor, y no es de agora que seays señor de mi, que me peñan mucho vuestros amores, mas temor e verguença me hã he-

cho

sho rã luëgamente callar: y si la fortuna me fuere rã cõtraria q̃ no merezca ser vuestra, yo me matare con mis propias manos por esto amigo mio mi vida e mi muerte esta en vos. Quãdo Oliveros oyo aquellas palabras rã dissolutas, por poco se le saltarã las lagrimas de los ojos del grã sentimiento que huvo dellas: mas pëssando amãtar la reyna, e apartarla de su mal proposito sin mostrar turbaciõ alguna le dixo. Señora vuestra alteza dize que me quiere mucho, e me ruega q̃ la quiera, por mi fe, ninguna cosa amo mas que al rey mi señor, y a vuestra alteza como a madre la desseo servir, e obedecer, e ninguna cosa me mādara que no la haga, e q̃ creo assi me quiere vuestra alteza, como la madre quiere a su hijo: y si passasse el mandamiento del rey, o de vuestra alteza bien pentaria que en mal signo era nacido.

Cap. 10. De como Oliveros nego

la demanda que la Reyna hizo de amor illicito: e como ella le amenazo hasta la muerte,

LA reyna respondio con mucha saña a Oliveros, diziendo, Traydor, maldita sea la tu mucha beldad, y hermosura, si por ella eres tan presumtuoso, e inhumano que niegues el tu amor a vna reyna como yo; de aqui adelante los dulces passatiëpos de mi coraçõ serã, por tu grã crueldad, trocados en desesperada amargura, y el nõbre de amigo que te puse en los secretos de mi voluntad, sera trocado por tu gran impiedad, e de amor enemigo, y matador de damas. Tu seras causade mi muerte la qual sera breve, mas no sera sin la tuya, ca todos los modos, y maneras en q̃ pudiera acortar tu vida, yo lo buscare, executare cõ diligëcia, e todo mi poder. Y me parece q̃ pues muero, e tu eres la causa de mi muerte que debes ser participãte en la pena pues eres parte de mi desdichado fin. Y plegue a Dios de te perdonar los grãdes, e infinitos males q̃ por tu poca piedad has de causar. Pues levãtate, y vere no parezcas mas delante de mi, que imposible me sera callar mi grã dolor. Entõces Oliveros se levãto, e como solia, hecha su acostumbrada reverencia, se salio de la camara

maña, y fuesse adóde estava el rey su padre, y Artus su cōpañero,
y la Reyna le metto en su camara, e hizo tan grã llanto, que nō
posible sería oírlo. Y desde á poco se despidió Oliveros, y
Artus del rey, y fuero á su posada, y conoció Artus que su cōpa-
ñero estava turbado, y le preguntó que havia, y viendo que no le
respōdia, no le quitó preguntar mas: y todo aquel dia estuvo Oli-
veros en su posada sin yr á palacio, y por encubrir su enojo, dixo
q̄ estava mal dispuesto, de que hubo grã pesar Artus, y en todo el
dia no le apartó del hasta la noche. En llegando la hora q̄ solia yr á
palacio, vió Oliveros que Artus no hazia cuēra de le dexar, ni
de yr á palacio, dixo. Hermano pidoos por merced que vays á
palacio, y os mostreys mas alegre de lo que pudieredes, porque
no recibí enojo el rey ni la Reyna, ni ayã causa de preguntar por
mi: y si acaso de mi preguntare, no les digays nada, salvo que maña-
na yré á palacio á la ora devida, y tened modo que no sepã de mi
indisposició, y conoció Artus que Oliveros tenia deseo de estar
solo, y así le dixo. Señor hermano, de mi voluntad no me aparta-
ra de vos, mas pues me mãdays yr á palacio plazeme de yr: y ha-
zer lo que me mãdays, poré de perded cuydado, y no pñeys, sal-
vo en cobrar salud, y abraçole, diziendo: Hermano, porque se-
tarde quãdo viniere, y quicã os despertaria, no verne hasta maña-
na poré de me despido de vos por esta noche. Entōces Oliveros
le abraçó, y cō las lagrimas en los ojos, y la voz rōca le dixo que
fuesse q̄ va era passada la hora. Entōces Artus hizo grã sentimiē-
to de ver llorar á su hermano, y pensó q̄ no era sin grã causa, y sin
mostrar q̄ lo avia lēcido se despido del, y no cō menor cuydado
q̄ Oliveros tenia dolor, y mastomara si supiera lo q̄ despues vio.

Cap. ii. Como Oliveros quedo en

su camara con aquel pesado pensamiento, y escrivio vna car-
ta, y la dexó con vna redoma á su hermano Artus.

Quando Oliveros se vido solo, se puso á pensar en su des-
dichado acontecimiento, maldiziendo á su fortuna: y des-
pues de aver mirado lo que del desordenado apetito de la
reyna

Vna podría acontecer, acordio determinadamente de dos males
y elegir el menor, diziendo. Aunque el rey y mi señor y padre re-
siba enojo por mi partida, mayor pena, y cōgexa sentiria si la dis-
soluta demãda de su muger la Reyna viene à su noticia. Y biẽ po-
dria vna mala muger al q̄ no tiene culpa hazerle digno della: y
alsi toda via proliguẽdo el camino dela virtud huya de los estre-
picios del vicio, y mãdò à vn page q̄ le truxesse papel y tinta, y
despues le mãdò yr à dormir, y q̄ no bolviessse hasta q̄ fuese llama-
do. Y haziẽdolo alsi el page Alio de la camara, y cerro Oliveros
la puerta por dẽtro, y puesto de pechos encima de la cama llorã-
do, y solloçãdo dava tales suspiros, q̄ parecia que era llegada su
postrimera hora: y entre otros muchos pẽsamiẽtos le parò à ima-
ginar en el mortal dolor q̄ sentiria el rey su seõor quãdo supiese
su partida, y en el estimable enojo q̄ Artus su compañero hauria
por su ausencia, y en la tristeza, q̄ generalmente à todos los grã-
des caualaria, por el grãde amor que todos, alsi grãdes como me-
nores con el teniã. Y no menos le venian à la memoria algunas
fortunas, despues passò diziendo. Pues que en mi reyno, y patria
foy tan desdichado, imposible me serà en ageno alcãçar dicha:
y toda via anteponiẽdo à la honra, todas las cosas del mũdo, pro-
pulo de dexar el querer del amado padre, y la grãde amistad del
cõpañero, y los seruiçios de sus leales vassallos. Y determinada
su partida, tomò el papel, y las escrivanias, y escrivì vna carta, cu-
yas palabras, y razones eran estas. Como la fortuna fuesse perse-
guidora de los grãdes, y enemiga de los alegres coraçones, con-
tinuandolas sus impetuosas bueltas, y mudãças cõ grã sollicitud
y cuydado trabaja, como à los que cõ dulces palabras, y halãges,
assentò en lo mas alto de su rueda, cõ tristes, y muy amargos cuy-
dados dẽtro, y põga en las intrinas partes dellas. Y como seã to-
dos los hõbres obligados à la virtud mediãte la qual alcãcemos
la eternal holgãça, y perpetuos deleytes, mas q̄ las eternas rique-
zas, y transitorios plazer de este mũdo, en demã los grãdes se-
ñores, de cuyas obras sacã trãssado los vassallos, y cuyas hazañas
fuecen los Chronistas escrivir por extẽso, por que no menos seã
conoci-

conocidos sus vicios que a los sucesores pariéres sus virtudes, por q̄ seamos alabados segun merecemos, o culpados segun obramos. No ayays maravilla muy querido hermano mi parida ni péseys que mudāça en nuestra tā estrecha, y firme hermādad caulo no cōmunicar cō vos como hazia todos mis secretos, q̄ aunq̄ fortuna alcāçò poder para desterrar me d̄ mi reyno, no me podra cō sus bravos reveles tan baxo derribar, ni con sus engañosas li-fonjas tāto ensalçar, que al intimo quèrer q̄ desde mi puericia q̄ cō vos rēgo sea mudado: y tolo por q̄ no vuisse efforvo, y por q̄ entiēdo que me rebēlara el coraçò a la despedida, dexè de hablaros: mas toda via os suplico me querays perdonar, y entre otras mercedes me querays encomēdar a mi señor el rey, y a mi seño-ra la Reyna, y demandarles perdō de mi parte. Y mashos ruego por virtud de nuestra leal amistad; que querays mirar todos los dias vna vez esta redoma que a qui hos dexo llena de agua clara la qual si vieredes rebuelta, podra ser q̄ me yra mal, o estare en peligro de muerte: el lugar, ò provincia do yo voy, no vos lo puedo dezir, ca yo no lo se, salvo que me encomiedo a Dios, en cuyo poder estan todas las cosas, el qual hos prospere en virtudes, y acreciente vuestro estado.

Cap. 12. De como Oliveros se par

cio solo, y como llego a vn puerto de mar, y entro en vna nao.

Oliveros quando nyo escrito su carta pufola en vn lugar a donde Artus la hallasse, y la redoma cō ella. Y despues sacò de su cofre mil nobles de oro, y mas mil doblas de Castilla, y ciertas joyas de muy grā valor, y las puso en vna barjuleta, y salio d̄ su camara, y cerro la puerta, y baxo por la cavalleriza do estavā sus cavallos, y enfillo el mejor d̄llos, y puso su barjuleta en el arçò de la silla, y sacādolo de la cavalleriza cavalgo en el, y saliose de la ciudad bañado en lagrimas, y del q̄ se vido fuera, se bolvio a mirar la ciudad, y cō suspiros q̄ le queriā ahogar, dixo Verdadero Dios, q̄ hiziste el cielo y la tierra, y me formaste a tu semejaça, te ruego q̄ por aq̄lla sātissima pasiō q̄ por la general redempcion

redépçió sufriste tu quieras cōsolar este triste rey que oy pierdo de su hijo, y guarde el reyno q̄ oy pierdo su vnico heredero, y no menos a mi querido Artus, q̄ oy pierdo su leal cōpañero. Y así mesmo se despedia de todos los de la corte de su padre, como si estuvierā prelētes, y rōbādo sus conocidos abria los braços para abraçarlos, y demādavales perdō con tanta humildad, y tantas ansias que á todo el mūdo cōbidava a llorar, diziēdo. Nobles cavalleros, cuyos animos sō inclinados á loable arte militar oy perdeys á Oliveros que en ella mucho se amava, ya se escurecē vuestras luzidas armas, ya cessará nuestro quebrat de lāças, oy se acabā las jostas, los torneos, y los grādes golpes de nuestros vigorosos braços: el tañer de trōpetas, y sacabuches oy aurā fin. Galanes cuyos coraçones estān sugetos á las memoradas passiones, oy perdeys vuestro dechado dōde se cavades la diversidad de lindos vestidos, y calçados, ya fenecē. La suavē musica, las cōcertadas alvoradas en servicio de las damas, oy toma fin. Damas dōzellas, y matronas, cuyo exercicio consistie en toda virtud, y nobleza, oy perdeys el espejo en que os miravades: ya no vereys al que rāto os amava, y amavades, ya no vereys al que mucho deseavades, á cuya causa en los lindos coros, y sarasos muchas vezes juntavades las diversas dāças, y graciosos bayles, y las honestas continēcias, y las nuevas invenciones, ya fenecē vuestro cantar: y el discreto motejar ya toma fin. Diziendo estas razones Oliveros, hizo fele vn nudo en la garganta que le quitō la habla, y bolvio su cavallo, y començo de caminar limpiandose los ojos q̄ le manavā como fuētes, y anduvo tanto q̄ en pocos dias llegó á vn puerto de mar, y hallō vna nave que hazia vela para Constantinopla, y estava en ella vn grā señor de las dos partes de Africa. Y Oliveros preguntō al patrō si le queria llevar que se lo pagaria biē, y el patrō dixo que no, ca el señor le mādava q̄ no metiēse mas gente en la nave de la q̄ avia. En cōpañia de aquel señor yva vn noble cavallero q̄ en viēdo á Oliveros le fue aficionado, y rogō al señor que le metiēse en la nave, el qual luego lo hizo, y Oliveros dio su cavallo al cavallero, y el cavallero se lo tuvo en merced, y fueron

fueron muy amigos. Aquí dexaremos de hablar por aora de Oliveros que estava en la nave, y diremos de Artus como entró en la camara de Oliveros.

Capit. 13. Como Artus entro en la camara, y halló la carta, y la redoma que Oliveros le dexó.

OTro dia de mañana vino Artus á la camara de Oliveros, y halló el page á la puerta que aun no era entrado, ni oíava llamar, y le preguntó por su señor. Respondió el page. Anoche me mandó mi señor que le llevasse papel, y tinta, y despues me mandó salir fuera, y no bolviessse hasta que me llamasse, y por esto estoy esperando si me llamará, y no oíó llamar por no causarle enojo. Entóces Artus, viédo que era tarde llamó á la puerta de la camara, y como no le respondió nadie, todo turbado mandó llamar á su page de camara que tenia la llave de aquel aposento, en Oliveros, y el no tenian sino vna camara, y abierta que fue la camara, entró y cerró la puerta, y fue á la cama: y como no halló en ella á su hermano fue maravillado, y mirando á vn cabo, y á otro, vio la redoma de Oliveros que ya no estava en aquel lugar acostumbrado, y llegándose á ella halló la carta, y abrióla, y leyóla. Acabada de leer la carta, sintió tal dolor que le fue forçado echarse sobre aquella cama mas muerto que vivo, allí hizo tal lláto, que bié mostrava que mas quisiera perder la vida que la compañía de Oliveros: y entre otras lastimas dezia. Hay de mi señor hermano, si vos me quisierades tanto como yo á vos, imposible vos fuera partir de la manera que vos haveys partido, que no pudiera yo dexar vuestra compañía, como vos me dexastes, aun que bien te que no fue vuestra partida un gran razón, mas tampoco nunca vos deservi por que dexastes de darme parte de vuestro enojo, pues sabeys que lo sintiera ya tanto como vos mismo. Hay desdichado rey como te lastimará el coraçón tan triste nueva. Bien creo que no será mas tu vida. Acabada su habla corrió á mirar la carta, y leyéndola le faltaron las fuerzas, y perdió todo su sentido, y tornado el gesto de vn color mortal, quedó tal, que parecia que ya havia dado fin á sus dias.

Capo

Capit. 14. Como el Rey vino a la

camara de Oliveros, y de su gran dolor quando no lo vido.

Los señores q̄ estavā esperādo à la puerta de la camara, viendo q̄ tampoco podían saber de Artus como de Oliveros, lo fueron à dezir al rey: y quando el rey lo supo, sin ninguna tardāça se fue con ellos, y como llamasse, y nadie le respōdiessse, mandò delquiciar la puerta, y entrò dētro, y en todo este tiēpo Artus no pudo tornar en si, ni sintiò cosa alguna. Y como el rey no viesse à su hijo, y viesse à Artus en la estima q̄ mas parecia muerto q̄ vivo, començò de llamarle cō grādes voces, y como no le respōdiessse le puso la mano en la cara por ver si era vivo, y conoció q̄ lo era, mas q̄ estava amortecido, y mandò traer cierras aguas destiladas, y ponerlas à los pulsos, y en la boca, y tanto hizierō cō el q̄ Artus tornò en si. Y desque estuvo en su acuerdo dio vn grāde suspiro, diziendo. Hay muerte, por q̄ me dexas aora q̄ tãto queria morir. Pues aunq̄ aora me perdones, imposible me será vivir sin mi verdadero amigo Oliveros. Y diziēdo tales palabras dió la carta al rey: y quādo el rey huvo leydo la carta de poco perdiera el feso, y tornose mas blāco q̄ el papel, y puso las manos en sus cabellos, y tirava muy bravamēte dellos, y cō sus vñas rasgava su cara, y mellava sus barbas: y tales cosas hizo en su cara que los suyos no lo conocian: y rasgandose los vestidos, dandose grandes golpes en los pechos dixo. Señores, y amigos ayudadme à llorar mi grā perdimiēto, siētan vuestros coraçones parte de mi mortal dolor, perdido he el mi tan amado hijo Oliveros. Quando los señores que estavan en la camara con el rey, oyeron q̄ Oliveros se era ya ydo, pēlando cōsolar al rey de su grā tristeza, les faltò conorte para ellos, q̄ el mas esfuerçado de todos no pudo valerse q̄ cōfigo no diessse tendido en el suelo, el vno cayò à vn cabo, y el otro à otro, y otros metidos en sus camaras mellandose, y dando cabeçadas en las paredes, y todos tenian las manos llenas de cabellos, y las vñas sangrientas, y las caras arrugadas: y el q̄ mas se havia despedaçado, y hecho mas justicia en si, pensava

pensava q̄ ninguna cosa havia hecho: segū se gr̄a perdida: y davā tan gr̄ades gritos que parecīa llegar al cielo, y los affligidos suspiros les querian sacar las entrañas con ellos. Allí ninguna esperanza de alegria se hallava. Allí toda tristeza, y todo pesar, y dolor se apofentarō juntos. Desque el Rey cobrō aliento, y pudo alçar la cabeza, y abrió sus ojos, y esforçado se quāto pudo, dixe. O Oliveros hijo mio, y corona de todo mi reyno, de quanta tristeza me dexas acōpañado: y el mi reyno quan turbado queda. Tu naciēto cauō la muerte à tu madre, y tu sabita partida la acerca à tu padre. Ya estava en mi vejez quitado de todo enyadado miēdo tus crecidas virtudes, y mi reyno todo, y vassallos, muy pagados, esperādo el dia q̄ succediesses en el, por q̄ tenīa en ti va firme poste de sus amigos, y otro si espada tajāte de sus enemigos mas fuerō vanas nuestras esperanças, ca yo perdi el hijo, y ellos perdierō su natural señor, por lo qual esperā discordia en el reyno. Mas ruego al misericordioso Dios, q̄ quiera si eres vivo, remediar cō tu vesida el gr̄a daño de tu ausencia: y sino, quiera recibir tu anima en su santa gloria, y à mi sacarme desta triste vida.

Cap. 15. Como el Rey embio men-

sajeros por todas las partes del mundo en busca de Oliveros y de las quejas de la reyna, viendo que à su causa se era ydo, y del gr̄ade llanto, y tristeza q̄ hubo en la corte por su ausencia.

Como se partiese el rey de la camara sin esperar compañía, se fue corriendo à su palacio así maltratado como estava, y entrò adonde estava la reyna, la qual viendolo tan disfigurado diò grandes gritos, y el rey le echò los braços al cuello diziendo. Lloremos señora, que bien tenemos razon para ello, ca havemos perdido toda nuestra esperanza, y nuestro bien, ya se murió nuestro descanso, ya cesò el consuelo de nuestra vejez, y la fortaleza de nuestro reyno: ya se hundió el que tanto queriades, el que tanto alabavades, ya no lo vereys mas. El valeroso, y esforçado justador, el vencedor de todos los torneos, ya no parece: ya no mirareys el brazo derecho de nue-

Aro reyno, ya no le tenemos, lloramos pues q̄ tãto havemos per-
dido. Quãdo la reyna oyò tã lastimeras ansias al rey, aunq̄ Olivé-
ros no fue en ellas nõbrado, biẽ conocio q̄ por el se deziã, como
se fioriesse culpada, y principal causa de la perdida de tã noble ca-
vallero, y del mortal llanto q̄ ya en toda la corte se hazia, cõ gõxa-
da, y arrepentida de su yerro cayò amortecida en los braços del
rey, y el rey la apretò cõ ellos quãto el pudo, p̄sando guardarla
de caer, mas el rey estava tan flaco y atormentado del grã dolor
que no pudo valer à la reyna, ni tãpoco tenerle q̄ con ella no ca-
yessẽ: y asstrabagados como estavam el vno cõ otro caycrõ t̄di-
dos en el duro suelo: y estuvieron asì amortecidos hasta q̄ vino
Artus con los principales señores de la corte q̄ veniã al rey para
q̄ embiasse m̄sageros por todas las partidas del m̄do, por ver si
podriã oyr nuevas de Oliveros. Y quãdo llegaron à la camara se
les doblò grã pesar, ca los hallarõ en medio de la camara t̄didos
cabiẽ p̄lavã q̄ estavã muertos, y renovãdo su llãto llegò Artus
à ellos diziẽdo. Por cierto señores vuestro perdimiẽto biẽ era la
fiãte para daros la muerte, mas mucho quisiẽra q̄ vos esforçara-
des hasta ver si podriamos saber de Oliveros. Oyendo el rey las
palabras de Artus, comẽçò de bostezar, y estẽder los braços, por
la qual conocieron que no era muerto, y luego lo levãtarõ, y así
mismo à la reyna: y vinierõ las damas, y llevarõ la reyna à su cama
y el rey tornò en sí, y preguntò à Artus q̄ seria bueno q̄ se hiziesse.
Entõces Artus se puso de rodillas, y muy ansaricidamẽte le de-
mãdo de merced, q̄ le dexasse yr abuscãr à su hermano, y el rey le
dixo así. Hijo mio, si vos agora nos dexãsedes, no era menester
vno cuchillo para haver de acabar de morir, mas yo es ruego
que t̄gays cargo de embiar m̄sageros por todas las provincias
y lugares del m̄do. Y dixo Artus. Señor, à mi me plaze de hazer
lo que me manda vuestra Alteza, mas de buẽ grado fuera yo vno
de los mensageros. Y luego fueron cleritas cartas de parte del
Rey, y de parte de Artus, y embiados correos à todos los re-
ynos, y provincias de todo el mundo. Y en este tiempo dexa-
ron todas las damas à la Reyna sola en su camara, y desque se
vio

vio sola, començo de relzar sus rocas, y tirar de sus cabellos, y así
 diziendo la desdichada hora de su nacimiento dezia. Maldita hem-
 bra enemiga de la virtud, tu maldad fue causa del destierro de aquí
 que era traslado de todas las virtudes, si tu pecado fuese cono-
 cido, niogū tormēto bastaría segū la pena grāde que mereces. O
 Oliveros, quisē podria satisfazer la grāde injuria que de mi rece-
 biste O Dios, y como cōsientes que padezca el tā justo, por la tā
 iniq̄ua mūget beelva pues tu yra sobre la mathechora, y perdo-
 na al inocēte Oliveros, pluguiera a Dios q̄ tomaras vĕgāca de
 tu injuria en mi pues yo sola te la devo: y no dexaras todo el rey-
 no en tāta tristeza. Mas pues que con arrepētir no puedo reme-
 diar el mal que causē, yo en mi misma tomarē la vĕganca de tus
 injurias, ca en mi jamās podrā reynar alegria: y todos los dias de
 mi vida rogarē á Dios por tu noble juventud, y todos mis theso-
 ros repartirē con los menesterosos en servicio de Dios, porque
 quiera guardarte de todo peligro, y á mi perdonarme tā grā y ce-
 ro. Passaron algunos dias que el rey, y la reyna estavan muy tri-
 stes, ni tāpoco recebiā cōsolacion, salvo que el vno consolava al
 otro todo lo que podiā, cō la esperanca que tenian en los mensa-
 geros que haviā embiado. Y como la fortuna les fuesse del todo
 cōtraria, nūca los mensageros hallaron á Oliveros, ni pudieron
 oyr del casa alguna por lo qual el rey, y Artus se echarō en la ca-
 ma malos. Los señores del reyno hizieron dolorosos llantos ca-
 da vno segun la perdida. Y por que seria prolixo dexo de hablar
 en ello: y dirē de Oliveros que se yva por el mar adelante.

**Cap. 16. De la gran fortuna, y tem-
 pestad que huvo la nave donde Oliveros yva, y como se huc-
 dió, y murieron todos salvo Oliveros, y vn cavallero que mi-
 lagrosamente escaparon.**

Blen haveys oydo como Oliveros entrō en la mar con vn se-
 ñor que yva á Constantinopla. Quando estubo en á vnas
 tres jornadas del puerto se levanto vn viento cōripantoso,
 y cōtrario, y en la mar tā turbada, que estuviero vn mes que ni

sabiá si yvã adelante, o atras ni en q̄ regiõ estava: y perdidas las ve-
las, y quebrado el mastil, y perdidas las ancoras, y el timõ, y el pi-
loto tenia perdido el gobierno de la nave, por lo qual dierõ en
vna peña, y se abrio la nave de popa aproa: y viẽdo que se hũdia
la nave se echaron todos anadar por la mar, y Oliveros dixo al
cavallero aquiẽ havia dado el cavallo. Tomemos esta tabla, y en-
tremos en la mar, y no nos apartemos de vno si possible fuere, q̄
espero en Dios q̄ saldremos à puerto: y assi lo hizierõ la barjule-
ta de Oliveros en la tabla, y empearõ de andar, mas la tẽpestad
era tã grãde que les atormẽto los braços, y las piernas, que ape-
nas se podiã tener en la tabla, y los traxo la tormẽta a vna parte y
a otra toda la noche. En la mañana vio Oliveros al Cavallero que
ya no podia hablar, ea estava desmayado, y doliendole mas del q̄
de su peligro, dixo O señor tu que hiziste carrera en la mar Ber-
meja porq̄ passassen los hijos de israel, y librate los tres niños
de la fornaza ardiente, ruegote por aquella piedad q̄ destes huvi-
ste quieras haver misericordia de nosotros: y no hubo dexado d
hablar, quãdo vio venir dos ciervos muy grãdes q̄ veniã a ellos
por la mar como si estuvierã en tierra firme: y Oliveros llamo al
cavallero, diziẽdo, que diese gracias a Dios y que tomasse esfuer-
ço, que luego saldriã de peligro. y llegados los ciervos a ellos e-
stuvierõ quedos, y Oliveros llevo al cavallero y le ayudo a subir
en el vno y despues tomo su barjuleta y cavalgo en el otro, y lle-
garõ, por la gracia de Dios a buen puerto, y los ciervos se fuerõ
al mõte. Los cavalleros anduvierõ por vn camino que hallarõ, ha-
sta llegar a vn pequeño lugar: y Oliveros llevo al cavallero por
el braço asta el lugar conortandole quãto podia, ca muchas ve-
zes delmayava por el frio que avia passado, y el agua salada que
havia bebido, y llegados al lugar entrarõ en vn meson: y mando
Oliveros hazer ã vnacámara apartada buena lũbre, y hizo assẽtar
el cavallero, y lo descalço y desnudo, y lo acosto en lacama, y des-
pues de m^{te} y bien cubierto, vio Oliveros que el cavallero dor-
mia, dexole durmiendo, y fue luego acurar de si que muy poco
vezes sangado venia que el cavallero.

Cap.

Cap. 7. Como Oliveros hizo llevar el cavallero a su tierra, y como murio el cavallero, y de lo que Oliveros hizo por su anima.

Oliveros estuvo en el meson detenido algunos dias por la dolencia del Cavallero: y el mesonero era unidalgo que muchas partidas del mundo havia andado, y helgava se mucho de tratar con Oliveros: y entre otras razones que passaron Oliveros le preguntó en que tierra estava, o en cuyo reyno, o señorio. El hidalgo les dixo q̄ estava en el reyno de Inglaterra. Y oyendo el cavallero que estava en la cama, q̄ estava en su tierra, con todo su mal hubo mucho placer. Y el preguntó al hidalgo q̄ quanto estava de la Ciudad de Canturbia, y le dixo, que no mas de veynte leguas. Y el cavallero le torno a preguntar si conocia un cavallero de aquella ciudad que le llamavã don Ioan Talabot, y el hidalgo le dixo, que muchas vezes lo havia oído nōbrar, mas que nūca lo havia visto. Y departieron Oliveros y el hidalgo de muchas cosas, hasta que ya muy tarde se despidió el hidalgo, y dexó los dos compañeros en la camara, y Oliveros se assento en un banco cabe la cama del cavallero para le conortar, y hallolo llorando: y preguntóle la causa porque llorava. El cavallero le respondió: Señor sabed que estamos en mi propia tierra, y estamos a veynte leguas de donde tengo mi principio de generaciō, y aquel don Iuan Talabot por quien preguntó al hidalgo, yo mismo soy, y tengo en la ciudad de Canturbia abundantemente de los bienes tēporales, y aqui estoy qual me veys que cierto sino fuesse por vuestro socorro, creo que ya no seria vivo. Y dixo Oliveros: Señor compañero, vuestra buena y leal compaña me obliga mucho en ninguna necesidad olvidaros, y sed cierto que yo no vos dexare hasta que vos vea en vuestra casa, y esforçaros, y pensad en cobrar salud, que yo venderé de las joyas que traigo de mi tierra y mercaremos sendos cavallos en que vamos humildemente a Canturbia. El cavallero le dio infinitas gracias por ello, y estuvieron los dos Cavalleros algunos dias alli, tratándose

q̄ el cavallero cobraría salud, mas como su mal creciesse de cada dia, dixo el cavallero à Oliveros. Señor yo veo mi muerte cerca na, y querria si vos pluguiesse, q̄ fuésemos à Càturbia, porq̄ removerasse en mi vida parte de los beneficios q̄ de vos he recebido, y Oliveros le dixo q̄ no pesasse salvo en la ar de su dolècia, q̄ muchas mas le devia por su buena cõpañia: y ordenò Oliveros su partida. Y vièdo q̄ el cavallero no podria yr en cavallo, ni en mula alquilo vnos labradores q̄ lo llevassen en vnas andas, metido en vna cama, y mercò vn gẽtil cavallo para si, y cõrètando biẽ al huesped, se partierõ, y lo llevarõ estos labradores hasta el primer lugar, y los pagò, y tomò otros hasta otro lugar, y assi de lugar en lugar lo llevarõ hasta la ciudad de Càturbia, y Oliveros en su cavallo hablãdo cõ el, y cõsolãdole. Y llegados à su casa perdio el Cavallero la habla, y desde à poco tiẽpo diò fin à sus dias, por lo qual fue muy triste Oliveros: y assi mesmo mostraro grã sècimiẽto los parieres. Y queriẽdolo llevar à la Iglesia hizo vn Ciudadano embargar el cuerpo, porq̄ havia siete años q̄ lo tenia descomulgado, por cierta suma de dinero q̄ le devia. Y vièdo sus herederos que la deuda era grãde, y que no podria pagar sin vèder las heredades, tuvieron por biẽ delamparar el difunto, y assi se hizo.

Cap. 18. Como Oliveros hizo en-

terrar al cavallero, y le hizo absolver de la excomuniõ, y pagò la deuda q̄ devia: y de las justas q̄ hizo pregonar el rey de Inglaterra, y q̄ el vencedor dellas huviesse por muger à su hija.

Oliveros, quãdo vido la grã avaricia de los parieres del Cavallero, fue muy descõrèto dello, y trabajava quãto podia, asi cõ los deudores, como cõ el acreedor por averirlos, porque fuesse abuelto el cavallero y enterrado, mas hallò tã poca piedad en ellos, q̄ ni los vnos quisierõ vèder sus rayzes, ni el otro perder nada de la deuda: y pareciõle inhumanidad q̄ su cõpañero q̄ fuesse descomulgado, y su cuerpo tã vituperado, y dixo en oreas. Si lo poco que del camino me ha quedado bastasse, aũque supiesse vender el cavallo, yo le haria absolver porq̄ su alma no penasse

pevasse, y preguntò al ciudadano quãto era la deuda: y el dixo q̃ e-
ra valor de dos mil nobles. Y Oliveros llevò vn joyelero á su po-
sada, y mostrolle todas las joyas que tenia, y q̃ le dixesse quanto
valiã. Y el le dixo, despues de bien miradas q̃ auria por ellas qua-
tro mil nobles de oro. Y Oliveros dixo q̃ se las hiziesse veder: y
vèdidas las joyas pagò Oliveros al ciudadano dos mil nobles, y
havida la absolució, hizo enterrar el cuerpo hõradamẽte, y hizo
dezir sus missas cõ mucha solenidad. Y estãdo Oliveros en Cãtur-
bia oyò dezir q̃ el rey de Inglaterra havia echo pregonar justas,
y torneos por tres dias, y el q̃ quedasse vencedor todos los tres
dias, q̃ hoviesse su hija por muger: la qual era la mas hermosa q̃
en aquel tiempo se hallasse en todas aquellas partidas, y no la q̃-
ria casar el padre cõ otros reyes que la demandavã, por no apar-
tarla de si, ca la queria tãto, que le parecia que vn solo dia no vi-
vira sin ella: y tãbiã le parecia q̃ por el comũ provecho valia mas
casarla cõ vn buẽ cavallero, y valiẽte para defender el reyno de
los enemigos, aunque no fuesse grã señor, que cõ rey, ni otro se-
ñor, en quie las tales gracias no se hallassen: y fue ordenado que
quarçta cavalleros fuesen mãtenedores cõtra quantos tornear
quisiesse. Y avia ya nueve meses q̃ el pregõ era echo, y desde á
quinze dias se cõplia el plazo, y hasta entõces no avia Oliveros
oydo cada dellos, y rogò a vn cavallero q̃ le informasse del pre-
gõ: el cavallero le certificò dello, y de la fuerre q̃ havia de ser las
justas, y el torneo, y le dixo de la grã hermozura, de la hija del rey
por las quales el fue aficionado, y cayò en pensamiento de amo-
res, y dixo entre si. Por bien empleadas dacia todas mis passadas
fortunas, si por fuerça de armas alcançasse tan alabada donzella,
y procurò de partirse para Lõdres dõde estava entõces la corte.

Capit. 19. Como Oliveros partiò

para Londres, y de las fortunas que hubo en el camino.

Viendo Oliveros que el termino era breve, y que el plazo
de las justas se acercava, partiò de Cãturbia cõ grã deseo
de hallarse en ellas, por ver aq̃lla de quie tãto biõ dezia en



este mudo: y cō este p̄samiento anduvo tãto que lleugo a vn mō
te no muy lexos de la ciudad de Lōdres, y entrando en el se halló
cercado de quinze salteadores de caminos, y el vno dellos se pa
ro en el camino delãte de Oliveros cō vna lãça en lamano, diziẽ
do. Cavallero dexad las armas, y apeaos del cavallo, o pensad de
morir. Oliveros se encomẽdo a Dios, y sin le respōder palabra e
chō mano ala espada, y rechaço vn bote de lãça que su enemigo
le tirava, y hincó las espuelas al cavallo y le atropello, y ganole la
lãça, y bolvio para los otros, y ellos para el, y pelearō muy brava
mẽte, mas en fin Oliveros mató los onze dellos, y los quatro me
rio por el mōte adelãte huyendo quãto podian, diziendo. Verda
deramẽte este es el mas osado, y mas valiente hōbre del mūdo, aũ
que fueramos ciento, a todos nos diera la muerte. Quando Oli
veros se halló libre de sus encañigos, dio infinitas gracias a Dios,
y como se sintiẽsse herido en vn braço, y en la vna pierna, apeo
le del cavallo para atarse las llagas, y ató el cavallo en vn arbol.
Y como sus desdichas no fuessẽ del todo acabadas: ni la fortuna
dexasse de perseguirle, atando sus llagas se soltò el cavallo, y se
merio por el mōte saltãdo, y corriendo, y estava ya lexos, antes
q̄ Oliveros lo viesse suelto. Y desque lo vido fue corriẽdo, quan
to pudo por aleãçarse, mas vido salir de vna mata, vno de los ro
badores que se erã huydos, y como lo hallasse amano tomó el ca
vallo, y cavalgo en el, y se fue huyendo por vn sendero a delãte.
Quando Oliveros vido perdido el cavallo, y la barjuleta q̄ esta
va en el arzõ de la silla: viẽdose en tierra estraña, y sin ningũ dine
ro, se tẽdio en el suelo como desesperado: y mayor pesar tenia,
porq̄ no podria yr al torneo, q̄ por el dinero, ni el cavallo: y estu
vo grã rato tẽdido su boca hazia el suelo, mas deseoso de morir
que de vivir. Y del que se levãto, dezia. Ya veo q̄ la fortuna me
es cōtraria para siempre jamas, y nose esperava menos viẽdo mi
nacimiento tan desdichado: antes q̄ ningũ conocimiento tuviesse
cause la muerte a mi madre: y despues de criado en grandes re
galos de mi amado padre, en galardõ de sus beneficios, lo dexe
en amarga congoxa, y todo el reyno rebuelto: pues muy pocas
vezes

vezes vemos los malos principios venir a bué fin, y llorando de sus ojos júto las manos muy devotaméte, diziédo, Obédito criador, y salvador nuestro, q̄ perdonaste a la Madalena, y al Ladron pēdiéte en la cruz, por aquella piedad que en ti hallaron, te ruego que cō ojos de misericordia, quieras mirar esta tu pobre criatura, q̄ sea libre de tãta adversidad. Y despues se assétó al pie de vn arbol, y junto la cara con las rodillas, que parecia muerto.

Cap. 20. Como vn cavallero vino

a acconortar a Oliveros, y de las palabras, y offrecimientos que en vno huvieron.

E Stando Oliveros tan pensativo, vino a el vn cavallero, y le llamo a alta voz, diziédo Oliveros de Castilla, no ayays mal si vos despierro de vuestro sueño. Quãdo Oliveros le oyo nōbrar por su propio nōbre, fue maravillado, y alçó la cabeça muy presto, pēlando q̄ soñava, o que era alguna fantasia que tenia de su grande enojo. Y alçados los ojos, vido cabese si vn Cavallero de muy buena gracia, y estatura, y todos sus arayos eran negros, y levantose en pie Oliveros santiguandose, y le dixo. Yo te conjuro de parte de Dios, y de todos los santos, y santas del parayso, que me digas si eres diablo, o hombre, y quie remedio a conocer ya saber mi nombre. El cavallero le respondió. Amigo no tēgays temor ninguno de mi, ca yo soy Christiano, y creo en Dios como vos: y si hos nombro no es maravilla, ca poco ha que en vuestras quexas vos nombraste, y a grandes voces dixiste que haviades perdido vuestro cavallo, y todo vuestro dinero, y que el mayor pesar que teniades era no poder yr al torneo, que de oy en seys dias se hazia en Londres: y sabed q̄ vos soy obligado por cosas señaladas, que vn muy cercano pariente vuestro por mi hizo, por lo qual, por no caber en el vicio de ingratitud, si vos quereys yr al torneo, yo hos dare cavallo, y armas, y hos servite muy cūplioaméte de todas las cosas necessarias a vuestro servicio, cō esta condicion, que de todo lo q̄ ganaredes en el torneo, o a causa del, partireys conmigo, y de todo me dareys

dareys la mitad si lo pidiere, y mi voluntad fuere demãdada. Oliveros que muy deshecho estava de yr al torneo, oyêdo la offerça del cavallero, sin mas mirar las cõdicionẽs dello, respõdio. Cavallero, si mi dicha es tal, y mi fortuna cõsiere que tu nie hagas rãto plazer, y merced q̃ me proveas como dizes, yo te juro por Dios cõ quĩs creo, y por lo que á la ley de buẽ cavallero devo, te prometo que si algũ bien alcãço á causa del torneo, de te hazer participãte en ello, y darte la mitad, ò la mayor parte si dello fueres servido. Y el cavallero le dixo que era cõtẽro, y que havia echo grã juramẽto, y que creya que no le olvidaria, mas q̃ le rogava que en todo tiẽpo lo tuviesse en memoria. Y aun despues le dixo. Amigo Oliveros, ninguna duda tẽgas en lo q̃ te he prometido, ca serás servido mejor de lo que piẽtas, y lo tomò por la mano, y en tratò con el mõte hasta q̃ hallarõ vn camino muy angosto, y le dixo. Señor Oliveros seguid por este camino hasta q̃ hallareys vna hermita en la qual mora vn hermitaño de muy buena cõdiciõ, y has recibirá por amor de Dios: y no passeys de ay hasta que se-pays de mi, que yo yré á tiempo devido, y tereys servido de todo lo necesario. Y despiciendose el vno del otro, rogò á Oliveros el cavallero que no le olvidasse, y assi se fue su camino.

Cap. 21. Como Oliveros llegò á la

hermita, de como se confesso con el hermitaño, y de las razones que los dos huvieron.

Oliveros seguió su camino por el mõte adelante, y en anoche ciêdo llegò á la hermita, y estava la puerta cerrada, y el hermitaño estava retraydo en sus devociones, y llamò á la puerta, y el hermitaño espãtado de aq̃lla nõvedad, le dixo de dẽtro quien era el q̃ á su puerta llamava, y q̃ buscava, y el le respõdio q̃ era Christiano q̃ yva perdido por el mõte, y que por servicio de Dios le acogrieste aq̃lla noche: y el hermitaño, temiẽdo q̃ fuesse algũ espiritu malo, comò vn hylopo cõ agua bẽdita, abrio la puerta, y en abriẽdo echò agua bẽdita en la cara de Oliveros: y Oliveros se quitò el bonete, y hincò la rodilla en el suelo. Entonces el

hermita-

hermitaño le tomó por la mano, y lo metió en su hermita, y lo lle-
vo al altar, y hizo Oliveros oracion. Y despues cō mucho amor,
lo hizo assētár, y le dixo q̄ prestasse paciēcia, y bolvio el hermita-
ño á sus devociones: Y del que uvo rezado, puso la mesa, y en ella
pan, y agua, y hizo assētár á Oliveros cabe sí, y le dixo. Hermano,
haved paciēcia que en esta pobre posada no acostubrã otras viã-
das, y á bien quinze años q̄ en el no entrò otra persona sino yo,
y vos agora: y trataron de muchas cosas. Y despues ya tarde hizo
el hermitaño vna cama cō vn poco de heno, y vna mätä, y dixo á
Oliveros q̄ se acostasse, y este acostò: y venido el dia, el hermita-
ño dixo á Oliveros que le ayudasse á dezir missa, y Oliveros le
rogo que primero le oyesse de cōfessiõ, y se lo otorgò: y assi con-
fesso con grãde contricion, y arrepentimiento, y dixole todo lo
que havia passado cō el cavallero: y el hermitaño le dixo. Herma-
no, vos dezis q̄ aquel cavallero hos embiò á este santo lugar, no
pēseys que si fùesse pecado, hos embiara aqui, por ēde no dexays
de hazerlo que hos mando, pues no hos acometio ninguna cosa
mala, y encomendaros heys cada hora et. la guarda de nuestro se-
ñor Dios, y jamas podra el demonio engañaros: y assi le absolvió
el santo hombre, y dixo missa, y le dio el Santissimò Sacramēto.

Cap. 22. Como Oliveros vio ve-

nir grã cõpañia á cavalleros cō armas, y aravios maravillosos.

Estuvo Oliveros quatro dias con aquel santo hombre, sin
dudar en la venida del Cavallero, mas viendo el quinto
dia, viendo que no tenia mas de vn dia de plazo para el tor-
neo, fue muy triste, pensando que el cavallero le avia burlado,
y que ya no vernia, se arepintio de aver dado credito á sus offer-
tas, ca por el avia dexado de llegar á Londres, que entendia por
cosa cierta que alli algũ señor lediera, ò prestara cavallo, y armas
más que el tiēpo era ya tan breve q̄ ningũ remedio esperaba. Y
cō este pēsamiento, algunas vezes, subia en los mas altos arboles
que hallava, y veyá por todos los caminos cavalleros armados q̄
yvá al torneo, y entõces se le doblava el dolor: y en esto se passo
el

el quinto dia, q̄ ninguna cosa supo del cavallero. Venida la noche puso el hermitaño la mesa, y dixo á Oliveros q̄ se asentasse, y comiesse. y Oliveros le dixo q̄ no podria comer bocado, y el hermitaño le rogò tãto q̄ se asiente à la mesa, y cenarõ. Otro dia de mañana Oliveros demãdo licencia al santo hõbre, porq̄ ya no tenia ninguna esperança en el cavallero, y q̄ se queria yr para Lõdres. El hermitaño le rogò q̄ se esperasse. vn dia pues q̄ tanto avia esperando, q̄ aũ podia venir el cavallero à tiẽpo, porq̄ no avia mas de media legua de alli à la ciudad de Lõdres, y si os fuesseis, y el cavallero viniesse, terniades grãde queza de vos mesmo. Aruego del hermitaño esperò Oliveros el sexto dia, y el otro dia era el primero dia de la justa: y llegada la noche no quiso cenar Oliveros, y estava tan triste suspirando, que parecia que el alma le salia del cuerpo. Y el santo hõbre lo estava abraçando, y dezia q̄ tuviesse buena esperança en Dios, y q̄ no tomasse tãto enojo, q̄ podria ser causa de su muerte. Cõ estas, y otras razones se passò toda aquella noche, que Oliveros jamàs cerrò los ojos para dormir. Y en apuntando el alva, Oliveros se levantò, y se puso de rodillas delante del altar, y se encomendò muy devotamente à su criador, llorãdo amargamente, y despues abrió la puerta de la hermita, y se parò à mirar la ciudad, y preguntò al hermitaño por el camino de Londres. Y estando en esto oyerò grande estruendo de armas, y piladas de cavallos que venian à la hermita, y Oliveros penso q̄ serian cavalleros que yrian al torneo, q̄ ya ninguna esperança tenia en su cavallero, y vio venir seys cavalleros armados de muy luzidas armas, salvo los escudos, y las lanças, y las cubiertas de los cavallos que eran muy negras. Y tras ellos venian diez cavalleros con vnas ropas rozagantes de terciopelo negro muy ricas y por consiguiente todos sus vestidos negros: y tras ellos venian quinze pages, cavalleros en muy hermosos cavallos, y todos vestidos de negro, y los cavallos en que venian tambien eran negros, y tras ellos veniã cinquẽta hombres de apie vestidos de la misma color. Y los dos que venian delante llevavan vn poderoso cavallo del diestro, y era negro, y la cubierta negra, y en el ar-

zō del áterero de la silla llevaba vn hielmo dorado, y guarnecido el
rededor de muchas piedras preciosas q̄ davan estraña claridad.

Cap. 23. Del plazer que huvo Olive-

ros quãdo supo q̄ aquel era su cavallero, y como fue armado,
y encavalgado muy ricaméte. Y dela hermosura de Helena hi
ja del rey de Inglaterra, y de su hermoso tablado, y pavellõ.

DE la manera que haveys oydo llegaron los cavalleros à la
hermita, y pararonse todos delante de Oliveros, y le hizie-
ron reverécia, y el à ellos. Y el principal dellos fue luego
apeado, y fue à abraçar à Oliveros: y desque Oliveros conoció
que era su cavallero, y que tã gentil aparejo traya, huvo muy grã
plazer, y abraçole cõ grande amor. Y el cavallero le dixo. Olive-
ros esta gēte que veys, yo la traygo, para que seays cõ ella biẽ ser-
vido, y que ninguna cosa hos faltará, de quãto ayas menester: po-
rẽde hos ruego que agays de manera que alcanceys honra, y no-
sotros no perdamos nuestro trabajo. Respondio él. Señor mio lo
q̄ por mi hazey es tãto que con ningũ tesoro vos lo podria gua-
lardonar, por lo qual hos serẽ siempre obligado: mas tengo espe-
rança en Dios que por su gracia en este torneo alcãgarẽmos hõ-
ra, y provecho. Dixo el cavallero. Plega à Dios de hos dar tal di-
cha qual mi coraçon dessea, y aderezemos q̄ ya es hora, y tomo-
lo por la mane, y llevolo en vn prado verde q̄ estava cabe la her-
mita, y fue trayda vna hermosa silla, y assentado Oliveros fue ser-
vido de diversos manjares, y despues fue armado con gran dili-
gencia de muy buenas armas. En este medio fue llevada Helena
hija del rey de Inglaterra à la plaça do estava ordenado el tor-
neo, acompañada de dozientas damas vestidas muy ricamente,
y la sabierõ en vn cadahallo todo cubierto de terciopelo carme-
si: y en el medio del cadahallo estava vn rico Pavellon de carme-
si rafo, y el cielo de terciopelo azul, todo lleno de muy rica pe-
drecia, y en medio del estava vna piedra del tamaño, y hechura
de vn huevo, q̄ dava de si tãta claridad, que parecia q̄ todo el pa-
vellon ardia en vivas llamas. Y en medio del, vn escãño de oro
macijo

macico de obra de diez grados en alto, para q̄ en el fuesse assenta
da Helena: la qual quitado sus atavios q̄ quitavã la vista a quien
la mirava, mas parecia angel q̄ criatura mortal. Y despues de as-
sentada Helena se assêtaron todas las damas en el cadahallo cada
vna en su grado. Y luego fabierõ quatro juezes diputados para
q̄ juzgassen quien llevava lo mejor del torneo. Y ala entrada del
pavellõ, besarõ el suelo delãte de Helena, y se assêtarõ a sus pies
en las gradas del escaño. Y por otra parte el rey acõpañado de to-
dos los grãdes del reyno estavan en otro cadahallo no muy apar-
tado del de su hija. Los cavalleros todos mirãdo la hermosura de
Helena, dezian. Bienavêturado fera el q̄ véciese el torneo, apuq̄
por ello no ganasse sino el amor de la donzella, y assi todos teniã
intento de vencer aunque, supiesen morir por ello.

Cap. 24. De las grandes hazañas

de Oliveros en las justas y del aventaje que llevo a todos los
otros cavalleros.

Como Oliveros fue armado a su cõrento, se despidio del
santo hombre y le beso la mano, rogandole que rogasse a
Dios por el: y el se lo prometio. Y despues se hizo enla-
zar el hielmo: y sin llegar el pie al estribo sobre su cavallo salto
con ligereza y pafese en camino con toda su gente. Y quãdo lle-
garon a la plaça hallarõ q̄ estavã ya los quarãta cavalleros mãte-
nedores aparejados para la justa. Y de la otra parte estavã los re-
yes de Yrlãda, y el hijo del rey de Escocia, muy ricamente, y de bue-
nos atavios aderezados. El torneo durava tres dias, y el primero
era justa solamente. Y el segundo era, que despues de ya quebra-
das las lanças pudiesen herirse de las espadas. Y el tercero dia e-
ra a pie con hachas de armas, y espada, y puñal. Y quãdo ya la vna
parte y lo otra fuerõ aparejadas, tañerõ las trõpetas, y cada qual
trabajava por ser de los primeros: y Oliveros estava cerca del ca-
dahallo cõtrẽplando la hermosura de Helena: y holgava tanto de
mirarla que no sabia donde estava, ni ya se acordava de la justa,
quãdo su cavallero le diõ vna gruesa laça, y le dixo assi. Cavalle

ro pēfad de hazer á manera; q̄ aquella q̄ en el mūdo no tiene par
fea vuestra, y aparejad vos para justa, q̄ ya quitebrá las lānças los
cavalleros, Y bolvio Oliveros hazia los cavalleros q̄ justavan, y
vio como vno de los mantenedores, rey de Yrlanda q̄ le llamava
Maquemor estava cō vna lança en la mano esperando justa, y assi
fue el vno cōtra el otro, y el eneuētro fue tal q̄ el rey Maquemor
quebro su lança, y Oliveros lo hirio de tal manera q̄ lo hizo bolir
de la silla, y el cavallo jūto la barriga por el suelo: y luego dixerō
q̄ el cavallero negro era de grādes fuerças: y Oliveros bolvio cō
tan gētiles cōrriētes, como si nada huviera echo, y luego fue ser
vido á ança, y fue para vn cavallero que lo estava esperando con
la lança en el ristre: y enoētraronse cō tāta fuerça, que Oliveros
le q̄bro las cinchas, y el petral del cavallo, y echo el cavallero, y
la silla en el suelo: y dixo toda la gēte que mirava, que estos eran
dos maravillosos golpes y mirad el cavallero q̄ no haze mas mu
dāça q̄ vna peña: y el cavallero derribado dixo, q̄ la culpa de su ca
hida era de las cinchas, y del petral, y no suya, y q̄ luego le veria cō
Oliveros otra vez, y le fue dado cavallo, y otra lāça, y tuvo cuēta
quādo saldría el cavallero negro. Y Oliveros le conoció, y le hi
zo señal q̄ saliese, y salierō los cavalleros el vno para el otro, y
el cavallero quebró la lāça, y Oliveros le hirio de tal manera q̄
le hizo doblar el cuerpo, y jūtar la cabeça cō las ancas del cavallo
y cayo en el suelo amortecido. Buelto Oliveros, fue luego servi
do de otra lāça, y assi quebró mas lāças q̄ otro ningū cavallero, y
en todo esto paró mientes la hermosa lañata Helena, y dezia entre
si. Si este cavallero es tā hermoso sin armas, como cō ellas, el es
el mas lindo cavallero del mūdo. Y otro si el hijo del rey de Es
cocia lo hizo muy biē, mas sobre todos llevó el cavallero negro
lo mejor, y estuvo en la plaça hasta que no vio cavallero en ella,
salvo el y fugere: y espero q̄ baxasse Helena y sus damas del cada
hallo: y la estava esperādo el rey cō todos los grādes de la corte
Ya que fue baxada del cadahallo, cavalgo el cavallero negro en
otro cavallo, y delāte del rey y su hija, y de los juezes, hizo tales
cosas q̄ todos fuerō maravillados dellas, y dezian este cavallero

no parece mas casado agora, q̄ en la mañana al principio de la justa y el vno de los juezes dixo. Sieste cavallero negro haze otros dos dias como el primero, bien merece el nōbre de vencedor.

Capit. 25. Como Oliveros se bolvio a la hermita, y se despidio del cavallero, y su gente.

LAs justas duraron hasta el Sol puesto, y fueron despartidos los cavalleros como oystes. El rey y su hija Helena fueron a palacio, y los cavalleros fueron a sus potadas por descansar, y otra habla no tenian entre ellos salvo del cavallero Negro: y algunos dēzian que deseavan mucho verle desarmado, por ver si era tan hermoso hōbre apie como a cavallo: y si le parecian tãbien los vestidos como las armas. Y era costumbre en aquel tiempo q̄ despues de las justas los cavalleros fuesen a palacio a dāçar y muchos fueron despues que huvieron cenado, solo por ver al cavallero negro. Y asì mesmo el rey y Helena tenian deseo de verle desarmado, mas el cavallero negro por el cōsejo de su cavallero no fue a palacio, antes se bolvio a la hermita, y el cavallero cō el, y dixole q̄ el otro dia lo hallaria presto al tiempo del torneo y Oliveros le rogo q̄ no le olvidase. Y fue Oliveros muy bien recebido del sãto hermitaño, y le cōto todo lo q̄ havia pasado o las justas: y diēron intrãbos muchas gracias a Dios rogãdole q̄ le diese gracia de perseverar asì como avia comenzado, y cenar o pan y agua: y despues se acostarō, como avian hecho las noches passadas. Y Helena despues de alçadas las mefas fue asentada en la sala en el mismo escaño q̄ estava en el cadahallo, y al rededor della todas las damas, y de la otra parte el rey y todos los grãdes y empegarō a tañer instrumentos de diversas maneras, y duraron las dāças hasta las doze de la noche. Y estavã todos mirãdo quando veria serar al cavallero negro, en las dāças, especialmēte Helena q̄ mucho le deseava ver desarmado, y truxerō cōfituras de muchas maneras segū el vto y costūbre de aquella tierra, y fuerō los cavalleros muy bien servidos, y despues de recibida la colacion cada vno fue a su potada, y el rey se fue a descansar a su re-

traymi-

eraymiento: y las damas llevaron a Helena a su camara,

Capit. 26. Como Oliveros vino el

segundo dia del torneo, y como ganò por fuerça de armas el estandarte de los mantenedores.

OTro dia de mañana, Oliveros se levãto al alva del dia, y hizo oraciõ delãte del altar de la hermita, y despues abrio la puerta, y dẽde apoco vio venir a su cavallero con vna ropa de terciopelo carmesi, y su gẽte toda vestida de colorado, y los cavallos rucios, y las cubiertas de brocado, y los frenos dorados: y dos pages llevavan de riẽda vn poderoso cavallo rucio pomelado: y llevaba nuevo hielmo: y nuevas armas, y despues de armado a su volũtad se partieron para la ciudad. Y quãdo llegarõ a la plaça hallarõ q̃ la Infanta, y las damas, y los juezes estavan ya asẽtados como el dia primero. Y desq̃ Oliveros hubo muy bien mirado a su plazer a la hermosa Infanta Helena, hirio el cavallo cõ las espuelas, y quebrò vna lãga en el suelo delãte el cadahãlto do estava, de manera q̃ saltarõ las piezas en el ayre, y luego dio tales carreras, y tã grãdes saltos, q̃ lo tenian todos a muy grandissima maravilla, Y en verle hazer tales, y tan estrañas cosas conocierõ todos que era el cavallero Negro. Y dixo vno de los juezes. El cavallero que ayer era negro, oy es colorado, y las escuderos y pages todos vestidos de colorado, veamos si sera tal oy en el torneo, como fue ayer en la justa. En este instante el hijo del rey de Escosia entro en la plaça, y acompaõado de muchos cavalleros armados para tornear cõ el, y para que estuviessen en guarda de su cuerpo. Y tãbien ala hora vinieron los reyes de Yrlanda, y el duque de Bretaña, y de Borbõ, y de Cleostre, y el cõde de Flãdes, y otros muchos cavalleros biẽ armados: y quando vierõ q̃ venian mas cavalleros, fue ordenado q̃ todos los avẽtureros fuerõ contados, y por cõsigiẽte los mãtenedores, y hallaron q̃ eran quatro mil avẽtureros y otros tãtos mãtenedores, y teniã dos estãdartes, vno los mantenedores, y los otros otro. Y mandaron que si los vnos tomassẽ por fuerça el pedõ de sus contrarios, que por aquel

dia cessasse el torneo: y q̄ cada vno tomasse vna lança y quebrada aq̄lla, no pudieſſe tomar otra, ſalvo q̄ cō la eſpada peleaffe quãto pudieſſe: y ceſſado el pregō se paſiero todos en ordē: y Oliveros se puſo frōtero del cadahallo de Helena delante de todos los cavalleros cō la lança en la mano, y tañerō laſtrōpetas, porq̄ todos enuieſſen apercebidos. El rey Maquemortte oia mala volūtad cō Oliveros porque aſſi lo avia derribado el dia de la juſta, y cō ſaña ſe adelantocō vna gruueſſa lança, y fue derecho a Oliveros: mas como ya Oliveros lo vieſſe venir, baxo ſu lança, y fue a recebitlo, y encontro con el de tal fuerçe que le paſſo las armas, y le paſſo a la otra parte, y metio la Lança por las ancas del cavallo: y los otros cavalleros ſe encōtraron de las lanças muy fuertemente, y murieron muchos de vna parte, y de otra. Y Oliveros hecho mano a ſu eſpada, y entro en ſus enemigos como vn leon bravo, cortado braços, y cabeças, derribado infinitos hōbres, y cavallos, y todas las vezes que ſe le offrecia, tal tiēpo mirava ala Infanta Helena, y le parecia que en mirarla ſe le deblavan, las fuerças, y la oſadia, y yva por aquel torneo mirando qual de ſus cōtrarios lo hazia mejor, y no parava haſta topar con el. Su eſpada era de color de ſangre, y aſſi meſmo la manopla, y el braço haſta el codo. Sus golpes eran mucho mas crueles ala poſtre que al principio del torneo: y nūca deſcãlava antes diſcurría todo el cãpo muchas vezes de vn cabo a otro, matando, y hiriēdo a dieſtro y a ſiniestro, y todo eſto paravan mientes los juizes y no menos la Infanta Helena, y todas las otras damas. Y Oliveros ſe mecio tãto en los enemigos que vido el pendon no muy lexos del, y viēdolo ſe acordo del pregon: y vido que lo guardavan ſeſſenta cavalleros eſcogidos, y bol vieſe amrar ſi veria alguno de lu parte, y no pudo ver ninguno de los luyos, ca eſtava cercado de ſus enemigos de todas partes: entōces algo la viſera, y miro hazia el cadahallo, diziēdo Si favor de mi ſeñor Helena tuvieſſe, bien acabaria qualquier coſa a mi voluntad, y ningun cavallero podria reſiſtir mis fuerças: y abaxada la viſera apreto la eſpada en el puño y fue a herir en los ſeſſenta cavalleros que guardavan el pendon,

don, y hizo tãto cõ su espada que lleo al pendõ, y le tenia vn ca
vallero en vn valiete paiafrẽ, y desque se vido desãparado de los
suyos, y se vido cerca de Oliveros q̄ gran destroça enellos havia
hecho, quiso bolver riendas para huyr: mas Oliveros distramẽte
saito presto con el, y tomo cõ la mano yzquierda la lança del pẽ
dõ, y hirio al cavallero cõ la mãçana del espada, y dio cõ el entier
ra, y rebolvio el pẽdõ al rededor de la lança, mas no lo llevo sin
grãdissimo trabajo, porque se jũtaron todos los cavalleros, los
vnos por defender el pendõ, los otros por ayudar a Oliveros q̄
ya lo llevaba, a cuya causa huvo muy grande mortaldad entre e
llos asì dela vna parte como de la otra. O quãdo Oliveros tuvo
el pendõ enel lugar ya ordenado, fuerõ despartidos los cavalle
ros, y cesso el torneo, y tenia Oliveros el escudo hecho rajas, y
las armas pedaços, y uvo vn cavallero de los d̄ Oliveros muy grã
de plazer quando vido que havia tomado el pendon a sus enemi
gos, y fue luego para abraçarlo.

Cap. 27. Como Oliveros se bol-

vio ala hermita despues de haver vencido el torneo, y del eno
jo, q̄ uvo el rey, y Helena su hija por los cavalleros muertos.

Como Oliveros fue el postrero de salir de la plaça, porq̄
ya eran ydos todos los cavalleros a sus posadas, y los
muertos fuerõ llevados honradamente a enterrar, y fue
Helena apeada ãl cadahalto, y asì mismo los juezes, y las damas
pidio otro cavallo y salto en el muy ligeramẽte avista dela Infan
ta Helena, y delos juezes, y hizo enel tales y tan maravillosas co
sas q̄ algunos deziã q̄ era diablo, y no hõbre: y por cosas q̄ el ca
vallero hiziesse no hazia mas movimiẽto en la silla q̄ si fuera na
cido enella. Y quãdo el rey lo huvo mirado, dixo. Si el torneodu
rãse otros tres dias, este cavallero era bastãte de destruir todos
los cavalleros q̄ oy estã en esta plaça. mirad quã ligero, y quã dif
puesto: y mirad su escudo, y sus armas, y conocereys lo q̄ ha pas
sado, y cõ estas platicas llegarõ a palacio, y Oliveros y el cavalle
ro se fuerõ para la hermita, y el cavallero dixo a Oliveros q̄ en la

mañana feria cō el ala hora de vida, y assise despido del, y quedo Oliveros cō el hermitaño. Llegado pues el rey cō toda la cavalleria a palacio fue ya tiēpo de cenar, y fuerō las melas puestas, y la Infanta quiso cenar cō el rey su padre aquella noche: y despues q̄ huvierō cenado, dixo Helena al rey su padre. Señor, parece grã crueldad cōsentir q̄ muera los cavalleros de mañana q̄ oy vimos peleado: suplico a vuestra Alteza q̄ no les cōsienta que torneen mas, o al menos q̄ se pōga tal ordē como no muera tanta gēte: y yo pēsalte ser culpante en ello: mas queria hazer juramēto de nūca casar, q̄ lo tal huviesse de cōsentir. Y el rey le respondió. Hija no pēseys q̄ no me pesa de la muerte de tãtos cavalleros, mas en tales hechos no se puede escular que no aya muertos y heridos: ya el torneo de mañana no se puede dexar en ninguna manera, mas mādare poner tal ordē en ello q̄ no morira tãta gēte. Y la Infanta le demãdo licencia para yr a su camara porque estava mal dispuesta por la sangre de los cavalleros que havia visto derramada en la plaça: e havida la licencia del padre la llevaron las damas a costar: y por aquella noche no dançaron en palacio.

Cap. 28. Como Oliveros vencio

el torneo al tercero dia, y fue llevado delante el rey, y de los grandes de la corte.

OTro dia de mañana, mãdo el rey que fuessē cōtados todos los muertos, y heridos, y que entrassen otros cavalleros en sus lugares: y fuerō ochēta y seys los que faltarō de los mãtenedores: y de la otra parte veynte y siete, y escogierō otros tãtos, y fuerō puestos en lugar de aquellos: algunos de los quales quisiēra mas q̄ el rey los mādara yr a otra parte q̄ al torneo, ca estava temORIZADOS de los terribles golpes del cavallero Negro. y enidos a la plaça el rey y Helena su hija: y los luezes asentados en sus lugares como los otros dias passados: y se jutarō assi mismo los cavalleros, y ordenarō la batalla: y entre Oliveros en la plaça cō su gēte vestidos de blãco, como el dia antes estava de colorado, y los cavallos blãcos por lo qual no fue conocido, hasta que

que entrò en el torneo: y fue pregonado q̄ cada vno se apcasse, y descinse la espada, y no llevase en el torneo sino vna hacha de armas, y el cuerpo biẽ armado, y despues de caydo el cavallero q̄ nadie fuesse osado de herirle sopena d̄ muerte: y esto hazia el rey perq̄ no murieshen los cavalleros: y mando q̄ acabado el torneo cada vno fuesse à palacio, y q̄ dariã el precio a quien lo mereciesse: y tañerõ las trõpetas, y los cavalleros comẽçarõ su torneo peleãdo bravamẽte. Y Oliveros no fue conocido hasta q̄ ya le viẽrõ manear la hacha, y derribar hõbres à vna parte y à otra. Y quando el rey le huvo conocido, mãdò q̄ fueshen repartidos ciẽ cavalleros à la salida de la plaça, y q̄ si el cavallero blãco, q̄ ayer era colorado se quiesse yr, q̄ por fuerça, ó por grado se lo truxesse delãte q̄ le queria conocer. Eneste medio andava Oliveros tã feroz en el torneo q̄ quãtes cõ la hacha alcãçava, à todos derrocava en el suelo. Y tã grãdes golpes diò q̄ quebrò la hacha en pieças, y q̄ diò sin armas: y viẽdolo vn cavallero que de primero tenia grã temor del, açò su hacha quãto pudo para darle cõ ella, y Oliveros estavole q̄do mirãdo à la hacha, y desque vio venir el golpe, diò vn salto de traves, y el golpe dio en tierra: y no huvo llegado la hacha al suelo, quando ya Oliveros dio otro salto, y asse della, y tiro de tal manera q̄ el cavallero vino acãher à sus pies, y empeçò à derribar hõbres q̄ era maravilla. Y viẽdo tres reyes de Yrlãda q̄ Oliveros llevaba lo mejor del torneo, fuerõ jũtos à herir en el: y como los vio venir Oliveros, asperolos muy osadamẽte, y die al delãtero dellos vn golpe en el hõbro drecho, q̄ le fãllo las armas y le metio la hacha por el cuerpo: y bolvio para los otros, mas temiẽdo no les acaciesse como al primero, hecharõ auyr, y el los siguiõ hasta debaxo del cadahalso dõde estava la Infãta Helena. Entõces hechò el rey el baston, y mandò que cessasse el torneo.

Capit. 29. Como acabò el torneo

Oliveros, no hallo à su cavallero, ni ninguno de los que le servian: y como los que guardavan à la salida de la plaça lo llevaron à vna casa, y de las nuevas que huvo de su cavallero:

EL rey, y la reyna, y los señores, y damas de la corte fueron a palacio, y los cavalleros a sus posadas: y fueron los dos reyes emballamados para llevar a sus tierras, y Oliveros estava aun en la plaza en gran cuidado buscando, y preguntado por sus cavalleros, y su gente, no hallava persona que dellos nada dixiese. Y como tau desamparado se viese, dava muy grâdes suspiros, diziendo. Aun no esta cansada la fortuna de perseguirme q̄ todos mis males son aora renovados, y apie como estava con su hacha en la mano, tomo el camino para su hermita, y en saliendo de la plaza hallo los cavalleros que le estava aguardando por mandado del rey: y como los vido estar parados en el camino, penso que serian los reyes de Yrlanda, que buscavan vègança de la deshonra que les havia hecho en el torneo, y dixo entresi. Merced me haria aora estos cavalleros si la muerte me diessè, pues ya sin ella jamas haurà fin mis largas desdichas, mas cõ todo guardese no les alcance mi hacha, que mis golpes seran de hõbre desesperado: y en esto llego a los cavalleros, y alçò la hachacha por herir a vno dellos, Y el cavallero le dixo. Señor cavallero sabed que no estamos aqui para deserviros, antes para pedirlos de merced de parte de mi señor el rey q̄ hos plega de yr a su palacio, y desto no hos deve pesar q̄ grã bien hos seguira dello. Oliveros, pensando el triũpho y servicio q̄ tuvo los tres dias del torneo, y viendose en tal estado q̄ ninguna cosa que se cubriessè no tenia, salvo el arnes mas quisièra morir q̄ yr a palacio, ni pararse delãte la lofanta Helena, mas cõ todo no oso desdezir el mandado del rey, y bolvio con los cavalleros: y ellos le preguntã por su gète, y el les dixo que no sabia dellos, ni los havia visto despues que havia entrado en el torneo. Y los cavalleros lo llevarõ a vna posada, y le dixierõ que esperase alli q̄ ellos buscariã a sus escuderos q̄ estarian perdidos por la multitud de lagète, y anduvierõ buscando toda la ciudad, y quedo Oliveros asentado en vn banco muy pensativo, diziendo. En mal punto conoci al cavallero, q̄ sus servicios me fuerõ muy engañosos, q̄ por ellos caygo yo en verguença, y muy mayor mēgua se me espera si a palacio voy, y en este instante le pre-

gunto.

guntó la dueña dela posada Dezieme señor foy vos por vtrud
ra el cavallero negro. Negro, colorado, y blanco. Y el dixo q̄ si, y
ella le dixo. Vuestro maestre sala estuvo muy poco ha cōmigo, y
me dexo ciertas cosas q̄ os diessē, y dixo q̄ luego sabriades del,
portāto llegad conmigo, y vereys lo que me amando quehos diessē
le: y entrarō Oliveros y la huespeda en vna cámara, y diole la hues
peda la barjuleta, y la llave della, y saliose de la camara: y Olive
ros abrio la barjuleta, y hallō en ella tres mil pieças de oro.

Cap. 30. Como el Cavallero em-

bio muy ricos vestidos à Oliveros, y escuderos, y pages bien
ataviados que le sirviessen, y cavalieros cō muy ricos jaezes.

EStando Oliveros en la camara entrarō veynte escuderos cō
ropas de damasco blanco, y todos sus atavios blācos, y qua
renta ropas de paño fino muy blanco: y el escudero delante
ro parecia de cinquenta años, y hombre de grande authoridad, y
tras el venia vn esclavo negro que traya vn fardel quā grāde po
dia llevar. Y quādo el escudero llegō delāte del, hincō la rodilla
en el suelo, y dixo así. Señor, el cavallero que os sirvio en el tor
neo me embia à vos cō todos estos escuderos, y pages, para q̄ hos
sirvays de nosotros. Y mas hos embia este fardel en q̄ hallareys a
tavios para vuestro cuerpo. Y hos pide por merced el cavallero,
que la avenēcia q̄ entre vos, y el paísō, no la pongays en olvido.
Y Oliveros le dixo. Cierito vuestro señor me hizo tales merce
des que jamas podre olvidarlas: y despues recibio a todos muy
bien, y mando que el fardel fuesse descolido, y hallaron en el tres
maucras de atavios muy ricos: y hubo muy gran plazer Oliveros
dello: y luego fue desarmado, y desnudo de sus vestidos, y luego
vistio vn jubon muy rico de hilo de oro tirado, y calço vnas her
mosas calças de muy fina grana, y vnos alcorques de terciopelo
verde. Y despues se vistio vna ropa de brocado, y puso en su ca
beça vn chapeo colorado, y vna pluma morada en el conio aco
stūbravan los galanes de aquella tierra. Y luego al punto vinierō
los cavalleros que le havian dexado en la posada, y dixeron que

ya avian cenado en palacio, q̄ el rey le estava esperádo en la sala
cō la mayor parte d̄ los señores, y damas dela corte. Y luego Oli
veros baxó cō toda su gēte para yr á Palacio, y halló en el portal
de la posada vna hacanea blanca, y la silla cubierta d̄ brocado, y los
estribos dorados, y su jaez muy rico, y veynte cavallos muy her
mosos para los escuderos, y las sillas cubiertas de terciopelo car
mesin, y sus jaezes muy honestos: y desque fue subido en su hacanea,
y los escuderos en sus cavallos, y los pages cō mucho eñeier
to salieron todos con sendas hachas encendidas en las manos.

Cap. 31. Como Oliveros lleo a Pa-

lacio, y fue recebido del rey, y de los señores, y de las damas.

MVy acōpañado Oliveros de la manera q̄ oystes llegò á Pa
lacio donde estava gran multitud de gente solo por verle,
y dezian todos. Verdaderamēte este cavallero es en todo
muy acabado, porque es muy gētil hōbre armado, y muy esfuerça
do, y es muy hermoso sin armas, y en su trage, y manera muestra
ser de grã linage. Quãdo las damas oyerō dezir q̄ Oliveros entra
va en palacio, corrierō todas á los corredores por verle. Y luego
fueron á grã priesa á la señora Helena, y todas cōformes le dixe
ron, que jamas havian visto tan gentil hōbre, ni creyan que en el
mūdo le huviesse, por lo qual uvo gran plazer la Infanta Helena
mas dissimulavale cō tanta discreciō que ninguna pudo conocer
si le placia, ò si le pesava. Entrádo Oliveros en la sala real, lo reci
bió el rey cō mucho plazer, y todos los cavalleros le hizierō mu
cha hōra, aūque algunos le queriã mal por causa del torneo, mas
no dexavã de escuchar sus cōcertadas razones, y no le hartavan
de mirar sus lindas faciones, y perfecta criãca, y todos moriã por
verle. Y el rey lo tomó por la mano, y cō mucho amor lo hizo as
sentar cabe si, y departierō de diversas cosas. En este medio esta
va Helena en su camara, y le vistierō las damas los mas ricos ves
tidos q̄ hasta entonces se avian visto: y despues de muy ataviada
de muchas piedras preciosas, perlas, y aljofar, por mandado del
rey su padre, vino ala sala dōde estava el rey, y Oliveros cō todos
los

los principales de la corte: y cō ella veniã doziẽtas damas ricamẽ
re ataviadas, y la llevavã de los braços dos Duques, y delante de
ellos y van hasta sessenta cavalleros todos de espuelas doradas. Y
quando Helena aslomo por la puerta entro por la sala tan gran
claridad que quitava la vista a los que la miravã: ea despues de ser
muy hermosa erã rãtas, y de rãco valor las piedras y joyeles que
traya, que ninguna cõparacion teniã. Y no pensẽys que fue este
esta Helena muger del rey Menelao, por cuya causa la ciudad de
Troya fue destruyda, mas segũ las cheronicas rezã, ninguna co-
sa devia de hermosa: era esta Helena de la galaterra ala de Grecia:
y se apartarõ los cavalleros, y entro: y desque ya llego en medio
de la sala los Duques la dexarõ, y ella fue abelar las manos al rey
su padre, y el rey la tomo por la mano, y le dixo q̃ hablasse a Oli-
veros: y Oliveros hincõ la rodilla en tierra, y besole la mano, y q̃
do mucho mas enamorado, y ella muy cõtenta ea su volũtad. El
rey tomo a Helena por la mano, y hizela assentar, y dixo a Oli-
veros que se assentasse ala otra parte, y el se assento en medio de
ellos: y luego cañerõ los instrumẽtes, y començarõ las danças cõ
mucha alegria. Y cessadas las danças, entraron los luezes del tor-
neo en vna camara apartada muy en secreto, para determinar so-
bre ello, y nõbrar todos los que mejor lo havian hecho en el tor-
neo en los tres dias, y hallaron que el conde de Flandes y el hijo
del rey de Escocia, y vn rey de Yrlãda, lo hizierõ muy biẽ el pri-
mero, y el segũdo dia, mas enãn hallarõ q̃ Oliveros lo avia echo
mejor todo los tres dias, y que el solo fue vencedor, y el me-
recia la honra. Despues de lo haver assi determinado, todos cõ-
cordes salieron de la camara, y fueron a Palacio que los estava
esperando el rey: y desque los vido venir el rey, se levantõ muy
presto, y entrõ con ellos en secreto: y el mas principal dellos le
dixo assi. Señor, vuestra Alteza mandò que fuessemos luezes, y
en cargo de nuestras conieciãcias nos encomendò la determi-
nacion de este torneo, y que no mirassemos parentesco, y amistad,
ni linage, ni señorio, salvo que al que mejor lo hiziesse todos
los tres dias del Torneo, que le fuesse dada la honra: por lo qual

lepa

sepa que lo havemos mirado con mucha diligencia, y todos conformes hallamos, y a vna voz dezimos, que el cavallero que fue el primero dia negro, y el segundo colorado, y el tercero blanco lo hizo mejor que ninguno de los otros. Y el rey les respondió. En verdad vosotros juzgates bien, ca este cavallero llevo siépre mucha ventaja a todos los otros cavalleros del torneo: y nunca vi hōbre hazer tanto por las armas como el hizo: mas este negocio, si bien miramos, no es pequeño, ca el q̄ gana el precio, gana así mesmo mi hija heredera de todo mi reyno: y aunq̄ el cavallero me parece en todos hechos y dichos muy noble, y en su ayre muestra ser de gran linage: queria si bien hos parece, q̄ quando se le diere el precio, que de mi parte le dixessedes, que le ruego que quiera estar vn año en mi corte, por que conozca los cavalleros del reyno, y acabado vn año si bien le vniere, y no viéremos en el mas que hasta agora havemos visto, haura mi hija heredera del reyno, por muger. Quando los luezes oyeron las razones del rey, lo tuvieron por muy discreto, y dixeron q̄ dezia muy bien, y que así sabría la voluntad del cavallero: y si vn año estuviéste en la corte, podrian conocer sus condiciones.

Cap. 32. Como el Rey por saber

la voluntad de su hija, le interrogo a quien le parecia que se havia de dar el precio del torneo, y de la respuesta della.

Vino alli vn duque por mandado del rey con los luezes para estar cō Oliveros, y apartado Oliveros, y ellos en secreto, le preguntó el duque si era hijo de rey, ò de linage de rey. Y Oliveros, le respondió, que era hijo de vn cavallero, del reyno de Castilla. Y despues le dixo el duque lo que el rey le havia mandado dezir, como arriba diximos. Y Oliveros que siempre havia tenido anda en su coraçon por verse en tierras estrañas, y por no ser conocido, y por voluntad de los señores que ahy estavan naturales del reyno, y de las comarcas que eran conocidos y muy favorecidos, aunque conoció que le hazia agravio, no lo olo dezir, mas respondió al duque desta manera muy comedida.

acerte

mente. En verdad señor nūcayo serui al rey p̄r dōde merçief-
se tantas mercedes, mas si Dios me dexa vivir, yo trabajare to-
do mi posible por tenerlo servido; y dezirlo ha q̄ le beso las ma-
nos por ello; q̄ soy muy cōtēto de todo lo q̄ me quisiere mādar
siēdo su Alteza dello servido. Y luego bolvierō cō la respuesta
al rey, y se lo alabaron de discreto de lo qual vno mucho plazer.
Y despedidos el duque, y los luezes del rey, tomo el rey ala
Infanta por la mano, y le dixo Hija mia ruegohos que me digays
qual de estos cavalleros hos agrada mas, y qual hos parece que lo
hizo mejor en el torneo a vuestro parecer. Señor, dixo la Infāta,
nūcalo mire tāto q̄ el vno me pareçisse mejor que el otro, a mi
me parece q̄ todos lo hizierō muy bien. Y su padre le dixo. Sa-
bed hija mia q̄ agora se ha de dar el precio, y aquel q̄ llevare el
precio sera vuestro marido, y heredero de mi reyno, por tanto
holgaria q̄ dixessedes vuestra volūdad. Y Helena le respōdio. En
esse mirara biē vuestra Alteza, y hara buena cōsejo sobre ello, y
de lo q̄ vuestra Alteza ordenare sere muy cōtēta. Y el Rey le di-
xo. Si caso fuese q̄ el precio se diesse a esse cavallero de Castilla
pelasos a dello: Y ellā responđio. Si los luezes hallā q̄ lo merces
mas q̄ otro quitarselo seria grā sin razō, q̄ de mi ya le dixee que de
todo lo q̄ fuere servido yo iere muy pagada: Y conociēdo el rey
q̄ Helena su hija no seria descōtēta del biē de Oliveros, mādo q̄
luego a la mesma hora traxessen allí el precio.

Cap. 33. Del precio del torneo, y como fue presentado a Oliveros por mandado del rey.

Vinieron primeramente treinta pages cō sendas hachas en-
cendidas, y vn Maestresala con vna vara en la mano, y hizo
hazer lugar, por q̄ Oliveros fuesse mas honrado, y por q̄ pu-
diessen ver el precio, y a quien se dava, y entrarō seys cavalleros
vestidos de brocado, y vn rey de armas delante dellos, que lleva-
va en sus manos vn collar de oro con muchas piedras preciosas
de inestimable valor, y fueron delante el rey y hechala divida re-
verencia le dixierō que a quien mandava que fuesse dado el pre-
cio

cio del torneo. El Rey les respondió, que los Juezes tuvieron el cargo de mirar y saber quiẽ lo merecia, y q̃ ellos les dirian aquiẽ havia de ser dado. Y luego se levãtarõ los Juezes, y havida la licencia fueron cõ los cavalleros, y el Rey de armas q̃ lleva el precio, y llegados delãte de Oliveros, tomarõ todos sus bonetes en las manos, y el mas anciano de los Juezes dixo las siguiẽtes razones. Virtuoso, y esforçade cavallero, el rey nuestro señor y los señores en esta real sala ayütados mandarõ q̃ vos fuese dado este collar, el qual hallamos q̃ por vuestras proezas los tres dias del torneo ganastes, y merecistes mas q̃ otro ninguno: y assí hos ruega su Alteza, y los señores todos, y nosotros vos suplicamos q̃ hos plega holgar por espacio de vn año en su corte, por q̃ pueda cumplir lo dicho en el pregon del torneo y hos promete, como Rey, q̃ entodo este tiempo su hija la Infãta no sera casada. Quando Oliveros entẽdió las razones del Juez, fingiẽdo vn modo de turbaciõ dixo así. Porcierto no me parece haver echo en el torneo cosa mejor que otro, mas pues que plazẽ à mi señor el rey hazer me merced, yo la recibo, y le beso las manos por ello. De estar en la corte vn año soy cõtento, pues su Alteza es servido confiando que pues me fuehamano en lo menos, no sera injusto en lo mas, y tomo el collar, y se lo puto al cuello. Y despedidos del mudo que le preguntasse su nombre El les dixo, que Oliveros, mas que su sobre nombre no podian saber hasta la fin del año. Y mandaron que todos callassen, y dixo vn rey de armas a alta voz. A este cavallero, negro, blanco, y colorado, que por fuerça de armas llevo la hõra del torneo, es dado el precio por mandado del rey, y por sentencia dada por los Juezes para ello diputados.

Cap. 34. Como Oliveros pidio por merced al rey de Inglaterra que le cõfiasse ser trinchante de la señora su hija Helena, y de la servir a la mesa.

Vino Oliveros al rey, y hincó las rodillas delante del, y dixo desta manera Señor vuestra alteza me ha echo mas hõra que mis servicios hasta agora han merecido, por lo qual
le

le suplico (pues es servido q̄ este en su corte) me mādē dar officio es que le sirva. Y el Rey le dixo que holgasse, y tomasse mucho plazer, que todo lo q̄ el demandasse le seria dado. Y Oliveros le dixo. Señor el mayor plazer que puedo haver es servir a vuestra Alteza, porēde le suplico no me niege va officio en su palacio en q̄ le pueda servir. Y el rey le dixo q̄ escogiesse qualquier officio q̄ quisiesse q̄ le seria otorgado. Entōces le pidio Oliveros de merced que consintiesse que sirviesse de trinchant a la mesa de la Señor Helena. Y el Rey le dixo que no podia ser, porque no se vivava en aquella tierra, y que su hija la Infanta Helena jamas se havia servido de hōbre ninguno, salvo de sus damas en todos sus servicios. Oliveros le suplico q̄ no se lo negasse q̄ en la corte de otros Reyes se acostūbrava, y lo haviã por biẽ, entōces se levãto el Rey, y tomolo por la mano, y llevo lo dōde estava Helena cō sus damas, y le dixo. Hija, Oliveros de Castilla vuestro Cavallero me pidio por merced le cōsintiesse cortar en vuestra mesa porq̄ tiene mucho deseo de servir, porēde dezidme si le hare merced dello. Helena le dixo q̄ estava en su mano y poder: y q̄ de lo q̄ el mādasse q̄ ella hauria mucho plazer. Entōces la tomo el Rey por la mano, y le mādō q̄ besasse a Oliveros. Helena turbada, y muy demudada la color abaxo sus ojos, y por lo mādado del rey se allego al cavallero cō mucha verguēça, y Oliveros hincó la rodilla en tierra, y recibio el gracioso abraço el qual passo sus errañias, y de ay jamas salio hasta q̄ su anima del cuerpo le aparto: y lo tomo la Infanta por el braço y lo hizo levãtar. Venido al tercer dia, los Reyes de Yrlãda, y el hijo del rey de Escocia, y todos los otros señores, y cavalleros q̄ erã venidos al torneo, pidierō licencia al Rey, y se partierō para sus tierras: y algunos de ellos muy ayrados cōtra el Rey de Inglaterra, y Oliveros, como despues parecio a los cavalleros de Irlãda juraron de hazer les guerra, y de poner a fuego y a sangre a quel reyno.

Cap. 35. Como Oliveros sirvio y
corto a la mesa de Helena, y hizo el juramēto q̄ tenia acostūbrado.

Que

OTro dia de mañana vino Oliveros a palacio muy ricamente ataviado de nuevos aravios, y entro en la camara del Rey, y hecha la acostumbrada melera le dixo, si seria contento que aquel dia començise a servir a su señora la Infanta Helena: y el Rey le dixo q̄ le plazia dello, y de partiéron de muchas cosas: y le preguntava el rey d̄ la manera d̄ servir y de los trages, y aravios de Castilla. Y Oliveros le respondió cō tal gracia, q̄ no gava mucho el Rey en oyrlo: y despues fuero a Missa, y venidos de missa estando en la sala Real el rey, y Oliveros, y otros muchos caballeros: un principal camarero y secretario d̄l rey vino a Oliveros, y le dixo q̄ havia d̄ hazer un juramēto; el qual todos los q̄ entravā en los palacios reales para servir al rey acostumbravā hazer y hecho el juramēto mado el rey darle quatro cavallos famosos y le mando dar aposentamiento en su palacio: y Oliveros hincó las rodillas y le besó la mano: y venida la hora d̄ comer se despidió del rey, y lo llevo onnia. Fue a la sala al palacio de la señora Helena, y fue de la Infanta Helena, y de todas las otras damas muy biē recibido: y a la señora Helena a la mesa empeço Oliveros de cortar un pan ó, y estuvo el maestro sala mirado muy atēto la manera d̄l cortar de Oliveros, y despido se de la señora Helena, y de Oliveros y bolvió a la sala del rey q̄ ya estava comiendo, y le preguntó por Oliveros: el maestro sala le dixo q̄ cortava a la mesa de Helena, q̄ jamas havia visto hōbre tener tãtas gracias y q̄ era maravilla verlo cortar. Tãta gracia tenia Oliveros en su cortar, que Helena, y las damas estava mucho maravilladas: y quãdo se ofrecia tiēpo mirava Oliveros cō grãde amor a su señora Helena: y biē conoció la señora q̄ estava preso de sus amores, por lo qual le pelo q̄ Oliveros tuviesse el cargo de cortar, eñociendo q̄ seria causa de encenderle mas el amor, y las damas podriã sentir algo dello. Y despues de comer se fue Oliveros a su aposento.

Cap. 36. Como Oliveros adoles-
cio de pensamiento de amores, y del pensamiento que huvó
Helena de su mal, y de como le fue aver por darle salud.

Del.

D Espues que Oliveros huvo llegado a su posada, entro en su camara, y mas fatigado de los diversos p[er]sami[er]os de amores cayo en la cama muy malo, y maldici[er]do su triste v[er]tura dezia. Hay Rey de Inglaterra, si tu palabra fuera cumplida como palabra de Rey havia de ser, no estaria cercado de r[at]os dolores: ni mis sentidos t[ur] turbados: y estuvo vn mes que no se lev[er]do de la cama, y m[er]do el Rey a todos sus medicos q[ue] curasen del, como curari[er]a de su persona ni[is]ma: los quales jamas conocieron su dolencia, y por su gran flaqueza lo desauziar[er]o, y dixer[er]o al rey que ninguna esper[er]a[er]a teni[er]a de su salud, por lo qual tenia gr[er]adissimo enojo, y estav[er]a tristes todos los de la corte, especialm[er]te la Infanta Helena, q[ue] en gr[er]ade grado se dolia, ca bi[er]e t[er]redia la causa de su mal mas jamas ninguna de sus damas pudo conocer si de Oliveros le pesava. Y como sintieste inestimable dolor en su cora[er]on por la dol[er]cia de Oliveros, anteponiendo la h[er]ora a todas las cosas del m[er]do, con muy discreta manera y disimulado modo, estuvo con los medicos q[ue] de Oliveros curav[er]a: y entre otras muchas platicas c[er]o buena disimulaci[er]o les preg[er]do por su trinchante los quales le resp[er]dier[er]o, q[ue] jamas havia visto tal dol[er]cia, y q[ue] ning[un]o conocim[er]to teni[er]a de su enfermedad, mas q[ue] creyan que seria poca su vida, y que mandasse hazer algunos bienes por su anima, q[ue] del ya ninguna cu[er]ta hiziesse. Helena oy[er]do tan dolorosas nuevas sintio muy gr[er]ade alteraci[er]o, mas c[er]o honesta disimulaci[er]o los despidio sin mas les preg[er]tar por el cosa alguna. Despedidos los medicos, entro Helena en su camara sola, y cerr[er]o la puerta por ad[er]ro, y c[er]o muchos suspiros llor[er]do, y sollo[er]ando, muy p[er]sativa se echo en la cama dizi[er]do. Mi Dios todo poderoso q[ue] hiziste el cielo y la tierra, av[er]e merced deste cuyrudo cavallero, q[ue] por mi causa acabara sus tristes dias, y quieras guardar mi h[er]ora. Y tu bienav[er]turada y muy misericordiosa virg[er]e santissima Maria, as[er]i como truxiste nueve meses el tu bienav[er]turado hijo y salvador nuestro I[er]su Christo, te ruego q[ue] te plega guardar este affigido cavallero: y salvarlo de t[er]a gr[er]ade peligro en q[ue] el esta puesto, por q[ue] yo no cobre fama de ser matadora de t[er]a virtuoso y noble cavallero: y no sea lastimada en la honra, ni lastimada la fama, y en acabando de dezirlo, ca-

vò muy fatigada de llerar y adormeciose .y estando durmiendo le parecio en sueños: q̄ vey a cabe su cama un hermoso cavallero q̄ le dezia. Helena sabe q̄ Oliveros está herido a muerte, y su mal no espera remedio, si tu no se lo das: por é de demãda licẽcia al rey y yras averlo: y le diras q̄ se acuerde del pregõ del torneo: y dello que los juezes le dixerõ quãdo el precio fue dado, y q̄ queda poco para cõplimiento del año, Helena despierto de sueño, y se levãto muy alegre de la cama, y puesta de rodillas delãte la Imagẽ de nuestra señora muy devotamẽte le dio gracias por ello: y despues no cõ mucho vagar, fue dõde estava el rey su padre, y travo con el de tales razones, q̄ el rey le uvo de dezir de la grave dolẽcia de Oliveros, y como los medicos no le davã ya mas de tres dias a vida. Entõces se puso Helena de rodillas ante los pies del rey, y le demãdo licẽcia para yr aver a Oliveros: y el rey le dixo q̄ le haria plazer dello. Y buelta Helena a su aposento se vistio, y atavio muy ricamẽte, y cõ muy poca cõpañia se fue a la camara de Oliveros. Y entrada Helena en la camara quedarõ las damas a los pies de la cama, y ella se llegò a la cabecera dõde estava Oliveros, mas muerto que vivo. Y quando lo vio tã flaco y tã disfigurado, por mucho que hizo no pudo tener las lagrimas, antes disparo en llorar muy amargamẽte antes que nada le dixese, y alimpiãdose los ojos se arrimò a la cabecera de la cama, y comẽçole de hablar de esta manera, Oliveros mi señor, que es lo q̄ hos falta? por que siẽdo quiẽ sois teneis tã flaco coraçõ? no sabeis vos que quãdo vencistes el torneo que me ganastes ami: y que en cõpliendo se el año que se re vuestra propria muger: y que vos se reis mi marido: que teneis: porque me quereis dexar viuda: esforçad y pensad de cobrar salud que ningũ mal puede ser tan crecido q̄ iguale cõ el dolor q̄ vuestra dolẽcia me causa. Oliveros conocio a Helena, y recibio grande plazer en su coraçõ, mas estava tan flaco, q̄ no pudo levãtar la cabeça, ni tã poco respõder palabra alguna. Y en lugar de respuesta meneava los braços, y abria los ojos quãto podia mostrãdo alegria. Y quãdo Helena vio q̄ no podia hablar le salarõ las lagrimas de los ojos otra vez, y cõ grã piedad le puso la mano sobre su carillo, y el provò abolver la cabeça por besarle la mano

mas ja.

jamas lo pudo hazer. Conociédolo Helena le puso la mano sobre la boca, y se la traya por la gargáta, y por toda la cara, por q̄ veia q̄ Oliveros holgava dello. Y queriédose despedir Helena, quito la mano q̄ la tenia sobre el carrillo: y entóces Oliveros lospirò, y començo allorar, y se es forço táto q̄ abrió la boca, y dixo que a gran pena lo pudo entender. Ya esto y sano, que ningun mal tengo, y dixo que le besava las manos. Y ella le dixo que no pêsasse salvo en cobrar salud que era suya, y que jamas otro marido tomara.

Cap. 37. Como Oliveros fue a pa-

lacio: y como dos correos entraron en la sala del rey, y le desafiaron a fuego y sangre de parte de los reyes de Yrlanda.

Huvo tanto plazer Oliveros de la visitacion de Helena q̄ de Halli adelante se sintio muy mejor: y al tercero dia se levanto de la cama: y quito yr a palacio, mas no se lo consintieron los médicos. Y mando Helena estar quatro de sus damas en la camara cõ Oliveros de dia y de noche que le sirviessen, y fue tábié regalado, y servido, que al sexto dia fue a palacio, cõ mas alegria q̄ salud, y beso al rey las manos: y despues fue a los palacios de Helena, la qual estava ya apercebida para su venida: y estava asentada en vna rica silla enfréte de la puerta de la sala. Y llegado ala puerta Oliveros se quito el bonete, y hincó la rodilla en el suelo, y en medio de la sala hizo otra reverécia. Entóces se levanto Helena, y le recibio muy biẽ, y se puso Oliveros de rodillas, y le beso las manos, mas no le pudo hablar palabra. Maravillada de aq̄llo Helena le miro en la cara, y le vido bláco como el papel, y conocio su turbacion, y la causa della. Y luego salieron las damas de sus camaras, y le fueron muy alegres para le abraçar, y el a ellas y les hablo con mucho plazer: y despues buelto hazia la señora Helena le dixo, que por ella tenia la vida, y que ella sola, despues de Dios le pudo sanar, y le dio infinitas gracias. Ella viédolo tádescolorido, conociédolo que no estava biẽ sano, le mostro mucho amor, ca bien conocia que aquel era el principal, y mas sano remedio para su dolencia. Departieron pues Oliveros con su señora, y con las damas hasta que fue hora de comer, y puestas las mesas

se quiso despidir de su señora, y ella le dixo si se yva por no la servir a la mesa, por q̄ se cortara el dedo. El le dixo q̄ todo su plazer, y deseño era servirla, y así sirvió Oliveros a su señora, y comió a la mesa, y cayo sus ojos q̄ muy deseños estava de mirarla: y levátole Helena de la mesa, y así las alçaró a la hora: y Oliveros se despidió muy alegre, y se fue al palacio del rey, que ya avia comido, y departió muchas cosas cō los cavalleros: y fue del rey biē recebido, y tuvo grādísimo plazer quando supo que avia servido a la mesa de su hija, y d̄ verle tã alegre: y luego vino Helena cō sus damas y departierō el rey Helena, y Oliveros de muchas cosas. y estãdo ellos, y los cavalleros principales en sus razones entraron dos correos en la sala: los quales despues d̄ aver echo reverēcia hablarō desta manera. El todo poderoso Dios que hizo el Cielo, y la tierra, guarde y prospere los poderosos reyes de Yrlãda, por cuyo mādado entré en estos reales palacios. Vos rey de Inglaterra sabed q̄ los siete reyes de Yrlãda, me mandarō q̄ hos desafiãse a fuego y sangre, y digo de su parte q̄ no lois rey, ni mereccis nōbre de rey, ca fuistes desleal, y muy cruel en hazer derramar su sangre en vuestra plaça, sin tener legitima causa para ello: por lo qual juraron de no bolver jamas a sus reynos hasta echaros de vuestra tierra, y vituperosamente hazeros morir: y sabed q̄ estã ya en vuestro reyno cō gran numero de gente y han quemado, y destruydo muchos lugares, villas, y ciudades vuestras.

Cap. 38. Como Oliveros pidio por merced al rey que le diese gēte para echar a los reyes de Yrlãda, de su Reyno de Inglaterra.

Estuvo el rey muy triste por la habla del correo, y todo de mudado abaxò la cabeça, esperando que algũ cavallero de aquellos le respondiesse. Así mesmo Oliveros penso que alguno de los señores q̄ estavã presentes respódiã por su rey, mas viēdo q̄ todos teniã silencio, se puso de rodillas delante del rey, y dixo. Muy poderoso señor, yo Oliveros de Castilla, el menor de todos tus vasallos, me ofrezco, cō muy poca gēte, y cō la razō y justicia q̄ vuestra alteza tiene, d̄ echar los reyes d̄ Yrlãda de vuestro reyno

reyno, y hazerles conocer el hierro en q̄ caerã, y suplico a vne-
stra Alteza no me niegue esta rã señalada merced por q̄ sea cono-
cido vuestro grã poder, y por que no quedẽ los reyes de Yrlanda
sin castigo de su logo atrevimiento. El rey mãdo a Oliveros que se
levantasse, y mandò q̄ los m̄lageros fuesen apollentados, y muy
hiẽ servidos, y que otro dia bolviessen por la respuesta. Y luego
mãdo el rey venir todos los letrados, y qua fuesse m̄tado lo que
se devia hazer sobre aquella demãda delos reyes de Yrlãda. Y di-
xerõ los letrados q̄ pues la guerra no se escusava q̄ era bueno dar
aquel cargo a Oliveros, pues que cõ rãro desseo se lo pedia por
merced y q̄ cierto no sentia otro mas suficiente para ello. El rey
mãdo llamar a Oliveros, y dixole. Cavallero de buẽ grado yo vos
encomẽdaria este negocio, mas estays flaco de vuestra dolencia, y
temo que las armas os causariã mayor mal. Señor dixo Oliveros
en la hora que tomare armas por servicio de vuestra alteza, serẽ li-
bre de todo mal. y el rey le dixo, Oliveros, vuestra buẽ desseo es
conocido, y antes de muchos dias, plaziendo a Dios, rescibireys
el galardõ que de muchos dias vos merecistes. Y pues que vos
querays tomar este cargo, yo hos offresco veyte mil hombres, y
mas ãpelca, que hagã vuestro mãdado: y escoged de mis cavalleros
los que mejores hos parecierẽ, y escoged las armas que mejores
hos estuviere. Y otro dia muy demañana vinierõ los m̄lageros de
los reyes de Yrlãda por la respuesta de su embaxada. Y dixo el rey
a Oliveros, que les diese la respuesta que mejor le pareciese. Y
entrados los embaxadores en la sala real delante el rey y todos los
cavalleros, demãdarõ la respuesta de su embaxada. Entõces hablo
Oliveros desta manera. El esclarecido, y siẽpre victorioso señor,
el rey de laglaterra mi señor, me cõcedio esta merced que ayer
yo le suplique estãdo vos otros presentes. Porẽde, direys a los re-
yes de Yrlanda vuestros señores, que Oliveros de Castilla, el me-
nor cavallero de quantos estan en esta real corte, serã de aqui apo-
cos dias cõ ellos, y que ha echo juramento de no bolver ala cor-
te de su señor hasta echarlos de la tierra, y como tyranos v lurpa-
dores, hazerlos vorgonzõlamẽte morir: y les dio sendos cavallos
muy buenos: y partierõse de la ciudad de Lõdres y en poco tiẽpo

anduvierõ tãto q̄ hallarõ los Reyes de Yrlãda en tierra de Inglaterra, assolãdo quãto podiã, y les cõtarõ la respuesta: Y tuvierõ grã temor, mas no dexarõ la guerra por no echar en cobardia. Y el rey de Inglaterra en pocos dias hizo jutar veynte mil Ingleses entre los quales havia ocho mil hõbres de armas, y ochomil espingarderos y harcheros: y quatro mil lãgeros, y les dio por capitã a Oliveros, y mãdole dar ciẽ mil nobles de oro. Y mãdo Oliveros jutar todas las gẽtes en vnas praderas juto ala ciudad de Lõdres y puso los hõbres de armas por su parte, y por cõligiẽte los espingarderos, y anduvo mirãdu los archeros vno a vno, y los q̄ hallava mal armados les dio las armas q̄ aviã menester muy cumplida mẽte, y partio frãcamẽte cõ ellos de los nobles y assi gano las vultades de todas aq̄llas gẽtes. Y dixerõ todos q̄ pornian determinarẽte las vidas por su honra. Y Oliveros les dio las gracias, y los mando apossẽcar a todos muy biẽ y todos teniã q̄ cõtar de la frãq̄za de Oliveros. Luego otro dia demañana Oliveros fue armado de todas armas y entro en la camara del Rey, y demãdo licencia para partirse. Y el Rey le dixo q̄ sobre todo le embiasse cõtinuamẽte a informar del echo de la guerra, para embiarle gẽte si fuesse menester, y Oliveros le beso la mano, y se despidio del y fue assi mesmo a despedirse de su seõora Helena mas no fue sin muchas lagrimas de la vna parte y de la otra: y tomo Helena vna cadena de oro q̄ tenia al cuello, y la puso al cuello de Oliveros, diciẽdo. Aquel q̄ cõtervo alocaas sin lesion en el viẽtre de la valle na, quiera por su piedad guardar este cavallero de todo peligro: y como por su gracia vicio el Rey David al gra Gigãte Goliã, por aq̄lla alcãce este cavallero cõplida vitoria cõtra sus enemigos, y abraçole muy reziõ: y el le beso las manos, y despidiõle della, y cavalgo en su cavallo, y mãdo, tañer las trõpetas, y salio de la ciudad con toda su gente, y tanto anduvo que al quinto dia llego a media legua de sus enemigos, los quales eran treynta y cinco mil hombres de pie, y tenian asentado real sobre vna ciudad de diez mil vezinos. Y quando supieron que los Ingleses venian levantaron el real, y pusieronse en ordenança en vn campo llano para esperar batalla.

Cap.

Cap. 39. De la batalla que huvo

Oliveros con los Reyes de Yrlanda, y como los vencio.

Despues que Oliveros supo que estava cerca tuve tal modo que prendio vno de los que llevavan vitualla al real: y le hizo dezir el numero dellos, y la ordenança y la guarda del real, y dixo q̄ eran obra de treynta y cinco mil, y que la tercera parte dellos era gente comun y desarmada y no vada en la guerra y no estavan ya sobre la ciudad, mas estava en campo llano esperando los Ingleses con buena ordenança, y tenian guardas por todos los caminos, porque no entrasse socorro ninguno en la ciudad: y Oliveros fue muy alegre en saber estas nuevas, y mandò llamar, vnos ancianos labradores de aquella comarca, y se informó por entero de la tierra, y supo que los enemigos venian por un solo camino para vn puerto de mar, en el qual tenian sus navios aderezados para salvarse los Reyes, y todos los q̄ mas pudiesen si fuese ventura q̄ perdiessen la batalla: y preguntò Oliveros si les podria atajar aquel camino, y dixerò que en ninguna manera, sin q̄ primero huviesse labatalla con ellos. Entonces mandò aderezar la gente, y despues hizo pregonar si alguno carecia de armas, ò de cavallo que viniesse à el, y assi proveyò algunos dellos, y luego les habló generalmente en esta manera. Señores, y determinados varenos, hermanos, y compañeros míos, bié creo que ha venido à vuestra noticia la grãde humanidad de nuestro señor el Rey de Inglaterra, y no menos la grãde franqueza, y liberalidad que cõ todos nosotros mostrò, y por configuiente mireys el gran cargo en que le somos, y creo q̄ vuestros vigorosos animos son sabidores, de quanto es mas digna de gloria la honrada muerte q̄ la vergõçosa vida: en este dia se nos ofrece tiempo, para combidar al rey nuestro señor à mayor humanidad, y para que hagamos de manera que no diga la gente que fuymos para recibir mercedes, y no para servir, y tenemos lugar para alcãçar honra para siempre jamas, peleãdo nuestras fuerzas en servicio de nuestro natural señor, dexãdo muy crecida memoria d̄ nuestras señaladas hazañas tomãdo nõbre de vencedores, ò dexar vergõçosa memoria, à nue

stros herederos, cobrádo nóbre de vécidos, lo qual no creo que
puedá cōsentir yuestros nobles coraçones. Holgose mucho aque
lla gēte en oyr las razones ã Oliveros: y respódiēro todos a vna
voz, que sus volūtades erã de vivir y morir en su servicio, y que a
esso, erã venidos ahi. Oliveros les dio infinitas gracias por ello, y
empeço luego a ordenar sus batallas, y hizo tres partes de su gēte
El tomo para si tres mil cavallos, y quatro mil peones, y dio a o-
tro cavallero Ingles otros tãtos, cuyo nóbre era Edoarte: y los o-
tros dio a otro cavallero q̄ llamava Robert. Y dixo a Edoarte q̄
fuesse hazia la ciudad, y hiriesse de aquella parte delos enemigos
Y dixo a Robert q̄ estuviessē ahi hasta q̄ viesse a Doarte en la bata-
lla, y que hiriesse cō su gente de la otra parte: y el fue cō sus siete
milhóbrēs, y hirio en medio delos enemigos, y en los primeros ea-
cuētros vn Capitã delos de Yrlanda lo encótro cō vna gruesa lan-
ça, y delos grãdes golpes quebraró las lãças: y cayeró los cavallos
y cavalleros, mas no se levató el Capitan; ea tenia metida la lãça
por los pechos. Y estãdo Oliveros apie con la espada en la mano
derribãdo cavallos, y cavalleros. Trabajavã sus enemigos de dar
le la muerte, mas en poco tiēpo derribo seys cavalleros. Y luego
entro Edoarte en la batalla, y hizo tanto q̄ Oliveros cavalgó en
vn cavallo de los cavalleros muertos. Entóces Robert entro por
otra parte en la batalla cō muy grãde esfuerço, y tãto hizo Olive-
ros, y su gēte, que los reyes de Yrlãda no pudieró resistir sus grã-
des golpes, y bolvieró riēdas para boyr hazia el puerto, aunq̄ Oli-
veros siēpre los siguió hasta q̄ entraró en las naves, matãdo a mu-
chos dellos. Y los reyes, cō los q̄ los pudieró seguir a çaró vela, y
se bolvió a Yrlãda. Y Oliveros mãdo tañer las trópetas, y reco-
ger su gēte, y bolvieró por el çapo de la batalla: y los de la ciudad
salieró a recibir a Oliveros, y le diēro muchos presentes de gran
valor los quales repartió cō su gēte, y ninguna cosa quito para si, y
dixo q̄ q̄ria embiar las nuevas a su señor el rey: y mãdo q̄ los mu-
ertos fuesen cõtados, por le hazer sabidor de todo lo passado, ha-
llaró q̄ eran veynte mil hóbres muertos de los de Yrlãda, y muy
pocos los Ingleses. Y mandó que todos los Ingleses muertos fu-
essen llevados a la ciudad, y enterrados honrradamente.

Capit

Capit. 40. Como Oliveros embio

dos correos al Rey de Inglaterra con las nuevas de la batalla y como ordeno de passar en Yrlanda en pos de sus enemigos.

Escribio Oliveros vna carta de todo lo q̄ havia echo, desde el dia q̄ se partio de Lóeres hasta aquel dia, y mado partir dos correos, y al tercero dia llegaron ala corte, y presentaron su carta al rey: y ya despues q̄ el huvo leydo, mando q̄ fuesse leyda publicamēte del ante de todos los cavalleros de la corte, y huvieron todos grã plazer de las nuevas, especialmēte Helena. Y tañeron las campanas en todas las Igleſias, y hizierõ grãdes fuegos por las calles, en señal de grãde alegria. Agora tornemos a Oliveros que estava pêsado en sus comêçados negocios, y estava mal cõtato en su coraçõ por q̄ los reyes de Yrlanda se le havian ydo en la manera que diximos, y dezia entre ſi, q̄ azer que havia perdido grã parte de su gẽre, que ninguna mengua les era, por que estavan fuera de sus reynos. Y mado salir toda la gẽte fuera de la ciudad: y jũtarõse todos en vnos verdes prados aprie: y el cavallero en vna muy gẽtil hacanea blãca, y entro en medio dellos y lesdixo las siguientes razones. Muy nobles virtuosos, y esfoçados varones, muy pagado estoy del grã esfuerço, y crecidas virtudes de vuestros muy amorosos coraçones, y me tengo por muy dichoso en me hallar en tan noble cõpañia. Ya señores vistes el grã daño que recibieron nuestros enemigos, de lo qual ningũ discreto y plático soldado se havia de maravillar, ca les teniamos en nuestra tierra, y ellos en la agena, y estavamos holgados quando con ellos entramos en la batalla, y ellos muy cañados del continuo traer las armas, y si acaso agora nos bolviessemos a la corte, ningũ kñaj de vitoria podriamos llevar, pues o ninguna cosa ganamos, y la hõra no solamēte se alcanza en defenderle, salvo en ofender, o matar, o sojugar a su enemigo. Mi volũtad era que pasassemos en Yrlanda, y siguiessemos a nuestros enemigos, si darles tiẽpo para fortalecer sus lugares, ni proveerse de gente, que segun el numero de los muertos no teniã mucha gẽte de guerra, y asi tomaremos vëgãça dellos, y alcãçaremos por perva hõra. Este es mi p̄

reer, mas toda via quedò al cõsejo de los mas sabios, y discretos y hos ruego que cada qual diga su parecer. Parecioles muy bien a todos lo q̄ Oliveros les dixo, y le respõdierõ. Muy esforçado, cavallero, nosotros partimos de Londres para servir al rey y à vos, assi que ordenad como mejor hos pareciere, que nosotros yremos adòde mandaredes, y Oliveros se lo tuvo à merced, y bolvieronse todos à la ciudad con mucho plazer.

Capit. 41. Como Oliveros salio de

Inglaterra, y entrò por Yrlãda, y como assentò real sobre vna villa fuerte do estava el rey, y de la batalla que hubo con los otros quatro reyes que vinieron en ayuda del rey que estava cercado.

OTro dia de muy buena mañana, estuvo Oliveros con los ciudadanos, y les dixo como queria passar en Yrlãda, y les rogò que le adereçassen algunos navios: y en muy pocos dias fueron adereçados treynta navios muy bastecidos de todo lo necessario: y hizo Oliveros provisiõ de rriendas, y pavellones y de todas las cosas necessarias para estar en el cãpo, y en vn lugar en amaneciẽdo embarcò cõ toda su gẽte, y tuvo el tiempo prospero, y en muy pocas dias llegò à vn puerto de Yrlãda, y tomò tierra antes q̄ fuesse sentido, ni conocida, y estava sobre el puerto vna buena villa cercada. Y quãdo los de la villa vierõ tãta gẽte cercarõ las puertas, y se pusierõ en defenta, mas en poco tiempo los pusierõ à fuego y a sangre, y assi mismo otros lugares q̄ no se quisierõ dar, y les puso tanto temor, que muchos lugares ganò sin guerra, y à los q̄ se le dava hazia mercedes, y muchos dellos le siguierõ peleãdo muy bravamente cõtra su señor. Y llego Oliveros à vna ciudad do estava vn hijo del rey que muriera en el torneo: y estava muy bastecido de todos perrechos, y puso Oliveros real sobre ella, y otro dia de mañana dio vn cõbate, y murio muchagẽte, mas no la pudo ganar: y Oliveros entõces assentò sus rriendas, y pavellones, y la cercò por todas partes, y estuvo cinco dias sobre ella sin dar cõbate. En este tiempo fuerõ apercebidos los otros quatro reyes, y se jurarõ todos, y llegarõ toda la gẽte que pudierõ para yr
contra

cōtra los Ingleses, y à librar el rey q̄ estava cercado, y tomaron el camino para el real. Y quãdo Oliveros supo que estavan muy cerca, mādò jutar toda su gēte en vn llano muy apartado d̄ la ciudad y puso buena guarda que defendiessen que no saliesse la gēte de la ciudad, y puso su gēte muy en ordē, y esperó los enemigos. Así mismo los reyes de Yrlanda pusieron su gente en ordē, y empezãrõ de llegar se passo entre passo. Y Oliveros mandó q̄ no se moviessse ninguno, hasta q̄ le viesse entrar en batalla, y que siempre estuviessen en orden, y les rogava q̄ peleassen oladamiēte, prometiēdoles hōra, y el vencimiento de aq̄lla batalla, y despues tomó vna guessa lança, y antes que llegassen los enemigos dexò su gēte, y fue à recibirlos, y hizo señal que saliesse alguno à quebrar la lãça cō el. Y salio vno de los quatro reyes cō la lança en el ristre, y estuvo la gente queda de ambas partes, y los dos se encontraron con tanta fuerça q̄ hizierõ las lãças pieças, y el rey cayo en el suelo, y su cavallo sobre el: y Oliveros fue luego apeado, y le quitò el yelmo para cortarle la cabeça, y el rey jutiò las manos pidiēdole por merced q̄ no le matasse: y Oliveros açò la cabeça, y vio que los enemigos venian sobre el: y el le dixo que no podia escapar, que no tenia tiempo de llevarlo preso por la priessa que le davan los enemigos, y el rey le jurò que yria preso, sin que lo llevassen, y que se pornia en poder de su gente: y Oliveros le tomó la espada, y el puñal, y le ayudò à levantar, y el rey se fue corriēdo para el real de Oliveros, y fue preso, y muy biē guardado. Y Oliveros cavalgò en su cavallo, y le fue fuerça retraerle asta q̄ fue servido de lãça, entretãto llegarõ los enemigos, y fue tiēpo que cada vno empleasse sus fuerças: y fue la batalla tã cruel q̄ en los primeros encuētros murio mucha gēte: y muchas dueñas perdierõ sus maridos, y muchos hijos sus padres, y muchas damas a sus amigos. Y sino fuera por la buena orden de Oliveros, mucho mal passarõ los Ingleses, cano eran tantos en numero, como los enemigos: mas yva Oliveros por el cãpo como vn leõ derribãdo cavaleros y despedaçãdo cabeças, y braços, y bolviendole à los suyos, y al q̄ veyã derribado d̄l cavallo lo bolvia à cavalgar, y al q̄ estava sin armas se las dava: y al q̄ salia mucho de su orden lo metia en ella. y

los

los guayava y arreglava de cōtino, y hizo tales cosas que fue cono-
cido de todos sus enemigos, y todos le tenían miedo, y huyan de
encontrarse con el, y yva buscando los reyes: mas ellos huyan del
y Oliveros traya la espada y el brazo reñido en sangre, de los gol-
pes q̄ avia recebido, y duró la batalla hasta la noche, y los tres re-
yes mãdãrõ tañer las trépetas, y retraer la gente: y así mismo O-
liveros jũto toda sagõre, y mãdo apañar los heridos y curarles, y
los otros puso en ordenaçã, y proveyo de cavallos y de armas a
los q̄ las havia menester, y les hablo desta manera. Señores, y muy
amados hermanos mios, ya vistes el poco esfuerço de nuestros en-
emigos, q̄ eran tres para uno de nosotros, y con todo llevarõ lo
peor de la batalla: y si los dexamos biẽ puedẽ allegar mas gẽte de
la que perdierõ oy en la batalla. Mi voluntad seria q̄ sin darles tiẽ-
po ni lugar hiẽriessẽ en ellos, y agora los hallãrẽmos sin orden
crõpados en assestar sus tiẽdas, y curar los heridos. Y ellos res-
pondieron que era buen cõsejo. Y Oliveros hizo dos partes de
su gente, y dio la vna parte a Edoarte, y como la otra para si: y em-
bio espías por saber el lugar do estavan los enemigos por tamar-
los mas a su salvo: y dixo a Edoarte que estuviessẽ quedo hasta q̄
le hiziesse señãl, y entonces en ordenaçã como estava su gẽte hi-
riessẽ en los enemigos. Y Oliveros rodeo vn monte y gano las es-
paldas a los enemigos: y quando vido que los avia cercado, man-
do tañer en cuerno por hizer señãl a Edoarte que començassẽ su
batalla. Quando los reyes de Yrlanda oyerõ el cuerno, conocie-
ron que estavan cercados de sus enemigos, y mandaron armar las
gẽtes, y poner en ordenaçã lo mas presto que pudieron. Mas E-
doarte que sintio que sus enemigos se aparejavan para la batalla,
entro en ellos con tanta ferocidad, q̄ en poco espacio puso a muer-
te gran numero de ellos: y tanto hizo que les fue forçado bolver
riẽda, y desamparar el cãpo, y las tiẽdas: huyẽdo los quatro reyes
riẽda vuelta, encontraron con Oliveros q̄ los recibio de tal fuer-
te, que la mayor parte de su gẽte hizo morir alli de mala muerte:
y prendio los quatro reyes, y encomendolos a vn cavallero, y el
siguió a sus enemigos, que yvan huyẽdo de sus pesados golpes, y
cayã en manos de Edoarte. Y tan grande fue la mortãdad de sus
enemi-

enemigos, que apenas quedaró vivos para enterrar los muertos
Y mando Oliveros tañer las tróperas, y retraer su gēte: y mādó q̄
pusiessen las quatro reyes en vna tiēda: y ellos descansaró allí aq̄-
lla noche. Y otro dia de mañana fueró los Ingleses al real de los
enemigos, y hallaró grādes riquezas en las tiēdas de los reyes: y las
llevaró todas a Oliveros, y el mando que fuesen repartidas entre
todos ellos que el no quiso tomar ninguna cosa dello para sí.

Cap. 42. Como Oliveros cerco de

nuevo la ciudad donde estava el otro rey de Yrlanda.

Mando Oliveros poner sus tiendas al rededor de la ciudad
y dexó descansar su gēte tres dias. Y otro dia mādó prego-
nar que todos estuviessen apercebidos con sus armas por q̄
queria dar cōbate a la ciudad: y mādó traer grā cāntidad de leña se-
ca, y la hizo poner luego a las puertas de la ciudad: y mādó poner
fuego en ella. Y quādo los de la ciudad vieró q̄ las puertas ardian,
por matar el fuego, desampararó la cerca. Entóces vierades subir
Ingleses por la cerca de la ciudad: y en este tiēpo entraró seys mil
Ingleses: y pusieró añlo de espada quātos hallaró. Y Oliveros mādó
pregonar q̄ ninguno fuesse olado deshōrar mugeres ni donze-
llas, sopena de grave muerte, y q̄ de la haziēda hiziesse a sus volū-
tades. El rey estava en vna torre cō mas miedo de morir q̄ volū-
tad de pelear: y Oliveros mando poner fuego a la puerta de la torre: y
quādo el rey vido la mucha diligēcia que ponía Oliveros en de-
ribar la fortaleza, temiēdo morir, se puso a vna ventana de la torre
y a grādes voces de mādava perdó a Oliveros, suplicādole q̄ qui-
siesse vsar cō el de misericordia, y Oliveros le mādó responder q̄
le plazia de darle la vida, pero que le era forçado yr preso cō los
reyes a Inglaterra, y desēdio el rey de la torre, y se puso muy hu-
milde de rodillas delante de Oliveros: y Oliveros le tomó por el
braço, y le hizo levatar, y dixo a sus gētes que tomassen possadas
en la ciudad, y que los heridos fuesse curados, y el tomó posada
en vnos ricos palacios, en los quales mādó llamar los cinco reyes
cautivos, y comiā cō el a su mesa: dixo a Edoarte q̄ fuesse al puerto
y hiziesse aparejar los navios para bolver a Inglaterra, y así le
hizo.

Cap.

Cap. 43. Como Oliveros partio de

Yrlanda para yr a Inglaterra, y del recibimiento que le fue hecho en la ciudad de Londres.

FVe pregonado, por toda la ciudad, va sabado a media dia, q̄ cada qual estuviere aparejado para el Lunes para yrse de la ciudad: y el Lunes por la mañana los Ingleses sacaron infinita hacienda de la ciudad, cada vno tenia caxas, cofres, y fardelos, y cargaron azemilas, y otras bestias, que avian ganado en la guerra. Y mandò entonces Oliveros q̄dos reyes mostrassen en sendas mulas sin espuela ninguna, y montò en vn hermoso cavallo, y salio de la ciudad con ellos, y tomare el camino para el puerto, y quãdo llegarò al puerto, Edoarte tenia aparejadas todas las cosas necessarias, y los navios bastecidos, y adregados. Y Oliveros embarco cò toda su gète, y los marineros prestamete, alçaron velas, y en pocos dias llegarò al puerto do haviã èbarcado. Y los ciudadanos cuyos serã los navios, los recibierò muy bien, y Oliveros dixo a Edoarte que montasse a gran prisa, y fuesse ala corte y dixesse al rey su señor, como estava en su tierra, y le informasse de todo lo q̄ avia pasado cò los reyes de Yrlanda. Y quãdo Edoarte llego ala corte, fue a besar las manos al rey q̄ estava sentado ala mesa, y Helena su hija con el, y los señores de la corte estavan muy deseosos de saber de Oliveros: y Edoarte hablo desta manera. Muy poderoso señor Oliveros de Castilla, el mejor cavallero de todo el mûdo, besa las manos a vuestra alteza: y de la muy esclarecida señora Helena, y me mãdò q̄ còrriera a vuestra Alteza, lo q̄ avia pasado despues q̄ salio de Inglaterra, mas ningû hõbre mortal seria bastate a contar la tercera parte de sus estrañas proezas: y creo q̄ jamas hubo cavallero q̄ tãto hiziesse por las armas como ael vido hazer, segû su admirable saber, era bastate; con la poca gète que llevaba de conquistar todo el mûdo, y cierto que despues de Dios es vuestra Alteza obligado al cavallero mas q̄a todas las personas del mûdo, ca è servicio de vuestra Alteza a còquistado por fuerza de armas los cinco reynos de Yrlãda, y los reyes trae presos a vuestra Alteza. El rey hizo mercedes a Edoar

te y así mismo Helena le mādó dar de sus thesoros. Y mando el rey a todos los cavalleros q̄ estuviessen apercebidos para recibir a Oliveros, y quando supieron q̄ Oliveros estava a media legua de Londres, mādaron tañer las cāpanas; y salio el Obispo cō toda la clerecia, y con solēne processiō. Y el rey monto en vna alcanea blāca con vna ropa de hilo de oro tirado muy hermosa, y salio dela ciudad con quatrociētos cavalleros de espuela dorada muy ricamente ataviados. Y quādo Oliveros vido la Cruz salto del cavallo, y hizo reverēcia, y beso la mano al Obispo. Y quādo el rey le vio se apeo, y le abrago, y le beso en el rostro, y Oliveros monto en su cavallo, y fueron todos juntos en la processiō hasta la Iglesia, y hizieron oracion, muy devotamēte a nuestro Redēptor Iesu Christo, dandole infinitas gracias por las tamañas y crecidas mercedes que les avia echo, y mando Oliveros aposentar toda su gente, y despues fue con el rey a palacio: y quando estuyeron en la sala el rey le abraço otra vez, y le dixo. Hijo bendito sea el padre q̄ nos engendro, y la madre que nos pario, y alabado sea mi Dios y Señor que nos embio en esta tierra, ca por vuestro gran valor y bondad es todo mi reyno honrado y temido, y mi corona exalçada. Y Oliveros le dixo. Señor dé vuestra Alteza gracias a Dios y a los buenos barones que me dio, q̄ todos ellos lo hizieron muy bien. Y el rey mando llamar a Helena, y le dixo que recibiesse muy bien a Oliveros: y la Infanta Helena le abraço, y beso, y no le hoso mostrar mucho amor porque estava el rey su padre presente.

Cap. 44. De Como Oliveros fue a

palacio con los cinco rēyes de Yrlanda, los quales presento al Rey de Inglaterra.

Oliveros quando hubo contado al rey, y a Helena parte de lo que avia passado en Yrlanda, se despidio dellos, y fue a su posada, y luego fue delarmado con mucha diligencia: y llegada la hora de cenar fue a la posada de los Reyes de Yrlanda, y les dixo que el Rey su Señor los combidava a cenar, y que les pluguiesse yr con el a palacio q̄ el Rey los estava aguardando: y
caval:

cavalgarō todos cinco en las mulas en q̄ aviã venido a Lōdres, y Oliveros subie en vna acauca, y los llevo a palacio, y quãdo supierō q̄ veniã salieron los cavalleros de la corte, a recebirlos, y los acõpañarō hasta q̄ entra ò en la sala dōde estava el rey, y Helena esperãdolos. Y quãdo Oliveros entro en la sala cō los reyes se levãrō el rey y tomãdo a Oliveros por la mano y le hizo asẽtar cabe si. Y los reyes pretos hizierō reverẽcia al rey, mas el rey inclinõ rãsolamente la cabeça, por lo qual tuvieron grã sospecha, temiendo q̄ los haria matar: y se bolvierō a mirar asẽ tristres a Oliveros, el qual luego conocio su temor, y tratãrō el rey y Oliveros de muchas cosas, y despues fuerō puestas dos mesas en la misma sala, y asẽtãtse el rey, Helena, y Oliveros en la vna, y en la otra los cinco reyes de Yrlanda: y fueron muy bien servidos.

Capitu. 45. De la habla que huvo el

Rey con Oliveros sobre el casamiento de su hija.

DEsque huvierō cenado, y las mesas fuerō alcadas, entraron en la sala los menestriales y empezãrõ a tañer diversos instrumentos, y venidas las damas de Helena, empezãrõ las danças cō mucha alegria, y despues q̄ huvierō dançado, la hermosa Helena se despido del rey, y de Oliveros, y se retraxo en su palacio cō las dōzellas: y el rey estava penãdo como podria gualdonar los servicios d' Oliveros, y penso entre si que quiza no seria su voluntad de casarle en aquella tierra, y cō esta duda, delãte los reyes de Yrlãda, le dixo las siguientes razones Oliveros mi hijo muchos dias ha que hos hago sin razõ en no daros lo q̄ merecistes, y apartares de lo q̄ tan justamẽte ganastes. Porẽ de las cosas q̄ yo mas quiero en este mũdo hos doy en satisfaciõ del agravio, y en gualdadõ de vuestros muchos servicios. Helena mi hija sera vuestra muger, y vos su marido, y serã vuestro todo el reyno despues de mi muerte, y antes si vos fuerdes servido. Quãdo el rey huvo acabado su razõ, Oliveros se puso de rodillas, y dixo. Muy esclarecido, y vitorioso señor, aung indigno y no merecedor, yo recibo la tan alta merced, y beso las manos d' vuestra Alteza: y despues le dixo Oliveros. Lamas fue cavallero de su señor tambien gualdonado

lardonado, ni jamas fue merced y gual a esta, por éde sera vuestra Alteza el mas fráco señor que aya, pues haze las mayores mercedes: y yo el vassallo mejor satisfecho, pues por tan pequeño servicio, recibo tã subido goaldardon: y ruego al muy misericordioso Dios quiera acrecentar los días de vuestra Alteza, y enfalçar su corona, y a mi de gracia para servir los beneficios recibidos.

Cap. 46. Como los Reyes de Irlã

da hizieron pleyto homanage al Rey de Inglaterra.

Siendo ya hora de descãsar, Oliveros se despidio del Rey, y llevo los Reyes a su posada, y los conorto mucho, diziédoles que ningũ temor tuviessen de morir, y ellos se le encomẽdaron y le quilierrõ besar las manos, y el no lo consintio, mas abraçoles atodos, y despidióse dellos, y fuele a su posada. Oliveros otro dia demañana fue apalacio con muchos atavios, y muy ricos: y mando a vn escudero suyo que fuesse a la posada de los Reyes y les rogasse que viniessẽ apalacio, y ellos lo hizierõ asì, y Oliveros los recibio cõ mucho amor, y despues estuvo cõ el Rey, y trato sobre lo que se havia de hazer en el negocio delos Reyes, y el Rey le dixò q̄ hiziesse a su volũtad. Y Oliveros miro vn poco en ello: y despues mãdo llamar vn anciano cavallero, y muy principal y le dixo lo q̄ havia ordenado en el negocio a q̄ se havian de obligarlos reyes para alcãçar libertad, y le dixo q̄ se los dixiese delãte el Rey, y los cavalleros q̄ estavan en la sala: y quãdo el cavallero vio q̄ todos teniã silècio, hablo de sta manera. El muy alto y muy poderoso Rey nuestro señor, a suplicaciõ del muy noble cavallero Oliveros de Castilla y por solemnidad de la fiesta q̄ se ha de hazer en la corte, a vos Reyes d̄ Yrlãda haze merced d̄ vuestras tierras, y sin rescate ninguno, haze libres vuestras personas, cõ q̄ embieys cada año vna vez a reconocer vuestras tierras, y dar fee como las teneys de su alteza y de Oliveros de Castilla su hijo y q̄ hagays pleyto homenage d̄ venir quãdo hos llamare, o por guerra o por paz, y servirle con todo vuestro poder y tenerle por señor. Quãdo los reyes de Yriãda oyerõ las razones del cavallero fuerõ muy alegres, y le pusierõ de rodillas delãte el Rey, y le besarõ

la manõ: y quisierõ besar la mano a Oliveros: mas el no se la quiso dar y ellos le abraçarõ, y le dierõ infinitas gracias, y hizierõ pleyto homenaje: assi como les fue demãdado: y Oliveros dio mulas y cavallos a los reyes, y lacayos y pages que los acompañassen.

Cap. 47. Como vn Arçobispo desposò a Oliveros, y a Helena hija del rey de Inglaterra.

EL otro dia de mañana fuerõ los reyes apalacio, y hallarõ que estava vn Arçobispo, y algunos cavalleros de la corte, esperando q̄ saliese Helena de su aposẽto para la acõpañar a una capilla q̄ estava en el palacio dõde se avia de desposar y todos los señores estavã en la posada de Oliveros. Y los dos reyes llevarõ a Helena de los brazos, y los tres fuerõ ala posada de Oliveros, y le acõpañarõ a la capilla. Y el rey vino acõpañado de los grãdes de la corte, ricamẽte ataviados, y llegados ala capilla fuerõ desposados por mano del Arçobispo. O quiẽ pudieße cõtar la riqueza de los atavios de inestimable valor de las piedras, y de los joyeles q̄ assi las damas, como los señores de la corte traian: y de la muy suave, y cõcertada musica, quien quisieße hablar seria sacar las arenas de la mar. Venida pues la ora de comer fuerõ las mesas puestas y todos los señores afõtados, y los servicios tales quales atal fiesta y auto perteneciã. Y despues de comer los galanes tuvieron vn torneo ordenado de treinta cõtra treinta, y Oliveros no torneo aquel dia, por la justa q̄ esperaba aquella noche: mas preguntò a los reyes de Yrlanda si querian justar, y ellos dixerõ que les plazia: y fuerõ servidos de cavallos, y armas y justarõ. Y Oliveros sirvió a vno dellos de lança, y mãdo hazer cada hallas do estuviellẽ el rey, y la Infanta Helena, y los otros cavalleros y damas de la corte. Y despues de ser todo muy biẽ ordenado los cavalleros empezarõ atorrear, y todos lo hizierõ muy biẽ, pero los reyes de Yrlanda llevarõ la hõra y les fue dado el precio cõ grã triũpho cessado el torneo el rey montò en una acane, y Helena en vna muy hermosa mula, y Oliveros en vn gẽtil cavallo, y fue acõpañando a Helena hasta palacio, y tratãdo con ella de cosas q̄ mucho holgava. Como llegò la ora de cenar, fuerõ las mesas puestas,

flas, y los señores bien servidos: y los reyes de Yrláda contra vo-
luntad de Oliveros, le sirvieron a la mesa, y a la Infanta Helena. Des-
pues de alçadas las mesas empearon las dāças: y dançaron los reyes
de Yrláda por honra de Oliveros q̄ otros pentamiētos tenia, y hi-
zo q̄ cesasse las danças, y mādó a las damas q̄ llamasen a Helena.
Como entēdiēse el rey q̄ Oliveros no se pagava de aquel dāçar,
abraço y beso a su hija, y la encomēdó a las damas q̄ la llevassen a
dormir. Y quādo Oliveros entēdió que Helena estava acostada
beso las manos al rey, y le demādo licencia y se la dio abraçadole
cō mucho amor: y los reyes de Yrláda con otros cavalleros de la
corte le acōpañarō a su camara, y estavā las damas en la camara q̄
le esperavā para darle colaciō. Y el les dixo q̄ se fuessē q̄ no que-
ria colaciō, y se despidió de los reyes, y mādó cerrar la puerta, y
el se acostó cō su querida Helena. Y dize la historia q̄ aq̄lla mis-
ma noche se hizo preñada de vn hijo, el qual fue muy valeroso.

Cap. 48. Como el Rey vino a la ca-

mara de Oliveros, y como se despidieron los reyes de Yrlanda
OTro dia alas doze, haviēdo el rey comido, y labiēdo q̄ Oli-
vetos y Helena no estavā levātados, fue a la camara y los re-
yes de Yrlanda cō el. Y luego le fue abierta la puerta y entro en
la camara, y hallo a sus hijos en la cama. Y despues q̄ los tuvo salu-
dado pregunto a Helena como le yva, y q̄ si Oliveros la avia mal-
tratado, y ella de verguēça no respōdió, ni lo miro en la cara: y el
les dixo q̄ se levātasen q̄ ya era ora, y se despidió dellos. Y luego
fueron vestidos, y las mesas puestas, y los reyes de Yrláda los sir-
vieron a la mesa cō mucho plazer: y el octavo dia salio Helena ami-
sa acōpañada de treçietas damas, y Oliveros cō todos los señores
de la corte. Llegado pues el tiēpo pario Helena vn hijo muy her-
moso, por lo qual fueron todos muy alegres, y fue bautizado, y su
nobre fue Henrique: y fue muy noble cavallero, y hizo señaladas
cosas cōtra los infieles. En este tiēpo los reyes de Yrláda demāda-
ron licēcia al rey, y a Oliveros para bolverse a sus tierras: y dēde nue-
ve meses pario helena vna niña muy hermosa, fue bautizada, su
nobre Clarita. Cō esto vivio Oliveros muy cōtēto con su muger,

Capit. 49. Como Oliveros fue al

monte, y del sueño de su muger Helena.

Como Oliveros fuesse muy amado de todos los del reyno, y supiesse sus vasallos que olgava mucho de yr al monte, tres ancianos labradores entrarō vna mañana por el palacio, y le dixeron q̄ el dia antes avian visto vn puerco montes el mayor q̄ jamas en aquella tierra se hallara: y q̄ estava en vn valle a seis leguas de la ciudad. Y Oliveros uvo gr̄a plazer dello, y les hizo muchas mercedes, y mādó llamar los mōteros, y les dixo q̄ se aparejassen para despues de comer, porq̄ queria yr al monte, Y quando uvo comido mōto en vn cavallo, y se puso en camino con sus mōteros: y le tomo la noche en vn pequeño lugar, y posaron en casa de vn rico labrador, y alli ordenarō su caça para la mañana. Aquella noche la Infanta Helena soño que venia vna leona muy feroz q̄ cō las vñas, y cō los diētes despedaçava las delicadas carnes de su marido Oliveros, y muy espantada del terrible sueño despertò dādo grandísimos gritos, y aunque estava despierra le parecia q̄ tenia la leona delante y su marido muerto, y estava temblando y llorando, y no podia sossegar su coraçō, porq̄ era ydo Oliveros al mōte, temiēdo q̄ estava en algū peligro. Entōces mādó llamar a dos cavalleros, y les cōtò el sueño, y estava tan apasionada q̄ apenas podia pronúciar la palabra: y les mādó que agr̄a priessa fuesen en busca de su marido, y que no parassen hasta hallarlo, y q̄ le cōtassen de su sueño, y le rogassen de su parte que por aquel dia no fuesse al mōte. Los cavalleros hizieron el mandado de la señora Helena. Tāto anduvierō aquella noche q̄ antes del dia llegarō al lugar do estava Oliveros, y quādo supierō q̄ estava en casa de vn labrador, y q̄ no tenia mal oinguno, fuerō muy alegres, y esperarō al dia. En la mañana estando Oliveros cō sus mōteros, y con los labradores preguntò por el valle, entrarō los cavalleros por la posada: y enviendolos Oliveros fue muy maravillado, y luego les preguntò la causa de su venida: y ellos le contaron el sueño de Helena, le dixeron que le rogava muy encarecidamente que por aquel dia dexasse de yr al monte, mas su ma-

la.

la fortuna no le dexo cōceder el ruego de la muger: y dixo a los cavalleros q̄ se bolviessē luego, y q̄ dixessē a su muger que apartasse todo cuydado de su coraçō: y q̄ ninguna se prestasse en fueñes ni en agueros, y que otro dia a hora de cenar seria con ella.

Cap. 50. Como vn Rey de Yrlanda

cuyo padre mato Oliveros en el torneo, hallo a Oliveros en el mōte y lo prēdio, y llevō a vna fortaleza, y d̄l llato q̄ se hizo

Oliveros cō los Monteros salio del lugar, y con podencos y lebreles entrarō en el mōte: y quādo ya llegaron al valle, hallarō vn castro, y los mōtereros dixerō este es el valle q̄ nos dixerō los labradoces, y en el halleremos el puerco. Oliveros los repartio a todos por las salidas del valle: y les dixo q̄ estuviessē que dos cō sus venablos, y q̄ aguardassen q̄ los perros sacarian el puerco del valle: y el estuvo cō su venablo en vn paso q̄ parecia mas pisado del puerco. Y dende apoco viō vn puerco muy grāde que corria quāto podia para el paso q̄ guardava. Y Oliveros entōces hincō vn pie, y baxo el venablo, y aguardādole muy osadamēte: y llegado el puerco dio vn latro de traves por guardar se del venablo, y jūtar con Oliveros: mas Oliveros como era tēplado, y muy ligero, dio vna buelta sobre el pie derecho, y bolvio: y hitio al puerco en la espalda: y quādo se bauto herido echo a huir por el mōte, y por q̄ coxeava Oliveros se metio en el mōte siguiēdole. Y de todo esto ninguna cosa sintierō, ni vierō los mōtereros, ca vierō salir otro puerco por otra parte del valle. Y algunos de los mōtereros se metierō por el valle adelāte, y otros tomarō el camino d̄l mōte por la esmar en medio, y creyerō q̄ Oliveros le seguia como ellos, mas Oliveros pēsava matar el puerco q̄ estava herido q̄ jamas se alexava del de quāto era largo el venablo, ò poco mas hasta q̄ perdio la cōjūria, y la intelligēcia del lugar dōde estava. Entōces el puerco caminō a saltar, y correr por el mōte arriba que ningū galgo lo alcaḡa, y tanto que Oliveros estuvo muy maravillado dello, y se acordō d̄ q̄ le dixerō los cavalleros de parte de Helena su muger, y tanquandose, hincō ambas las rodillas en el suelo, y se encomēdo a Dios, y comenzó a raer el cuerno ha-

viendo señas a los mōteros : mas estavã rã apartados q̄ no le apro-
vechava tañer el cuerno. Y mirando hazia todãs partes por qual
camino tomaria para poder yr en busca de su gēte: y estãdo así o
yo grã tropel de cavallos q̄ yvã por el mōte, y bolviēdole amirar
si veria alguno de los suyos, vido venir el puercos corriendo, y
tras del mas de quarēta de cavallo por matalle, y quãdo Oliveros
los vido uvo grãdissimo plazer, pēlando que seria algũ cavallero
de aquella comarca q̄ andava acaça: y salio cō el venablo por he-
rir al puercos, mas el puercos semetio por vnas matas, y nunca mas
lo pudierō ver. La gēte de cavallo q̄ seguian el puercos, erã de Yr-
lãda, y veniã cō vno de los reyes de Yrlãda, que veniã ala corte
dei rey de Inglaterra, por el pleyto homage q̄ le hiziera quãdo
Oliveros lo prendio: y era hijo de aquel rey Maquemor q̄ Olive-
ros matara el segũdo dia del torneo. El rey quãdo vno conocido
a Oliveros, y lo vido sin cōpañia, dixo agrãdes voz esãtu gēte. Prē-
ded, prended al trayder que mato a mi padre. Oliveros q̄ oyo las
palabras de aquel rey apreto con animo el venablo en el puño,
y comēço a defenderse de aquellos q̄ le queriã prēder: y en muy
breve rato derribo tres dellos muertos en tierra: y aotto dio tan
grãgolpe con el asta del venablo en la cabeça, q̄ se la abrio en dos
partes, y quebró el venablo por medio: y entōces acudierō todos
jũtos, y vnos por delante, y otros por detras le prēdierō, y mãdo el
rey que no le matassen, mas q̄ le arassen las manos, y que diez de
ellos lo llevassen en Yrlãda, y le metiesse en vna fortaleza suya, y
le guardassen muy secretamēte asta su venida. Y el tomó el cami-
no para la ciudad de Lōdres, y fue ala corte, por que su trayciō no
fuesse conocida. Y los diez cavallos ataron las manos a Olive-
ros, y le hizierō cavalgar en vn trotō, y le atarō los pies por deba-
xo: y lo pusierō vn badal en la boca, y le cubrierō cō vna capa, y la
capilla le pusierō en la cabeça: por q̄ de ningũ modo de los de aq̄l rey
no no fuele conocido, y jamas no entrarō en lugar ninguno ha-
sta q̄ salierō de Inglaterra: y llegados a vna puerto de mar se em-
barcarō, y en muy pocos dias con pleyto tiempo llegaron a Yr-
landa, y sin que nadie los conociesse llegaron a vna fortaleza, y en-
comēdarō a Oliveros al Alcaide: y el Alcaide lo encerro en vna
torre

torre así mismo armado como estava, salvo q̄ le quito el badal,
y venida la noche le dio vn pedaço de pan, y vn jarro de agua. Y
Oliveros rogava a Dios que quisiesse cōsolar a Helena su muger
y al buē rey de Inglaterra, y a el q̄ le quisiesse dar paciēcia en to-
das sus adversidades. Y otro dia queriēdo el Alcayde dar de co-
mer a Oliveros mirole en la cara, y pareciōle hōbre de autoridad
y le dixo, Dime hōbre q̄ hiziste, q̄ estos cavalleros te truxeron a-
qui, y te tratarō tan mal: y Oliveros le respōdiō: la piedad q̄ yo
uve a mi enemigo, mercede la pena q̄ yo tēgo: y porq̄ le di la vida
recebire la muerte. Y el Alcayde uvo grã lastima del: y le pregū-
to si era hidalgo: y el le dixo, que si lo era. Y el Alcayde le dixo
dame la fe como hidalgo de serme leal, y de ser mi preso en esta
torre, como eres aora, cada y quādo que te lo dixere, y yo te quā-
rare las cadenas, y darte he lugar que vayas por toda la fortaleza
Y Oliveros le dio la fe, y le jurò de ser su preso cada vez que se
lo mādasse: y el Alcayde le soltò, y lo llevò a su posada, y le tratò
muy bien hasta que el rey vino de Lōdres. Quando el rey de Yr-
lāda llego a Lōdres hallò al rey, y a su hija mas muertos q̄ vivos,
y a todos los de la corte muy tristes por la ausencia de Oliveros.
Y fuerō algunos cavalleros buscādo todos los mōtes, y valles de
todo el reyno. Y quando Helena supo q̄ no lo aviā hallado como
a persona fuera de teso se echava en tierra, y dava terribles cabe-
çadas en las paredes: y sin aver de si piedad se arrancava los cabe-
llos de la cabeça, y cō las vnas rasgava su delicada cara: y quādo
fue causada de hazer justicias en su milina persona, quedo tal, q̄
biē pensarō las damas q̄ la muerte de Helena, y la perdida del se-
ñor serian jūramente lloradas. Quando ya Helena cobró aliento
para hablar, dixo. Justo y misericordioso Dios, porque me diste
por cōpañia aquel que de tantas ansias me dexa acompañada: y
pues tu señor me lo diste, y hiziste nuestras volūtaades, cōformes,
no me permitas vivir sin el. Bendita virgen Maria en que te he
deservido, que me quitasses la vista de mis ojos, y me apartasses
de mi leal, y amado marido, q̄ tan caramēte me amava. Bueltate
pues la justicia sobre mi persona, y no carezca yo de aquel en
quien todas las virtudes consisten. En otra camara estava el triste

Rey q̄ contra el mismo hazia cruel guerra, sus miembros peleavã vnos cõ otros: sus ojos tenia bueltos en sangre, y el gesto buuelto en color à ceniza, y sus vestidos estavã de lagrimas muy mojados cõ los diētes sus propios dedos mordia, y sus manos y brazos hazia pedaços: sus tristes suspiros quebravan los coraçones a quãtos le oian: y de rato en rato dezia. Desdichado reyno tu perdiste la mas principal flor de tu corona y la mayor parte de tus armas. Oliveros mi biē tu eres mi hijo, y yo te tenia en lugar de padre y por principal fortaleza de todo el reyno. Tu velavas quãdo yo dormia: tu trabajavas quãdo descaçava: por ti me horravã y me obedeciã los enemigos: por ti vivia en grãdissimo sosiego y tenia muy prospera vejez. En estas y en otras semejãtes ansias passava el afligido rey lo mas de su tiēpo, y assi mismo los grandes señores de la corte, y toda su gēte comũ fueron muy tristes por la perdida de Oliveros. Aora dexaremos de hablar del rey, y de Helena su hija, y del rey de Yrlanda, y dezir hos he del reyno de Castilla, y de Artus Rey de Algarve compañero de Oliveros.

Cap. 51. Como Artus Rey de Al-

garve conocio la necesidad y el estrecho en que estava su hermano y compañero Oliveros por la redoma que dexo: y como muy deveras propulo de lo yr a buscar por todas las partidas del mundo,

A haveys oydo como Oliveros de Castilla se partio de su casa, y del grãde sentimiento q̄ hubo su padre el rey por su ausencia, el qual dolor del jamas se aparto hasta que el anima fue del cuerpo apartada, y no vivio muchos dias despues de la partida de Oliveros, y como q̄dasse el reyno sin heredero y todos los señores conosciessen las virtudes de Artus, que ya era coronado Rey de Algarve, y por que siēpre esperavã la venida de Oliveros tuvieron todos los señores, y cavalleros del reyno por biē de rogarle q̄ quisiēse tener el dominio, y regimēto de aq̄l reyno, hasta q̄ Oliveros viniēse, o q̄ del alguna cosa supiese. De lo qual fue coreto Artus, y embiò vn Visorrey q̄ en su lugar estuviēse en el Reyno de Algarve, y q̄dò el por Visorrey de Castilla. En todo este tiēpo jamas
pluvio

ovidió la redoma de Oliveros q̄ cada dia la mirava y como vn dia
hallasse de color de s̄gre qualada, fue muy triste y maravillado
y acompañado de muchos suspiros y lagrimas abrió vn coffre, en
el qual estava a quella carta de Oliveros q̄ le dexara con la redoma.
Y vido como dezia, q̄ fuesse cierto delu gr̄a mala la hora que
hallasse el agua de la redoma rebuelta, o la color mudada. Y mirã
do la redoma, dixo O muy noble Cavallero hermano, y cõpañero
mio, biẽ veo q̄ estays en algũ gr̄a de peligro o en alguna enfer
medad corporal, de lo qual esta mi coraçõ lastimado y mi p̄samiẽ
to muy affligido y turbado, y assi mismo està mis s̄tidos en creci
do cuydado por no saber el lugar, ò provincia dõde hos he de yr
abuscar, mas sed cierto q̄ pues en vustras prosperidades fuerõ nue
stras volũtades tã cõformes, y nuestra cõpañia tã leal, q̄ no hos
olvidate en vuestra adversidad, y contraria fortuna, pero yo hos
prometo por vida de la amistad, de dexar mi reyno, como vos de
xastes el vuestro solo y sin ninguna cõpañia, me partire como vos
hos partistes, y jamas deseãfare. buscando hos por todas las pro
vincias, y lugares del mũdo hasta hallaros, y libraros de todo peli
gro. Y si acalo fuerẽtã del dichado q̄ no merezã cõsolaros como
deseo, alomenos en el deslierto y en el dolor hos terne cõpañia,
y luego limpio los ojos por encubrir se enojo, y entro en vna sa
la dõde estavã todos los señores y cavalleros de la corte, y trato
cõ todos ellos fingiẽdo toda la alegria posible, y despues m̄do a
algunos dellos q̄ embiassẽ m̄sageros a los otros señores del rey
no, q̄ dẽtro de nueve dias cõrados se jũtassen todos en la corte, q̄
q̄ria hablar con ellos. Y venidos los cavalleros, y todos los mas
principales señores del reyno, estàdo todos en vna sala dixo las
siguientes palabras. Muy nobles y virtuosos cavalleros y señores,
ya sabeis quãto es cada vno mas obligado assí mismo q̄ a otro nin
guno: y vosotros por vuestras virtudes me distes el m̄do y govi
erno de todo este reyno: el qual yo indigno, tomẽ p̄sãdo q̄ Oli
veros huviera venido, y dexẽ mi reyno como biẽ sabeys, y he sa
bido como en mi reyno no ay tãta justicia quanta seria menester:
y q̄ algunos cavalleros sean a çado contra mi Vida, y de todo
esto es causa mi auẽcia, portãto hos ruego q̄ me hagays plazer de

mirar lo mas breve q̄ vos pudieredes en el recado q̄ se ha de poner en el reyno, pues q̄ veis q̄ yo no puedo mas estar fuera de mi reyno. Y ellos respōdierō, Muy poderoso señor rey de Algarve a todos nosotros es muy enojosa vuestra partida, mas pues q̄ no se escusa, hōs suplicamos, que querais escoger entre nosotros vn hōbre suficiēte q̄ rija y mēde a vuestro lugar hasta q̄ sepamos de Oliveros y nosotros prometemos de tener y guardar vuestra elecció. Y Artus a ruego de todos aq̄ los señores huvo de dar su lugar y poner vn honrado cavallero. Y otro dia se despidio dellos, y cō poca cōpañia se partio al reyno de Algarve. Y llegado en su reyno fue muy biē recebido de todos los grandes Cavalleros del reyno, y hizierō muy grandes alegrias en todo aquel reyno. Y delde apocōs dias encomendō el reyno a dos virtuosos y hōrrados varones, y les mādō q̄ miratsē por la republica: y les dixo que le cumplia yr a vna tomeria sin cōpañia ninguna, y que su venida seria muy presto, y tomando algunos de sus teloros, monto en su cavallo y se puso en camino.

Cap. 52. Como Artus entro en el Reyno de Portugal en busca de su compañero Oliveros, y de las aventuras que huvo.

Quando Artus estuvo fuera de su reyno, encomendandose a Dios todo poderoso, entro en el reyno de Portugal, y andando todas las ciudades y lugares del reyno, y propuso de buscar todos los montes, y las sierras: y dexō su cavallo en vna aldea y entro apie por vnas mōrañas muy grandes y anduvo todo el dia hasta la noche, y venida la noche le fue forçado descansar, como veyā por deyr y subido en vn arbol, porq̄ las espātosas animalias q̄ en aq̄llas sierras estavā no le hallassen durmiendo: y estuvo en el arbol lo mejor q̄ pudo hasta la mañana, y ya que salia el alva tomō su comēçade camino por la sierra adelāte, y no uvo andado mucho quādo vido vn muy grāde, y muy espātable Leon q̄ yva caçando por el monte, y quādo le vido rebolvio la capa al braço yecho mano a la espada por estar mas apercebido si el Leō le acometiesse y en esto finciō el Leō sus pisadas, y tomo el cami-

no para el: y Artus se encomêdo a su criador, y lo espero muy ofa-
damete, y del primer salto péso herirle cō las vñas, y Artus tēdio
el braço izquierdo, y el Leon asio de la capa, y le metio las vñas
por el braço, y Artus dio vn golpe al Leō q̄ le corto el braço, y
dio cō el en tierra, y al tiēpo q̄ le sintio herido dio vn grande bra-
raido, y despues dio vn salto cōtra Artus, y Artus que era muy li-
gero desviò el cuerpo dādole vn golpe cō su espada y le cortò la
otra mano, y cayo el Leō dādo grandes bramidos. Y Artus alçò
otra vez la espada y le corto el cuerpo, y siguió su camino, y en
pocos dias buscò todas las mōtañas, y sierras dl reyno, mas no pu-
do saber nuevas de lo q̄ buscava, y así bolvio al lugar donde dexa-
ra su cavallo: y salio de Portugal, y buscò todo el Andaluzia, y
el reyno de Aragó, y de Cataluña: y entrò en el reyno de Frácia,
y busco toda Picardia, y todo el ducado de Borgeña, y anduvo to-
da la Bretaña, y fue a vn puerto de mar que llaman Calez, y entro
en vna nao para Ingalaterra, mas por volūtat de Dios el viēto los
echo en vn reyno de Yrlāda. Y quādo Artus supo que estava en
Yrlāda, començo de buscar todo el reyno sin dexar cosa alguna.

Cap. 53. Como Artus anduvo por

el reyno de Yrlāda, y hallo vn feroz, y muy espantoso animal,
y como lo mato.

Como Artus començasse de andar por el reyno de Yrlāda se
hallo muy cōfuso, porque no entēdia la lengua de aquella
tierra, ni la gente dellā entendia à el sino por señas, y por donde
hallava el menos aparejo para saber de lo que tātō desseava, mas
por esso no dexo de buscar todas las mōtañas, valles y yllas en
las quales estuvo dos meses sin entrar en poblado, y q̄ no comio
en todo este tiempo sino yerbas: y estuvo muchas vezes en peli-
gro de muerte por los espantosos animales que hallava, mas por
la misericordia de Dios fue libre dellos, y queriendo ya salir de
aquel reyno, entro en vn valle que era grande, y los arboles
del eran altos y tan espessos que quitavan la claridad, y en
el hallo muchos animales espantosos, y de diversas maneras, y
hallo vn muy mayor que ninguno de todos los otros, y mayor
res

res fuerças y su villa era para espantar a todos los hōbres del mundo, por esforçados q̄ fuese. Tenia las narizes, y los diētes, y la boca como León: sus ojos parecían dos hachas encēdidas, y las orejas tenia muy largas anchas, y derechos: el cuello tenia tā grāde como tres varas de medir, y a las vezes lo encogia q̄ jūtava la cabeça cō los hōbros, y sacava dos palmes de lengua mas negra q̄ carbō y echava por la boca tāto humo q̄ le cubria todo, y ni r̄guna cosa se veia salvo el humo, y los ojos que parecían dos rizones de fuego. Y despues tēdia el cuello todo lo q̄ podia, y salia otra vez todo aq̄l humo, y dava chillidos, y gemidos terribles. Y tenia dos brazos muy grātes y muy disformes, y los pies tenia propios como de Águila. Tenia las alas muy grādes de manera de alas de Murete galo. Y el otro medio cuerpo tenia como Sierpe. y la cola tā larga como vna lança, su cuero era de color como ā corteza d̄ Roble, tā duro como p̄tra de diamante. Quando Artus vido aq̄l animal tā espantable y disforme quilo apartar se del, y salio se del valle y anduvo veinte o treinta pasos primero q̄ el animal le viesse. Y despues comēço alacudirle cola, y derribar arboles cō ella, y silvādo q̄ parecia q̄ todo el valle se hūdia y así tendio sus alas, y se alço en el aire muy ligeramēte, y fue para el cavallero Artus q̄ biē quisiera estar en su Reyno, ò alomenos escapar la batalla q̄ se perava mas como no viesse camino para huir, encomendandose muy deveras a Dios echo mano a la espada, y esperò aq̄l animal, el qual se bre el vino y le p̄so asir la cabeça cō las çarpas, y Artus le dio vn tā acerrado golpe q̄ bien p̄so cortar el cuello, en redōdo, mas en el no hizo mal ninguno, q̄ mas duro era el cuero q̄ no la espada: por lo qual fue muy triste y biē p̄so entōces, q̄ nunca saldr̄a del valle, ni ver̄a a su cōpañero Oliveros: y el animal se abaxo en el suelo, y de rato en rato arremetia para el, y le hiria en el omēte cō las rabiosas v̄rias, y el tirava estocadas a los ojos por q̄ no llegase cō los diētes. Y a las vezes bolvia la cola, y dava tā grādes golpes cō ella q̄ quāto alcançava derrocava por el suelo: y el buē cavallero Artus tenia muy grāde temor q̄le hiriesse cō ella y mirava muy bien quādo la alcava por salvarse, y apartarse de aq̄l golpe. Y como si viesse cansado lo hirio en muchas partes del cuerpo

cuerpo, mas aūque vio alçar la cola, no se pudo apartar tã presto q̄ el cabo della no lo alcançasse por las espaldas, y dio cõ el en el suelo: y luego antes q̄ se levãtasse saltò encima del pensando cevar su viẽtre, mas como Artus tuviese aū la espada en la mano, tirò vna estocada por baxo adõde no estava el cuero tã duro como en las otras partes del cuerpo, y le metió la espada por las entrañas alta el coraçõ, y luego cayo encima del, echãdo mucha espuma por la boca, yterribilissimo humo. Y Artus salio de debajo del animal lo mejor q̄ pudo, y se puso de rodillas dãdo infinitas gracias a Dios q̄ de aquel p̄ligro le avia librado, y era ya cerca de la noche, y Artus no avia comido, ni bebido, y estava tã cãfado del grãde trabajo, y de las muchas heridas q̄ tenia q̄ estava para dar fin a sus dias: y assiẽdose cõ las manos, llevò el cuerpo arrastrãdo por el suelo por apartarse del animal que estava muerto, hasta el pie de vn arbol, y allò vnas yervas y comio dellas. Venida la noche provò si pudiera subir en vn arbol porq̄ no le comiesse las animalias, mas saltarõle las fuerças por la mucha sangre q̄ havia perdido, y assi uvo de quedar al pie del arbol toda la noche con cuydado de su anima, como de buscar a Oliveros.

Cap. 54. Como vn Cavallero vestido

de blanco curò a Artus, que estava en el valle malamente herido, y le dixo el lugar a donde estava Oliveros.

EStando Artus al pie del arbol sintio pisadas por el valle, que poco a poco se acercavan al lugar donde estava: y tuvo grãde temor no fuesse algũ animal, y provò de les antarle, y no pudo: y pensando que aquella era la postrera ora, junto las manos llorando, y dixo. O bendita virgẽ Maria consolacion de los desconsolados, buelve aquellos tus ojos de misericordia a este pecador de todo el mundo desamparado: y ruega a tu sagrado hijo que me perdone mis pecados. No uvo bien acabado de dezir la oracion, quando vio cabẽu vn cavallero vestido de blanco, y le saludo de parte de Iesu Christo: y llamole por su proprio nombre, diziẽdo assi. Artus rey de Algarve qual de dicha te pudo traher en este tan triste lugar: Artus se santiguo, y le dixo. Yo creo q̄ vienes de

de

de buena parte, y tēgo tu voluntad por buena, pues q̄ de parte de
buo señor me saludaste, y te ruego por aq̄l misericordioso Dios q̄
me quieras ayudar a salir deste valle, y llevarme a algũ lugar po-
blado, por q̄ pueda ser curado d̄ mis heridas, y le mostro el animal
muerto. Aq̄l hob̄re le respondió. Artus no heriaſte en dezir q̄ mi
voluntad es buena, q̄ le pas q̄ yo vine aqui para sanar tus llagas, y sa-
carte de cuydado, y librar a tu cõpañero Oliveros de la carcel.
Quãdo Artus oyo cobrar a Oliveros dixo. Y vos señor conoci-
ſtes a mi hermano Oliveros: y dixo. Si conoci, por esse curemos
de tus heridas, y despues te dire lo q̄ has de hazer para librarle.
Y el cavallero se asento en tierra, y mirò todas las llagas q̄ tenia
Artus, y sacò de su bolsa vna caja peq̄ña en q̄renia balfamo muy
fino, y cõ el vntò todas las llagas y despues le dio a comer vna ra-
yz d̄ vna yerva q̄ era de tãta virtud, q̄ quãdo Artus la uvo comido
se hallò tã fuerte y tã dispuesto, mas q̄ de antes: sus llagas queda-
rõ muy sanas como si nũca hubiera sido herido: y el buen hob̄re le
dixò q̄ diese gracias a Dios, y Artus se puso de rodillas, dio infi-
nitas gracias a Dios y a la virgen Maria su madre. Y el cavallero
lo tomò por la mano y salierò del valle, y el cavallero le dixo. Ar-
tus biẽ se q̄ tu dexaſte el reyno por buscar a Oliveros tu leal com-
pañero, y se pas q̄ despues que salio de Castilla hà pasado tantas
fortunas q̄ seria largo de contarlas, y acausa de vn torneo muy
señalado vno de aporatar ala ciudad de Londres, y hizo tãto que
por fuerça de armas ganò la hija del rey de Inglaterra heredera
del reyno, y caso con ella, mas despues le ha sido la fortuna muy
cõtraria, ca yendo vn dia al mōte le prendio vn rey de los de Yr-
lada, y le tiene en vna fortaleza muy maltratado, pero de su vida
no teogas duda, ca tu le libraras desta fatiga si quieres seguir mi
cõsejo. Y Artus muy alegre le dixo q̄ ninguna cosa desseava tãto
como sacar a Oliveros de trabajo, y aq̄l cavallero le dixo. Artus
el rey de Inglaterra, y Helena su hija y muger de Oliveros estan
malos por la larga ausencia de Oliveros, y cierto que Helena e-
ſta para morir: y seria d̄ parecer que fuesſes a Londres, ca pareces
propriamente a Oliveros, y diras q̄ eres Oliveros, y el rey seria lue-
go cõ salud, y acõtaſte has con Helena, por q̄ mayor consolacion
reciba

reciba acordádoe siépre de la casta de do vienes. Y quãdo la vie
res fuera de peligro acudirás aquí a este môte y luego seré cõti-
go, y desto no ayas temor de hazer lo q̄ digo, q̄ no serás conocido
ni haurás mal por ello, Artus se lo prometio, y se despidio del.

Cap. 55. Como Artus por consejo

de aquel cavallero blanco fue a Londres, y del recibimiento
que le fue hecho en la corte pensando que hera Oliveros.

EL fiel Artus se puso en camino y se dio grã priessa acaminar,
y llegado a vn puerto de mar preguntó por el camino de Lon-
dres, y le dixerón q̄ avia de passar vn braço de mar para entrar en
Inglaterra. y hallo vn pescador que lo passo en vn barco. Y en-
tro en Inglaterra en vna villa cercada que se llamava Viamontiers
fueró los de la villa muy alegres p̄fando q̄ era Oliveros y lo re-
cibieró muy bien, y le dieró cavallos. Y algunos se partieró para
la corte a llevar las nuevas al rey, y a Helena, y no estuvo Artus
sino vna noche en la villa y en la mañana se partio, y fueró con el
sentina de cavallo de los principales de la villa, y quãdo las nuevas
llegaró al rey q̄ Oliveros venia se levãto de la cama cõ mucha ale-
gria, y mãdo aperecbir todos los cavalleros para recebir a Olive-
ros. Y quãdo supo q̄ estava a vna legua de la ciudad salio con to-
dos los cavalleros a recebirlo: Y quando Artus vido venir al rey
cõ tanta ḡete para recebirle no fue en su mano de detener las la-
grimas de lastima q̄ ovo de Oliveros. Y quãdo el rey lo vido bis-
p̄so q̄ era su hijo Oliveros y fue para el corriêdo cõ los braços a-
biertos, y abraçolo cõ grãdissimo amor, y estuvo grã rato abraça-
do cõ el, sin le poder hablar por el grãde plazer q̄ tenia. Y quã-
do cobro la habla lo belo en el rostro, diziêdole. Hijo mio Olive-
ros vuestra venida me acrecêtara la vida, y sembrara mucha paz,
y cõcordia en el reyno todo, y tomós ya todos así grandes como
menores cõ ella muy consolados. Y Artus dixo. Señor mi parti-
da cierto que fue cõtra mi voluntad, y mucho mayor pena senti
por el enojo de vuestra alteza, y de la señora Helena, que no
por mi desdicha, mas si a Dios plugiere yo remediare todo el
daño que mi ausencia causò, porque el desseo de servir le ten-

go yo agora muy mas crecido que nunca jamas tuve, y no pienso en mi vida olvidar los grandes beneficios recibidos.

Capit. 56. Como Artus entrô en

Lôdres, y como fue aver a Helena que estava en la cama mala. **L**egados el rey, y Artus a la ciudad hallaron tanta gête por las calles q̄ apenas podian passar. Y toda la clerecia salio en processiô para recibirle. Tañeron las campanas juntas hasta que entraron en los palacios reales. Y Helena estava preguntado por q̄ se hazia aquello, mas los medicos avian mandado, que no se lo dixessen, remiêdo que la supita alegria le fatigaría el espíritu. Y entrado Artus por el palacio llegó dos medicos a la camara de Helena, y cõ muy discretas razones le dixerô la venida de Oliveros. Y quãdo supo q̄ su señor venia juntô las manos muy devotamente dando gracias a Dios diziêdo. O bédito Iesu Christo redêptor del humanal linage, ati doi gracias q̄ permitiste q̄ antes de mi muerte viesse ami señor marido q̄ tãto amo. Agora vêga la muerte quãdo quisiere, y se quilo levãtar de la cama cõtra la voluntad de los medicos mas no se pudo ter er en pie segũ estava dibiada y flaca, ca cierto estava la triste Helena tẽblando de plazer, porq̄ pẽsava q̄ era su marido: y Artus por otra parte estava pẽsãdo como se veria cõ la muger de su cõpañero. Y quãdo Artus subia las escaleras, y el rey le tomo por la mano, y no le dexò hasta q̄ llegó a la camara de Helena. Y el rey dixo, hija yo vos traigo vn medico q̄ despues de Dios hos dara salud, y Artus se allego a ella, y Helena le echo los braços al cuello llorando del infinito plazer q̄ tenia, y Artus la alagava y consolava quante podia. Venida la ora del cenar, dos cavalleros dixeron a Artus, q̄ fuesse q̄ el rey lo estava esperando, y Helena le respondió. Cavallero de zid al rey mi señor q̄ me peidone, q̄ no dexare yr de aqui a Oliveros, y no cenare bucado si el no cena conmigo. Los cavalleros bolviero cõ la respuesta al rey, y ceno el rey por su cabo, y Artus ceno cõ Helena, y la sirvio con grãde alegria. Quãdo ya uvieron cenado los medicos entrô a la camara de Helena, y rogô a Artus q̄ no se acostasse cõ Helena hasta que estuviessse mejor, en lo qual

qual uvo muy grã plazer Artus. Mas ellano mostro q̃ le plazia de
llo, y passatõ algunos dias que no le acostarõ en vna. Y como co
brasse la Infanta salud, y los físicos la viesßen biẽ dispuesta, dixero
a Artus que se acostasse cõ ella, y llegada la noche acostarõse am
bos en la cama: y Artus se aparto ala vna parte de la cama: mas ella
que de abraçar su marido estãva deffensa, le allego para abraçar
y Artus le dixo. Señora estãd quedã no llegeys am, ca sabed que
estãdo en vn grã peligro hize voto a Dios si del me librava, q̃ no
llegaria a vós asta primero aver estãdo en romeria en Sãtiago y
vos ruego q̃ no tãgays onõs, que si salud tãgo lo mas presto que
pueda cõplire mi voto: y Helena se aparto del y dixo q̃ hazia biẽ.

Capit. 57. Como Artus fingiendo

que yva a Sãtiago fue al mote, dõde hallo el cavallero blãco, y
como le dixo adõde estava Oliveros, y como le libratia.

Entuvo Artus en la corte del rey de Logalaterra vn mes, y siẽ
pielo tuvo el rey por hijo, Helena por su marido, y asĩ
mũno los de la corte. Y quando Artus vio a Helena fuera de
peligro le puso de rodillas delante el rey, y le dixo que havia
hecho voto, y le era force de cõplirlo, y q̃ le pedia licẽcia, y el rey
le dixo que voto havia hecho. Y el dixo, q̃ estãdo en peligro de
muerte havia echo voto de yr a Sãtiago si del peligro escapava. Y
el rey le dixo. Hijo si voto haveys echo, razõ es q̃ lo cõplays mas
ruego hos que lo nos mateys cõtãta tristeza quãta nos cause
otra vez vuestra ausencia, y Artus le juro de bolver lo mas presto
que possible fuesse, mas el no quiso llevar cõpañia, y despidiose al
y despues de Helena, y le prometio de bolver muy presto. Y solo
fallo de la ciudad: y tomo el camino para el mote. Y llegado adõ
de dexara el cavallero blãco, mitãdo a vna parte, y a otra le vido
venir por el mote cavallero en vn cavallo cõ los mismos atavies
que tenia quando lo fura del valle. Y Artus hizo las rodillas en
el suelo, y tendido y el cavallero a el y despues le dixo. Artus,
tu tienes buena voluntad de fazer que teõ pasare Oliveros de la
patria, y queres poner tu vida en vna vida por librarle. Y Artus
le dixo, y el mayor peligro della es de vna vida, si por el se esca

rava la libertad de Oliveros. Y el cavallero le dixo, de aqui al lugar dōde esta Oliveros no ay sino veynte leguas, y el que le tiene esta media legua al lugar cō tā solo seys hōbres, y no tienen mas que sendas espadas, si te quieres ver cō ellos yo te llevare alla en muy breve hora. Y Artus se lo tuvo en merced: y el cavallero le dixo que montasse en las ancas de su cavallo: y no supo como ni de que manera, que en vn quarto de hora se hallo en vn verde prado, y apeado el cavallero blāco le dixo. Artus piēsa de sacar de pena al buē cavallero Oliveros, que ha cerca de tres años que no come sino pan y agua: y es tan matrado de su enemigo que apenas lo conoceras. Y despues le dixo el cavallero, cata ay quiē tiene preso a Oliveros: y Artus bolviola cabeça y vio al rey que estava en vna hermosa arboleda deleytādose en ella, cō solos seys hōbres. El cavallero blāco dixo, Artus si Dios te da victoria, y libras a Oliveros como desseamos dile que vn cavallero blāco te traxo aqui, y que se le encomienda mucho, y luego desaparecio.

Cap. 58. Como Artus libro a Oliveros, y prendio al que lo tenia preso.

Como Artur vido alsí desaparecer al cavallero estuvo muy maravillado, y fue a do estava el rey en la arboleda: quando llego cerca echo mano ala espada, y lo desafio, y sus hōbres echaron mano alas espadas, y del primer golpe hēdio Artus a vnola cabeça, y de otro derroco vn braço a otro: y los otros cinco le romarō en medio, y trabajavan por darle la muerte: mas Artus hizo tāto q̄ llego al rey que le dava mayor guerra q̄ ninguno de los otros, y biē lo matara si el quisiera: mas no le quiso dar sino de llano, y diole tan grāde golpe en la cabeça q̄ lo hizo chaer a las pies, y baxose vno por levātale. y Artus le corto la cabeça, y a otro metio la espada por los pechos, y no quedarō sino dos, los quales tuvieron mas temor de morir que vergueça de huyr, y desampararō a su rey y echarō a correr: y Artus yva tras ellos como galgo tras la liebre. Y quādo el rey se vio apartado de su enemigo se levātō a grā priessa, y fue corriendo a vn mōte por esconderse: mas como Artus, le viese, dexo los otros, y bolvio para el diziēdo.

do Orey malo y desleal, aqui pagaras lo grã sin razõ que hiziste a Oliveros. Y quando el rey vio q Artus venia empor del cõ la espada en la mano, bolviose para el cõ las manos jũtas, y hincó ambas las rodillas en el suelo, rogãdole por amor de Dios q no le matasse, q el le daria todo su thesoro: y Artus le dixo. Rey en ninguna manera puedes escapar de mis manos, sino cõ cõdiciõ q me bagas aqui pleyto homenaje de embiar me aqui a Oliveros, q sin razon tienes preso, y dexarnos yn en paz sin que recibamos injuria de ti, ni de ninguno de los tuyos: y el rey se lo prometio, y le hizo pleyto homenaje de la manera que quiso, y se despidio del prometido dõle q luego se lo embiaria. Y Artus quedo esperando a Oliveros su leal copñero: y entrãdo el rey en su fortaleza, mãdo q Oliveros fuesse sacado dela torre. Y vido se Oliveros delãte el rey dixo. Rey yo te ruego que me mãdes matar, y no volver al lugar de dõde vengo, que mejor es morir vna vez que no muchas, y el rey le dixo a Oliveros ningũ poder tẽgo yo sobre ti, ca vn cavallero te rescato por fuerza d'armas, y me tomo en juramẽto q te embiasse sano y libre al lugar dõde el solo mato mis hõbres, y me prẽdio a mi, y te esta esperando cõ grã desseo de verte. Y pues tu te vas, yo espero mi perdiciõ, y biẽ lo merecierõ mis obras, si en tu virtud no hallo mas piedad y misericordia q tu hallaste cruexa en mi mala cõdiciõ: y conozco mi grandissima maldad, y ternego que me perdones las grãdes injurias q de mi has recebido, por q seã perdonados tus pecados: y Oliveros q de todas virtudes estava acompãado le dixo. Por q merezca perdõ d' mis pecados yo te perdono las injurias que de ti he recebido, y yo te prometo q por mi jamas sera descubierta tu trayciõ. El rey se lo tuvo en merced, y le quiso dar sus thesoros y de sus cavalleros, mas Oliveros no quiso tomar nada mas de vnos vestidos que estavã echos para el por q los suyos estavã ya casi podridos de humedad dela carcel: y despues salierõ los dos sin ninguna cõpañia, fuerõ adonde los estava esperando Artus. Y quando Oliveros vido a su cõpañero Artus, conociole de muy lexos, y dexo al rey atãdo, y fue corriendo para el con los braços abiertos: asì mesmo Artus: Quien pudiera ver los dos cõpañeros, biẽ tuviãta el coraçõn mas duro que azero.

ro, si de grã plazer q̄ uiera cõ ellos no lloraty ellos estuuieron mucho rato abraçados el vno del otro sin poderle hablar. Oliveros p̄sava en la grãde amistad de su cõpañero. Y tenia el coraçõ tã cercado de alegrantezelado cõ piedad, q̄ ninguna cosa le pudo dezir, mas en lugar d̄ hablar le abraçava, y estava cõ mucho amor. Y Artus le estava mirãdo en la cara, y viẽdolo tan descolorido, no pudo tener las lagrimas de grãdissima lastima q̄ huvo del, y quando tuvo ya cobrado alietro para hablarle le dixo, O mi hermano, y amigo mia quã deseado ha estado este dia, y doy muchas gracias a Dios q̄ tãta merced me hizo en dexarale hallar lo q̄ tãto deseava, Oliveros le dixo. Artus por vuestra virtud y lealtad hiziste tãto por mi q̄ aunq̄ toda mi vida hos sirva siẽpre, hos tere obligado.

Capit. 59. Como Oliveros y Artus

se partiron de Yrlanda, y como Oliveros quiso matar a Artus, porque le dixo que se havia acostado en su cama con su muger, por consejo del cavallero Blanco.

Aunque el rey de Yrlanda queria mal de muerte a los dos amigos no por esto estuvo sin llorar, y le matavillo mucho de la gran amistad, y amor que se mostravan, y dixo a Oliveros q̄ esperasse que el embiaria dos cavalleros y gẽre que los acompaãssẽ: mas no quisieron esperar, y despãdidos del se pusieron en camino, y yvã de partiendo de diversas cosas, y Oliveros conto a Artus las grandes fortunas q̄ havia pasado asta q̄ llegasse a Lõdres, y despues le dixo d̄ torneo, y quando entratõ en la galaterra p̄larõ q̄ Oliveros venia de Santiago, y q̄ maya vn hermano fayo cõsigo mas no conocian qual era Oliveros, y no estavan sino vn legua de Lõdres quando Artus empeço a dezir d̄ las fortunas, y de como havia muerto vn Leõ, y despues le dixo de vn animal q̄ mato en el valle, y como vn cavallero vestido de blãco lo sano de las heridas y le dixo de su prision: y como por consejo tuyo fue a Lõdres, y dixo que era Oliveros, y Oliveros le preguntõ quãto havia estado en Lõdres. Y Artus le dixo que vn mes, y que nunca fue conocido sino por Oliveros, y que el rey estava malo, y fue sano de plazer que uyo con el: y que Helena estava para morir,

y que

y q̄ antes de vn mes cobro enteramente salud, y por mayor cōsolaciō me a coste cō ella como me lo mãdo el cavallero Blãco quando Oliveros oyo q̄ Artus se havia acostado cō su muger sin le preguntar por lealtad: ni mas escuchar sus razones, el vidãdo los servicios recibidos, con grã yra echo mano ala espada y le dio vn golpe de llazo en la cabeça q̄ el buẽ Artus cayó amortecido en el suelo, y èl passò adelante muy enojado. y quãdo se hallò apartado del quiso boluer por acabarle del todo, mas vino le a la memoria la grã amistad q̄ entre ellos avia y el beneficio recebido: y quiso dexarle la vida en gualardõ de sus servicios, y siguió su camino asta Lõdres maravillãdose como en vn coraçõ cupiese tã grã vileza.

Cap. 60. Como Oliveros conocio

la gran lealtad de Artus su compaũero, y del arrepentimiento que uvo de la injuria que le hizo.

Oliveros quãdo llego a la corte era tarde q̄ la señora Helena estava ya acostada: y el rey se q̄ria acostar y quãdo oyeron dezir q̄ Oliveros venia fuerõ muy maravillados porq̄ bolvia tã presto sin cūplir su voto, mas toda via les plaçia de su venida: y fue luego a besar la mano al rey el qual lo recibio muy biẽ mas apenas le conocio, porq̄ estava flaco: y le preguntò por q̄ causa estava tã descolorido, y el le dixo, q̄ despues q̄ le partiera no se havia sècido bueno, y el rey dixo q̄ jamas havia visto hõbre tã demudado tã presto, y le pregunto como no avia ydo a Santiago. Oliveros conocio luego q̄ Artus avia dicho q̄ yva a Santiago: y dixo q̄ la dolencia le avia echo boluer del camino: mas q̄ esofando de su dolencia cūpliria su voto, y despues que uvo cenado se despidio del rey, y fue para la camara de sefoso de abraçarle cō su muger, no culpãdola en lo que Artus le dixera, aunque tenia creido que avia dormido cō ella: mas atribuiãlo a innocencia: y no a malicia y Helena lo recibio con mucha alegria. Y quando Oliveros estuvo en la cama con ella empegola de abraçar, ya besarla con grã de amor, y Helena le dixo. Como señor tan presto haveys olvidado vuestro voto, y Oliveros estuvo vn poco pensando, y despues le dixo qual voto señora, y ella dixo. No se q̄ os acuerda se-

ñor q̄ me dixiste que aviades echo voto soléne de no llegar a mi
hasta q̄ huviesse des estado en romeria en Sãtiago, y en vn mes q̄
estuvisteis cõmigo jamas pude alcançar de vos vn beso en la ca-
ma ni fuera della, pues señõr si algo aveis prometido a Dios no
lo põgais en olvido. Quãdo Oliveros conocio la gran lealtad de
Artus por poco se le rebentara el coraçon, por la injuria q̄ le avia
echo, y llorando se aparto de su muger, y en toda la noche no hi-
zo sino maldezirse, y dezia, ò Artus mi leal amigo plugiera a Di-
os que no dexaras tu reyno por rescatar al tan desconocido hom-
bre: y tu dexaste todos tus parientes, y vassallos. Pues las ofrentas
en que te pusiste, quẽ las podria galardonar: En verdad ninguno
por poderoso que fuesse, pues qual padre, o qual hijo hiziera por
mi lo que tu hiziste cõtra el rey de Yrlãda: que cierto yo creo q̄
jamas de su casa el saliera si tu no me sacaras, y no me librasas de
tan triste prison, por q̄ no cayera en tã grã vileza: O desdichado
de mi que el suelo nõ me podra ya sostener, y las gẽtes me aborre-
ceran, quando fuere conocida mi grande maldad: tus obras son
dignas de loable memoria: y mi cõdicion de muy vergõçosa mu-
erte, y perpetua infamia. O Artus con quales ojos ofrare parecer
delante de ti. Quien osara demandar perdõ de tan grande yerro:
en ninguna cosa hallo favor, sino en tus crecidas bondades: las
quales me ofrecen ofasia para demandarte perdõ: mas hallo
muy tibios mis sentidos: mas toda via propongo de buscar la pie-
dad a donde jamas faltò ninguna virtud: porque conezcas mi
grande arrepenimiento: y si yo no mereciere perdõ de mi grã-
dissimo pecado, que en mi misma persona tomes vengança de tu
injuria: y si me quieres dar la muerte, yo la recibire de muy bu-
en grado pues la tengo merecida.

Cap. 61. Como Oliveros se partio

de Lõdres en busca de Artus, y como lo hallò, y le pidio perdõ.
Con grande cuydado estuvo Oliveros toda aquella noche,
y viendo que el alva salia se levãto de la cama, y montò en
la cavallo, y sin hablar con alguno tomo el camino para el lugar
donde dexò a Artus, y como el no lo hallase empeço a llorar, y
dar

dar muy grandes gritos, y anduvo mirando por todas aquellas partes, y como no hallasse a quien preguntar por el metiendose muy cruda y fuertemente entro en vn monte, en el qual se metio Artus por apartarse del camino, y andando Oliveros por el monte vio a Artus tendido al pie de vn arbol: y al rededor del mucha sangre derramada, y luego se apeo del cavallo, y tenia tan grande dolor q̄ estava temblando como la hoja del arbol, y sus ojos mandando lagrimas, y sacò su espada, y la tomò por la p̄ta, y puesto de rodillas anduvo sobre ella asta do estava, y en llegando a el, cò la voz ronca le dixo. Artus yo el mas desconocido hōbre de todo el mūdo te rogo que tu me perdones la injuria que de mi recibiste, ò alomenos con esta mi espada tomes vengança dello, por q̄ quede tu coraçon satisfecho, y la mi maldad castigada. Quando Artus vio a Oliveros tan arrepentido de su yerro, dixo. Hermano mio y señor dos razones me combidana perdonarte: aunq̄ mas ingrato me fueras: la vna es el intimo querer que desde mi nacimiento esta arraigado en mis entrañas, que no consiente en mi coraçon ninguna traça ni mala voluntad contra ti. La otra es porque no està en poder del hombre apartarse del primer movimiento, vencido de yra huvieste de serme cruel: y no menos te es de perdonar qualquier yerro por el arrepentimiento q̄ dello tienes. Quando Oliveros vio la humildad de Artus, luego le fue a abraçar, y sin le poder hablar le tuvo buen rato en sus braços: y despues le preguntò de donde procedia tanta sangre: el le dixo q̄ tenia dos llagas que le hiziera el rey de Yslāda, y por la frialdad grāde de la noche se abrierō, y havia perdido mucha sangre, y Oliveros le dixo si podria mōtar, y el le dixo q̄ no se podria tener, y Oliveros fue a vna aldea, y hizo venir gēte y llevarò a Artus en vnas andas a Londres, y le dio vna camara en palacio, y hizo venir cirujanos que le curassen, y en pocos dias se levanto de la cama, y Oliveros dixo al rey que era vn cavallero de su tierra que en la mocedad se avia criado cò el, y le conto las provincias que havia andado, y las afrentas, y grandes peligros que havia pasado por buscarle, y la grande hazaña que hizo por sacarle de la prisson, mas no quiso nombrar el rey que le tuvo preso

por la fe q̄ le havia dado, y le dixo como havia estado vn mes en la corte, y le havia acostado cō su muger, y jamas cō ella pecara: en tōces dixo Helena. Rey mi señor, yo y todos los de la corte no le conocimos sino por Oliveros, mas jamas llego a mi, ni cōsintio q̄ lo besasse, y me dixo q̄ jamas llegaria a mi hasta q̄ primero cūpliese el voto que hizo al bienaventurado Santiago. y Oliveros le dixo del mal galardón que le diera por sus beneficios, y su grã lealtad. y pidió por merced al rey que le hiziesse mucha honra, que lo merecia, assi por el linage como por sus crecidas virtudes.

Cap. 62. Como Artus despues de

fano de sus heridas dixo al rey de Inglaterra de la prision de Oliveros, y nombro el rey que le prendio, y le demando gente para passar a Yrlanda, y vengar a Oliveros.

EL rey fue maravillado de los grãdes trabajos que Artus havia passado por amor de Oliveros, y de su gran lealtad, y como Oliveros se lo dixera lo cōtò a algunos señores, y dixerō q̄ ningū padre pudiera mas hazer por el hijo; y assi mandò el rey a sus secretarios, que Artus fuessse teruido como a su persona misma, y dixo a Oliveros q̄ le hiziesse toda la honra que podiesse, q̄ bien era merecedor della. Y Oliveros tuvo gran plazer, y assi le dio de sus cavallos, y le proveyò de la gēte que avia menester, y Artus fue a besar la mano al rey; y en pocos dias fue cã q̄rido del rey, y de todas los de la corte como el mismo Oliveros. Y Oliveros por cōplazer à Artus, mādò ordenar justas, y torneos muy amenudo. Y siēpre llevavã los dos la hōra. Y passẽdole vn dia los dos cōpañeros por vna huerta, y departiẽdo de hechos de guerra dixo Artus à Oliveros Dẽzidme señor como olvidastes la grãde injuria q̄ recibistes del rey de Yrlãda, y Oliveros le dixo, que le havia perdonado por amor de Dios, y q̄ jamas le lo demãdaria. Y quãdo Artus conociã la volũtad de su cōpañero, no le habló mas en ello, y entrò en otras razones. Y quãdo Artus se pudo apattar del, fue ala camara del rey, y en secreto le cōtò muy por estẽso como Oliveros fue preso en el mōte. y como fue llevado en Yrlãda, y como fue puesto en la carcel, q̄ dõde le facò por fuerça d'armas y assi

y assi le nõbro el rey q̄ lo prẽdiera diziẽdo: q̄ si tal traiciõ q̄ dava
sin castigo, q̄ daria ocasiõ a otros para atreverse a otro tãto, y le
dixo q̄ Oliveros lo avia perdonado, mas si el era seruido q̄ vẽga-
ria la tal ofensa. Quãdo el rey oyo la grã traiciõ del rey de Yrlã-
da, uvo muy grãde enojo, y dixo a Artus, q̄ de q̄ manera entendia
comar vẽgãça del, y dixole Artus, q̄ cõ muy poca gẽte q̄ le diesse
que el passaria en Yrlãda, y le tomaria todas sus tierras, y el rey
dixo q̄ le daria la gẽte q̄ el demãdasse, y en pocos dias hizo jũtar
veinte y cinco mil hõbres de pelea, y fue Artus capitan general
de todos ellos, y despues q̄ uvo aderezado su gente, le partio de
Londres, y llegado en Yrlãda fue el rey apercebido, y pẽtando
que era Oliveros, embiõ vn mensajero q̄ le truxesse ala memoria
la fe q̄ le avia dado de no le demãdar jamas la injuria que avia re-
cebido. Y Artus respondio al embaxador, q̄ Oliveros no venia
ay, ni supo de su venida, mas que era vn vassallo del rey de Ingla-
terra q̄ le delatava esta la muerte. Quãdo el rey oyo tales nue-
vas allego toda la gente q̄ pudo, y baltecio vna ciudad de todos
pertrechos en ella elparõ a Artus. Y Artus gano a seo todas las
ciudades, villas, y lugares hasta q̄ llego a la ciudad dõde estava el
rey. Y quãdo el rey supo que venia, como hõbre esforçado man-
do salir toda la gẽte de la ciudad, y en vn cãpo llano delante de
la ciudad los puso en gran ordenarça. Y quando Artus vio a sus
enemigos, puso su gente en ordẽ, y dixo: que no se moviesen, y
alsi el cavallo en su cavallo, y tomo vn muy gruesa lança y fue
por ver la ordẽ de los enemigos: y luego concio que havian or-
denado de meterse en la ciudad, y assi se puso a pensar como les
guardaria la entrada: y buelto a su gente les conto lo que havia
visto, y dexõ vn capitan con seys mil hombres, y les dixo que
no entrassen en la batalla hasta que los enemigos estuviesen
todos metidos en ella, y que entonces con buena orden en tra-
sassen en ellos por la parte de la ciudad. Y el llevo toda su gente
en orden hasta que estubo frontero de la puerta de la ciudad,
y empeço a escaramuzar con ellos: Y tan to hizo q̄ los hizo des-
mãparar la puerta. En tãces entrarõ los seys mil por entre los ene-
migos en la ciudad, y ganatõ la puerta, y fue la batalla tã cruel q̄
el rey de Yrlãda quedo muerto: y Artus veyctor, y se bolvio pa-
ra Lõdres.

Capit. 63. Como Artus adoleció en

Lôdres, y del grande enojo que tuvo Oliveros de su mal.

Quádo Artus uvo puesto guaració en todo el reyno de Yr-
láda se partio para Lôdres, y quádo el rey supo su venida le
salio a recibir: y llegado a palacio, el rey le hizo merced al rey-
no de Yrláda, y Artus le besò la mano, y Oliveros se olgo mu-
cho. Y estádo vn dia los dos amigos departiédo del reyno de Ca-
stilla, Artus uvo de dezir a Oliveros la muerte de su padre lo qual
hasta entôces no lo havia osado dezir por lo qual fue muy triste
Oliveros. Y despues le rogo Artus q̄ le descubriessse, porq̄ auria
muy grã plazer el rey y Helena quádo supiessen q̄ era hijo de tã
poderoso señor: mas Oliveros le rogò q̄ no dixese nada por en-
tôces. Y viviendo muy cõtenos en igual estado, la aduerla fortu-
na les mudò sus plazer es en grãdissima tristeza: porq̄ Artus fue
herido de vna mortal pestilècia, y fue desauziado de todos los
cirujanos, y medicos de todo el reyno, porq̄ de su cabeça salian
vnos gusanos negros, y decendia por la fiebre abaxo y le comian
soda la cara, y eran tantos q̄ quando le quitavan vno salian luego
cinco ò seis. Y salia tã grãdissimo hedor del que ningona perso-
na lo podia viscar, ni sufrir, y todos le sampararò salvo Oliveros
que jamas de dia ni de noche se le apartava de su cõpañia, y busca-
va medicos, y cirujanos q̄ curassen del, mas nũca hallò hõbre que
de aquella enfermedad tuviesse conocimiento: y el que vna vez
le visitava no bolvia otra, por el hedor que salia del, y en muy po-
cos dias se le comietò las narizes, y le cegarò los ojos, y de todo
esto dava muchas gracias à Dios, y le rogava q̄ le sacasse de aquel
trabajo, pues que à todo el mundo era enojoso, y quando Olive-
ros le oyó le abraçava con el dizièdo. Hermano mio muy amado,
vos jamas fuisse enojoso, mas el pesar que tengo de vuestro mal
no bastaria mi lengua para lo dezir: mas yo hos prometo que es-
pero en Dios que cobrarèys salud. Y Artus le dezia ningũ hom-
bre es el mundo jamas pado hazer tanto por otto como vos hi-
zisteys, y hazey por mi, y de ser viroso en este mundo ya no tẽ-
go esperança, mas en el otro yo rogare por vos, y por todas vue-
stras

Asas cosas: como soy obligado: y vos hermano rogad a Dios que me lleve a su bienaventurança: porque salga desta miseria, y hos escusse de tanto trabajo.

Cap. 64. Como Oliveros, y Artus

soñaron quatro noches arreo vn sueño.

EN tan grande grado sintio Oliveros la dolencia de su compañero Artus, que ni comia, ni dormia, que siempre no pensasse en el, y hazia dezir missas, hazer processiones, y hizo otras muchas obras pias rogando a Dios por su salud. Y estando Oliveros vna noche muy fatigado del mucho velar, vencido del sueño huvo de acostarse en la cama de Artus assi vestido como estava y antes q̄ le acostasse se puso de rodillas delante vna imagen de nuestra Señora, como yalorenia de costumbre, las manos juntas le rogò q̄ le quisiessse por aquella Santissima virginidad suya, dar consejo, y favor como Artus pudieffe cobrar salud. Y despues de echada su oracion se echò en la cama cabe su compañero q̄ estava durmiendo, y luego començo a soñar q̄ oia vna voz q̄ decia del cielo q̄ le dezia assi. Oliveros, si tu quieres biẽ puedes saber a tu compañero Artus, y luego despertò, y estuvo muy atento escuchado si oyria mas aquella voz. Y como no la oyria llamó a Artus, por le preguntar si havia oydo algo, mas Artus estava durmiendo, y soñava que vna persona le dezia Artus, has de saber q̄ si tu compañero quiere te puede dar salud. Y estuvo Oliveros toda la noche sin dormir pensando en aquella voz, deseando la salud de Artus. Y la siguiente noche, hasta quatro noches soñaron entrãbos aquellos mismos sueños. Y Oliveros no olvidava de hazer devotamente su oracion cada vez q̄ le acostava, o levantava rogando a Dios, y a la bienaventurada virgen santa Maria q̄ quisiessse dar salud a su compañero, y venida la quinta noche, de partiẽdo los dos, Oliveros descubrio su sueño a Artus, y Artus le dixo. Hermano mio estas quatro noches passadas he soñado q̄ vna persona me dezia q̄ vos tenades poder para darme salud, mas biẽ sabeys vos quã grãde error es dar credito a sueño ninguno. Y Oliveros otorgò que era verdad, aũque mucho pesava en ello, y rogava a Dios por la salud de su leal compañero Artus

tus

zus. Y como fuesse ya cerca del dia, y estuvielle en sus sentidos muy pesados, forçado uvo de dormirle, y estado durmiendo le parecio q̄ veyá entrar vna dueña á grãde auctoridad en su camara, y q̄ le dezia, Oliveros si tu cõpañero Aristuvielle la sangre de dos niños innocentes, macho, y hembra y la bevielle sin saber lo q̄ era cobraría salud, y si esto no le das nũca lo veras curado, y aun no uvo acabado de dezir quãdo Oliveros recordò, y se alçò en la cama por interrogar a la dueña de q̄ manera le podria hazer, mas va no la pudo mas ver. Y vido q̄ Artus estava durmiendo, y quãdo lo vido despierto, le preguntò como avia dormido, y Artus se bolvió muy presto, y le abraço diziendo. Oliveros mi caro y leal amigo, vna dueña me dixo q̄ vos me daríades remedio para mi mal: y Oliveros fue muy maravillado, y cayò en gran pèsamiento, ca tenia dos niños innocetes, y tenia en poco matarlos por remediar a su cõpañero: mas temia los sutiles engaños del diablo pèsando q̄ andava por hazerle matar sus hijos, y cõ este pèsamiento se torno tã flaco, q̄ biẽ pèsava el rey y Helena que la dolencia del vno acabaria la vida de los dos: y por mucho q̄ hiziesse no le podiã apartar de Artus, y hedia ya tãto la cama q̄ ninguno osava llegar a ella, salvo Oliveros cuyo q̄ter vencia todos los hedores.

Cap. 65. Como Oliveros marò â sus

dos hijos. y cogio la sangre para darla a su cõpañero Artus.

Quãdo Oliveros estava pèsando en su sueño, le le poniã delante los ojos dos mil imagioaciones, assi del querer del cõpañero, como por el amor de los hijos. La grãde amillad del cõpañero, cõ los muchos servicios recibidos, le deziã q̄ sin piedad ni temor matasse los dos hijos por el amigo. El tierno y natural querer de padre le ralgava las entrañas, y hazia tẽblar las manos, quãdo se movia para derramar su propria sangre: y no menos le tẽbatia el q̄ter de la muger, porque biẽ sabia que maròdo los hijos perdia la madre. Mas al fin como viesse q̄ la dolencia d' Artus creciesse mas de dia, en dia olvidò todo el paternal amor, y el querer de la muger. Y propuuelto todo temor, tomó vna espada en la mano, y en la otra vn bacin que para esso tenia aparejado y entrò

y entro muy determinado en la camara dō de estava las amas con los dos niños, y preguntó por ellos, y ellas se los mostraron en la cama q̄ estava durmiendo, y ellas las mado salir de la camara, y cerro la puerta por dentro, y fue para la cama, y alço la ropa para cortar les las cabeças: y el hijo q̄ era ya de edad de cinco años, despertó y riendo le llamo padre: mas la hija no despertó. Y quando Oliveros oyo a su hijo, se le saltaron las lagrimas, y se le cayo la espada de la mano, del grãde dolor q̄ uvo, tãto que le fue forçado a pararle d̄ la cama: y començo a dezir. Como puede naturaleza cōseguir que el padre mate a sus hijos. Helena mi amada muger, q̄ sera de vos desque venga a vuestra noticia, q̄ yo cō mis crueles manos mate a vuestros hijos: Bien creo q̄ no sera mas larga vuestra vida. O rey del galaterra quãta razō tẽdras al que tantas vezes alabastes de buenas cōdicionẽs de llamarme cruel quando sepas q̄ cō mis proprias manos derrame tu sangre, y mia, y como sera maldita de todo el mũdo la hora q̄ corre en tu corte. O Arrus, quã dichoso me hallaria si sin la muerte de mis hijos te pudiẽsse dar salud: mas no piẽses q̄ el amor de los hijos, ni de la muger, ni perdida del reyno q̄ esperaba heredar, me detenga, y cierto q̄ me parece haver cabido en caso de ingratitud, porq̄ antes no te di lo que mereciste. Y fue a la cama y sin mirar los como el hijo por los cabellos, y le cortó la cabeça, y despues a la hija, y recibio la sangre en el bacin. Y despues como los cuerpos, y los torno a la cama, y como estavan de primero, y puso las cabeças en sus lugares sobre los cuellos.

Cap. 66. Como Oliveros dio la san

gre de sus hijos a ver a Arrus, y como se lo dio su grave dolencia.
Oliveros se fue a gran prisa cō la sangre a la cama de Arrus, y tomó un vaso, y lo lincho de aquẽlla sãgre, y assentole en la cama y le hizo beber dos vasos della: y no la uvo tan presto bebida quando todos los gullinos se le cayeron, y echo por la boca todo el podre, y pōgonã q̄ tenia en el cuerpo. Y Oliveros le lavo la cara cō ella, y por voluntad de Dios le crecio la carne q̄ estava comida, y cobrio la vista. Quando Arrus se halló sano, saltó, muy rezio de la cama, y echo se a los pies de Oliveros, y el le abrazó, y lo besó.

Beſo, y deſpues le dixo ſin arroyo, Amigo Artus dad gracias a Dios
ya mis dos hijos porque yo los mate, y lo q' heſ dia bever era lan-
gre: y ſino lo creyes cara aqui el bacin en q' la cogi, quando Artus
oyola grã crueldad de Oliveros fue muy maravillado, y dixo, Hay
hermano, y como pudo caber en coraçõ de padre tã grã crueldad
cõtra ſus hijos: en verdad mas contento fuera con la muerte, q' cõ
la vida, ſi por ella havian de morir los niõos innocentes, y Olive-
ros le dixo, Amigo ſi mas hijos tuviera mas matara por ſanarte, y
ſi ninguna culpa tienes, porq' yo los mate, y no me peſa por ello,
mas otra cola ay que me pena mas que cumple apartarme de tu
compañia, porque quiero que quedes aqui en la corte para cõſolar
al Rey y a Helena mi muger quando ſepan la muerte de los niõos
y quedes ver quanta razon tenia el Rey de hazerme morir ſi en
ſu Reyno me hallan. Y quien tenia ofadia para poder mirar a He-
lena en la cara: Nunca ia podria llamar muger pues mis obras no
fueron de marido. La mayor pena que ſiento es en apartarme de
tu compaña, mas por el preſente no hallo remedio ninguno: ca ſi
tu te fueſes cõmigo te haria culpante en el pecado, y penſarian
que por tu ruego havia muerto mis hijos, y ſi el Rey nos hizieſſe
ſeguir bien podriamos por pecado ageno recebir muerte, cruz
y quedando aqui evitaras todos eſtos peligros y cõſolaras al Rey
que no te quiere menos que ami, y aſſi aſſimo a Helena te enco-
miẽdo que mires por ella como yo miro por ti, y le demãdes per-
don de mi parte. De verme ninguna eſperança ter gas ca mi volũ-
tad es de buſcar todos los deſiertos del mundo, y en el mas eſpeſ-
ſo, y mas apartado de las gentes gaſtare todos los dias de mi vida
en penitencia de mis pecados.

Cap. 67. Como Oliveros hallo mi-

ngrolamẽte ſus hijos vivos, los quales el degollara por ſus manos
Haviendo Artus oydo las razones de Oliveros llorando le
pulo echado a ſus pies, rogandole q' pues le havia dado la
vida con la muerte de ſus hijos, no ſe laquiſieſſe quitar cõ ſu au-
lencia; y prometendole que ſi el no vivia un dia, y le rogava
que a de quiera q' ſe fueſſe q' lo llevaffe cõ el. Oliveros ſin reſpon-
dele

le palabra lo llevo por la mano a la camara dóde dexara sus hijos muertos, y entrados d'entro cerraró la puerta por ded'entro, y fueró jutos a la cama de los quales por la gracia de Dios estavá vivos, y sanos retoçado el vno cõ el otro. Quãdo Oliveros los vido, admirado de lo q' vehia, se allego a ellos, y los estubo mirado por conocerlos: y quã lo conocio q' erã aquellos, embueltos en la savana sangrieta los tomo en sus braços, y besandolos amenudo dava muchas gracias a Dios, y dixó a Artus q' le siguiesse, y fueró jutos al palacio del rey, el qual estava Helena, y sus damas las quales fueró maravilladas, assi de ver a Artus sano, como de ver a Oliveros cõ sus hijos embueltos en vna savana sãgrieta, y quãdo estubo de lãre del rey, cõ las lagrimas a los ojos del crecido plazer q' tenia, comẽço de hablar desta manera. Et clarccido, y muy poderoso se ñor, vos casaste vuestra propria hija, cõ vn hõbre estrãgero, y sin conocer sus cõdiciones, ni saber de su linage, mas empero sabed q' si mis cõdiciones no son buenas, q' no procedẽ del linage, porq' yo soy hijo de rey y de reyna, y soy rey d' España, y fallecio el rey mi padre, despues q' estoy en esta tierra: y me traxo las nuevas mi leal amigo Artus rey de Algarve, el qual esta aqui. Vineme de mi tierra por vn grave enojo q' tuve, y me partí a solas sin hablar con gente ninguna, y dexé en mi camara vna carta, rrogado al rey de Algarve mi cõpañero me hiziesse plazer de mirar cada dia vna redoma q' le dexava llena d' agua clara, y q' quãdo viesse el agua buelta o la color mudada, q' fuesse cierto de algũ grãde mal mio: y el do mo leal amigo no lo pulo en olvido, porq' mirãdo la a menudo la allo vn dia buelta, y la color mudada, y esto fue en tiempo q' yo estava captivo en Yrlãda, y tenia en tóces Artus el gobierno, y Yegimiento de todo mi reyno, porq' ya era fallecido el rey mi padre. Y quãdo mi cõpañero Artus vido el agua buelta, ala misma hora encomẽdo mi reyno a otro cavallero, y su reyno dexo desãparado sin cõpañia, y anduvo grãdes partes d' el mũdo en busca mia. Las af'ẽtas enq' se vio las fortunas que passo por mar, y por tierra, serian muy larga historia haver las de cõtar: y navegando por la mar muchos dias vno de apartar en Yrlãda, y anduvo por vn desierto muy aspero, y hallo vn cavallero que le dixo como vn rey de Yr

landa

landa me tenia preso. El cō grã deſſeo de librarne tomo el cami
no para la fortalezadō de ellava, y a media legua dellaballe al rey
cō feys cavalleros, a los quales deſaſio, y los quatro dellos matos
y al rey prēdio, y tomo juramēto q̄ me ſoltaſſe, y ſuelto, venimos
a Lōdres, y como es publico en la corte como Artus adolecio de
vna enfermedad, y como yo de con ſu trabajo en darle ſalud,
me fue revelado cinco noches arreo, q̄ a Artus ovielle la ſangre
dedos niñōs inocētes machō, y hēbra q̄ cobraria ſalud: y yo que
ſus grãdes beoeficios tenia ſeñalados en mi coraçon, tuve mas a-
mor cō el q̄ cō mi ſangre, y fuy ala cama de mis hijos, y les corre
las cabeças y cogi la ſangre en vn bacin, y la di a beber a Artus ſin
le dezir q̄ era, por la qual fue luego ſano de la dolencia. Y yo prō
puſe en mi coraçō de yr me del reyno, y ſi ca parecē el lugar po
blado, ſalvo en el deſierto: y antes q̄ me partieſſe quieſe ver mis hi
jos, a los quales Dios por ſu miſericordia quieſo reſtituyr las vidas
y moſtro ſus hijos todos ſangrientos embueltos en vna ſavana.

Cap. 68. Como fue publicado el mi

lagro, y como Oliveros pidio licencia para yr a Eſpaña.

MVy maravillado fue el rey de lo q̄ dize Oliveros, y le fue leu
do abraçar, y dixo que ſe tenia por muy oche lo por haver
caſado ſu hija cō tā poderolo ſeñor, y Helena como ſus hijos en
los braços, y los miro ſi tenian algũ mal, y como loſhadalle ſanos,
dio muchas gracias a Dios: y aſſi el rey mandō llamar al Obiſpo, y
lo cōto todo lo q̄ acaciera cō los niñōs, y el Obiſpo le rogo que
los niñōs fueren llevados a la Ygleſia, y de la te el pueblo fueſſe
publicado, y mandarō tañer las cāpanas, y todo el pueblo le allego
ala Ygleſia mayor, y ſobio el Obiſpo en el pulpito, y predico el
grã milagro, y como Oliveros tuvielle muy grã deſſeo de yr a ſu
tierra, preguntava a Helena, ſi le peſaria de dexar ſu reyno, y ella
reſpōdio q̄ q̄ria mas eſtar cō el en otro reyno q̄ no en el ſuyo. ſi el
el le dixo, q̄ el queria demādar licēcia al rey para llevarla a Eſpa
ña, y ella le dixo q̄ lo plazia, y Oliveros ſe puſo de roſtillas del re
el rey, y le dixo q̄ ſu reyno eſtava ſin ſeñor, y le ſuplico le dieſſe li
cēcia para yr a Eſpaña, y llevar a ſu muger, y el rey nro grã e eno

jo dello mas como vido que tenia razon, no se lo pudo negar, y le dixo, que ordenaria como fuesen muy hōrados y acōpañados.

Capit. 69. Como Oliveros embio

a Artus en España por hazer saber su venida, y como el Rey de Inglaterra acōpañó a Oliveros hasta España.

EL rey mādó dēde apocos dias ataviar sus cavalleros, y pajes nestamēte ataviadas de muy ricos joyeles, y Oliveros rogo à Artus q̄ se adelantasse, y dixesse à los cavalleros tuyos su venida, y q̄ tuviesse tal modo, que el rey de Inglaterra, y todos los señores fuesse bien recibidos: y q̄ hiziesse provisiō de todas las cosas necessarias: y Artus dixo q̄ le plazia, y se partio de Lōdres: y en pocos dias llegò à su reyno: y uvieron los Españoles gran plazer cō su venida: y les dixo como havia hallado à Oliveros. Por las quales nuevas fuerō todos muy alegres, y ordenarō como mejor podriā recibir à su señor: y Artus embio correos à su reyno. Y escribio à su madre como Oliveros venia, y traya su muger, y hijos, y quādo supierō que ya entravā por España, mādaron adereçar los lugares por dōne havia de passar. Y salio Artus cō todos los cavalleros à recibirlos: y presentaron muchos presentes à Helena, y salio asimismo à recibirlos la Reyna vieja, madre de Artus, la qual por ruegos del hijo vino à España al recebimiento de Oliveros, y de Helena: y abraçó à Oliveros, y le demādo perdō, y Oliveros le mostrò mucho amor, y al tercero dia coronarō à Oliveros, y à Helena, y fuerō las fiestas renovadas, y las alegrias dobles.

Cap. 70. Como el Rey de Inglaterra

se bolvio para su reyno, y como el cavallero Blanco vino à demandar à Oliveros lo que le prometio, porque le proveya de cavallo, y armas, y le sirviess en el torneo.

Como el rey de Inglaterrā huvo estado tres meses en Castilla, y huvo visto la obediencia de los cavalleros, y el querer de los vasallos, bien se conociò que Oliveros no queria volver à Inglaterra: ca mas valia lo que tenia, y huvo gran pla-

zer dello, aunq̄ el coraçõ tenia lastimado, viẽdo q̄ se apartava del Rey, y de su hija: y no estubo sin le preguntar si se partiria para Inglaterra: y Oliveros respõdio q̄ no le seria biẽ dexar su reyno: y el Rey dixo q̄ tenia mucha razõ de estar en su reyno: mas q̄ le pesava de apartarle de su cõpañia. y Oliveros dixo, q̄ porq̄ quedava en España nose perdia el amistad, y le rogo q̄ si por caso huviesse menester gẽte, o otra cosa alguna para guerra, q̄ no dexasse de embiarselo adezir, q̄ mejorle podia favorecer y servir, q̄ en el tiẽpo q̄ estava en su corte, q̄ la volũtad estava rã aperejada como quãdo allã estava. Y el Rey mãdo apercebir su gẽte q̄ otro dia se q̄ria partir: Y el Rey se despidio de su hija cõ grãde multitud de lagrimas y Oliveros: y Artus cõ todos los señores del reyno acõpañarõ al Rey de Inglaterra hasta Frãcia, y dieron a los Cavalleros Ingleses ricos prefetes, y muy hermosos cavallos. No escrivire lo q̄ hizo el rey de Inglaterra quãdo se despidio de Oliveros, porq̄ seriamas lastimero q̄ plazẽtero al lector. Y despues de despedidos se fuerõ para Inglaterra: y el Rey Oliveros, y Artus se bolvierõ y dẽde apocos dias Artus demãdo licẽcia para llevar su madre a Algarve. Y el rey se despidio de Oliveros sin hazer menciõ ni memoria de lo passado y llevo muy ricos presentes de España. Y Artus dixo q̄ no tardaria en volver, ca no podria vivir sin su cõpañero. Y acõpañados muy hõradamẽte se fuerõ para su reyno. Y quãdo el rey de Castilla se hallo desocupado, mãdo q̄ se jũtassẽ todos los señores del reyno en la corte: y assi mismo todos los Corregidores, y Alcaydes q̄ aviã regido las comunidades, desde el dia q̄ su padre falleciera y puso algunos Corregidores y Alcaydes y Regidores nuevos, y hubo mucha justicia en todo el reyno, y fue la republica muy favorecida, y assi era el rey muy q̄rido dẽ todos sus vasallos. Y estãdo el rey acostado en su cama cõ su muger, y q̄ el Sol q̄ria salir oyo muy grãdes golpes a la puerta de su camara, y estuvo esperrãdo si los sus camareros respõdiã, o miravã quiẽ llamava. Y quãdo vio q̄ ninguno respõdia, dixo. Quien eres, y el q̄ llamava dixo, q̄ le abriessẽ, sino q̄ quebraria las puertas, y el rey cõ mucha melãcolia salto de la cama, y cõ la espada en la mano fue para la Puerta. Y abierta la puerta, viõ al Cavallero Blãco q̄ le si viera en

su necesidad cō los mismos vestidos blācos, q̄ tenia el postrimero dia del torneo. Y en viéndole le mādō entrar, y echola espada en el suelo, y le fue abraçar, y le dixo que fuesse bié venido: y el cavallero le dixo: bié o mal yo soy venido, y mi venida no trae ningū plazer para su casa, y el rey le dixo que ningū enojo le caulava su venida: ea bié se acordava de la avenēcia que entre ellos havia pasado, y que tenia todo lo que le devia apartado, para se lo dar.

Capit. 71. Como el Cavallero Blan

co demādo al rey de Castilla la mitad de lo que avia ganado a causa del torneo, y como demādo la mitad de la muger y hijos.

Estādo el rey y el Cavallero blāco en razones, la reyna se levāto, y vio el cavallero blāco en la camara, y el rey tenia todo el dinero que havia sacado de Inglaterra en vn cofre, y los joyeles en otro, y los vestidos en otro, y los abrio todos delāte del, y le dixo: que sobre su cōcēcia que estava ay todo lo que havia ganado por el torneo, y le dixo que tomasse la mitad dello y q̄ escogiesse lo que mejor le agradava, y el se mostro muy enojado, y cō grande sobervia dixo, que no le mātēnia la verdad, q̄ por el torneo avia ganado la muger, y hijos, y q̄ no le buscasse cātella ninguna. Quando el rey oyò la demanda del cavallero fue muy maravillado, y le dixo, que bien era verdad, que à causa del torneo tenia la muger, y los hijos, mas que no tenia poder para darlos, ni vèderlos. El cavallero mas feroz q̄ vn Leō dixo. Oliveros, quando estavas en el desierto de Inglaterra sin ningū dinero, ni cōcimiento de persona que te lo dieffe me avias de dezir lo q̄ ora me dizes. Mas cata que no aya mas dilacion en darme lo que me debes, y sino harete mal dezir la ora en que naciste, y el pūto en que me viste. Entonces el buen rey se puso de rodillas, y le dixo, q̄ el le daria todos los tesoros q̄ estavā en los cofres, y la mitad de sus reynos por q̄ le dexasse sus hijos, y asi mesmo Helena se puso de rodillas, y llorādo le mādō el reyno de Inglaterra, solo q̄ no se apartasse de sus hijos, y el cavallero le dixo q̄ no lo havia por los tesoros, sino por los hijos, y que si prolongava mas en esto que le vendria mucho mal por ello: y le dixo con grāde sobervia que

no tomara ninguna cosa del mundo salvo lo que era devido. En
tonces traxo la Reyna sus hijos, y los puso delante del Rey. Y el
Rey dixo al Cavallero que tomasse el que mas le agradava, y el
Cavallero dixo que queria el hijo, porque sabia que era mas que
rido. Y el Rey tomo el niño por la mano y lo dio al Cavallero
diziendo. Hijo el plazer de tu nacimiento me ha poco durado,
mas la Sancta Trinidad te guarde para siempre jamas. Quien
viera la Reyna despedirse de su hijo, bien tuviera el coraçõ duro
si con ella no llorara; sus lagrimas erã infinitas, los suspiros no te
niã cuenta, ni su dolor cõparacion, y belandole dezia. Hijo por q̃
quiso Dios que te truxesse nueve meses en mis entrañas, pues que
por fuerça tengo de consentir en tu perdicion: O nobles reynos
oy es hecho vuestro heredero esclavo de vn hombre no conocido:
despues se bolvio al cavallero Blanco, y con mucha humil-
dad le rogo q̃ le dixesse quiẽ era, y de q̃ provincia era natural y el
no le quiso respõder mas cõ muy grãdissima ferozidad dixo al rey
que acabasse de pagar todo lo que le devia. Y el Rey dixo q̃ to-
mase de aquella hazienda, y el tomo dello lo q̃ le plugo, y despues
le dixo otra vez que le pagasse, y el rey le preguntõ q̃ le devia mas, y
el cavallero le dixo q̃ la mitad de la muger, y el rey le dixo q̃ no
sabia como darle la mitad sin la muerte, y q̃ de vna muger muerta
ningũ bien le vernia a el, y así le dixo que tomase todos los tesos
ros q̃ estavã en aquellos cofres, y el cavallero dixo Oliveros ya
te dixẽ q̃ no tomara ninguna cosa salvo lo q̃ d derecho me deve
por: e de no me tẽgas mas en palabras, sino pe la tea dello quando
Oliveros vio q̃ no podia huyr de lo q̃ simplemente havia prometi-
do bolviõse para su tã querida muger, y llorãdo le rogo q̃ le per-
denasse la qual nunca avia salido de su mãdado, y así quiso rece-
bir la muerte antes q̃ serle inobediẽte, y respõdio ella luego q̃ le
perdonava de buẽ coraçõ, y puesta de rodillas, rogo à Dios q̃ per-
donasse al rey su marido y q̃ quisiẽsse haver merced de su anima.

Cap. 72. Como el Cavallero Blan

co tomo el braço al rey porque no matasse a su muger Helena
y solto todo lo que le devia: y como le dixo quien era.

Viendo

Viendo el Cavallero Bláco la grã lealtad de Oliveros q̃ aun q̃
su demãda era iojusta y fuera de raçõ le queria cõtẽtaren to
do lo q̃ le havia demãdado , huvo gran lastima y le tuvo el braço
que yva ya con la espada acortar la cabeça, y le dixo que esperasse
vn poco q̃ queria hablar con el, y le mado tornar la espada en la
vayna: y tomo a Helena por la mano , y la hizo levatar y despues
le dixo al Rey si havia conocido vn cavallero q̃ llamavã dõ luã de
Talabor, y el Rey dixo q̃si: y le dixo si se le acordava como murio
descomulgado, y como el pago la deudã q̃ devia a vn mercader de
su proprio dinero, le hizo absolver, y ceterar muy hõradamẽte, y el
Rey le respõdiõ q̃ de todo se acordava biẽ, y entõces dixo el cava
llero. Sepas que yo soy esse, y soy el q̃ te sirvio en el torneo, y soy el
q̃ llevo a Artus tu compañero a dõde estava el rey de Yrlãda q̃ te
tenia preso, y por la grãde limosna q̃ hiziste en mi, cõsintio Dios
nuestra señor que saliesse de las penas de purgatorio y que te sir
viesse en tus necessitades, porq̃ quãdo falleci dsta vida fuy atepõ
tido y cõfessado; la causa porq̃ el primero dia del torneo se traxo
los aravios negros, y los cavallios negros, era para dar a entender las
tinieblas en q̃ estava; El segundo dia traxo los aravios colorados q̃
significã el fuego en q̃ yo estava purgãdo mis graves pecados. El
tercero dia feero los aravios blãcos q̃ significa la limpieza que mi
aajima esperaba antes q̃ subiesse a los cielos , q̃ assi como la color
blãco es virgen y limpia, assi el aajima ade estar muy clara, y muy
limpia de todo genero de pecado para subir a la gloria a la qual
yo me voy agora y vere la preñencia de mi criador, y tu quedaras
cõ tu muger y hijos hasta que Dios tea servido, y yo rogare por ti
y luego te desaparecio; y el rey y la Reyna dierõ gracias a Dios. Y
dende a pocos dias vino el rey de Algarve a España; decuya veni
da fue el rey muy alegre. Y hõdo Clarifa hija del rey para casar, el
rey tomo a Artus por la mano, y le dixo desta manera. Hermano
Artus ya seria tiẽpo que hiziesse des assiẽto en vuestro reyno: que
aunque esta allã la señora vuestra madre para regir, toda via sercys
mas tenido y acatado que ella, y seria biẽ que casassedes, y si que
reys casar yo hos dare mi hija por muger, porque nuestra ami
dad se ligada con parentesco, como ha sido provada por bue
nas obras.

Cap. 73. Como Oliveros casô su hi-

ja cõ Artus, y de la muerte de Oliveros, y de la reyna su muger.

Como Artus oyó las razones de Oliveros uvo gran plazer, y Cle dixo que siépre lo havia tenido por padre, y señor: y que jamás le contradixera en cosa que le mandasse, y que dende adelante feria mas dichoso por ser su yerno, y mandó venir el rey to dos los señores, y fuerõ hechas las bodas cõ grã solénidad. En este tiépo llegò vn mèsagero del rey d Chipre pidiédo socorro al rey Oliveros cõtra los enemigos de la fé catholica que le teniã cerca do. Y como viniessen las nuevas à oydos del Principe dõ Henrique, puesto de rodillas delãte su padre le pidio licéncia, para yr cõtra los infieles: lo qual el rey viédo su bué deseo no se la pudo negar, y assi le dio veynte mil hõbres bien armados, y se partio para Chipre: y desde à poco se partio Artus cõ su muger para su reyno. Y desde a tres años adolecio el rey d vna grã doléncia, por la qual embio la reyna por el rey de Algarve: y llegado à la corte, al ter cero dia el rey dio fin à sus dias: y uvo en la corte, y en todo el rey no muy lloroso llanto. Quãdo la reyna vido su marido muerto, se echò sobre el cuerpo, y de pura congoxa rebentò luego alli, y fueron juntamente llorados, y en vn monumento puestos.

Capit. 74. Como el Principe Don

Henrique muriò en poder de paganos, y como Artus fue Rey de Castilla, y de Inglaterra.

Despues qe el Principe dõ Hérriq en el reyno de Chipre, hizo tanto por las armas q echò los Paganos de todo el reyno, y ganò tres reynos, y hizo bautizar à muchos Turcos, y fue corona do rey de todos los tres reynos: y estãdo en vna batalla, vino tan grã multitud de Turcos q querian quitar al Sol la luz, mas ni por esso se quiso retraer, antes matãdo, y hiriédo se metio en ellos, tãzo que se hallò cercado de diez mil dellos, y todos trabajavã por darle la muerte, mas no fue sin grãde mortãdad dellos. Quãdo los Christianos uvierõ perdido su rey, y capitã, retraxerõse lo mejor q pudierõ en vna ciudad. Y quãdo las tristes nuevas llegarõ à Ca-
stilla,

Siella, fue el lláto mas crecido. El rey d'Algarve traxo su muger á Castilla, y fue alçada por reyna de Castilla, y de Algarve, y su marido fue coronado por rey: y desde á pocos dias fallecio el rey de Inglaterra el abuelo de la reyna de Castilla, y el Duque Cleostre primo del rey de Inglaterra, có favor de algunos cavalleros se hizo coronar por rey: y quando el rey de Castilla lo supo hizo muy grãde armada, y entró en la mar có ella, y en pocos dias aporetó en Inglaterra, y uvo tres batallas có el Duq de Cleostre, mas en fin le mató la mayor parte de su gète, y le prèdió, y no lo soltó hasta q' murió en la carcel, y se hizo coronar rey de Inglaterra, y de vn reyno de los de Yrlanda, y despues uvo en su muger dos hijos, y vna hija: y llegado su postrimero dia dexó á su hijo el mayor el reyno de Castilla, y al otro el reyno de Inglaterra, y el reyno de Yrlada: y la hija fue calada con el rey de Portugal. Los dos hijos fueron hombres de grandes fuerças, y rigieron muy bien sus tierras, y fenecieron sus dias en grande prosperidad.

Capit. Vltimo, y Épilogo de todos

los capitulos contenidos en esta Chronica.

EL Philotopho Aristoteles nos dize q' las cosas q' está separadas son conocidas, y entendidas mas distintamente, y así fue ordenada esta historia por capitulos separados, y porque algunos podria ter q' tuuiesse algunas cosas deste libro por impossibles, será este postrero cap. en declaració dellas. Primeraméte cuenta la historia q' Artus y Oliveros se parecian tanto, q' muchas vezes tomavã al vn por el otro, esto ningú discreto lo ha de tener por cosa imposible ca dos niños de vna edad, no es maravilla tomar vn por otro pareciéndose algo en el gesto. Mas adelante en lo que dize q' la reyna de Algarve se enamorò de Oliveros, aquella fierto que fue fragilidad natural de muger que seguia la sensualidad Del agua de la redoma q' mudava la color por los peligros de Oliveros: era por q' su partida fue por apartarle del pecado, y permitio Dios que Artus tuuiesse conocimieto de las diversidades de Oliveros, por la turbació del agua por el amor q' entre ellos havia, quiso mostrar sus maravillas, por q' fuesse exèplo á los por venir, y

